SUMARIO

SALUDO EDITORIAL

CONOCER: OCHENTA DE 2000

6 **Presentación,** por María José Goméz-Navarro y Sara Moreno

9 **Diez álbumes diez,** por José Morán

23 **Primeros lectores: valor en alza,** por Mercedes Figuerola

37 **En busca de emociones: a partir de 8 años,** por Pilar Careaga y Paloma de Miguel

49 **Para lectores curiosos: a partir de 10 años,** por Ana M.ª Navarrete y Carmen Blázquez

60 **Abiertos a la esperanza: a partir de 12 años,** por Pilar Solana y Rafael Rueda

73 **En la antesala: a partir de 14 años,** por María José Gómez-Navarro y Sara Moreno

87 **Unos libros muy especiales**

93 **Premios 2000**

97 **RESEÑAS**

PERFILES DE **LAZARILLO**

102 En persona: Asun Balzola
Gabriel Janer Manila

112 Proyecto editorial: Kókinos, por M.ª Cruz Delgado y Jorge Riobóo

120 Educación lectora y didáctica de la lectura: *Lectura emotiva, el camino de una afición,* por Isabel Morueco

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak,* de Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995)

SALUDO EDITORIAL

CRÉDITOS

Dirección:
Alicia Muñoz

Dirección de Arte:
Alberto Urdiales

Secretaría de redacción:
Pilar Careaga

Coordinadoras de Ochenta de 2000:
M.ª José Gómez Navarro
Sara Moreno Valcárcel

Coordinadora de Educación lectora y Didáctica de la lectura:
Isabel Cano

Ilustraciones:
Asun Balzola

Publicidad:
Lourdes Rodríguez

Producción Gráfica:
mayo & más

Imprime:
Dincolor

Edita:
Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil
c/ Santiago Rusiñol, 8
28040 - MADRID
Tel.: (+34) 91 553 08 21
c.e.: oepli@arrakis.es

Comité Ejecutivo de la Asociación :
Presidente: Fco. G. Novell
Secretaria: Pilar Solana
Tesorero: Fco. Climent
Vocales:
M.ª José Gómez Navarro
M.ª Cruz López Pintor
Sara Moreno
Ana M.ª Navarrete
Rafael Rueda
M.ª Victoria Sotomayor

amigos del LIBRO infantil y juvenil

El mundo del niño es completo
y a medida que crece se va reduciendo...

Balthus

He leído hace unos días que lo verdaderamente importante no se puede enseñar. La idea me resultó sugerente y cierta, si entendemos enseñar como sinónimo de instruir, de educar a los niños. Sabemos que lo verdaderamente importante o, si se quiere, lo realmente importante hay que descubrirlo por uno mismo. El miedo, el dolor, la compasión, el amor... hay que experimentarlos para comprender exactamente su significado. Desde esta perpectiva podríamos también interpretar el dicho *ojos que no ven corazón que no siente,* no como un apartarse para no sufrir, sino como una afirmación de la necesidad de la percepción directa.

Sin embargo, esa aseveración no me pareció tan verdadera si entendía enseñar como sinónimo de mostrar. Entonces juzgaba todo lo contrario. Creo que lo verdaderamente importante se muestra se manifiesta siempre. Las *personas,* a pesar de la clásica *máscara,* lo mostramos, no podemos ocultarlo porque se pone en evidencia por el talante, por los signos, por las palabras...

Resulta difícil a los hombres mantenenerse indiferentes a la infancia. Los menos la odian, no en vano viene a sustituirnos, los más tienen una actitud amorosa y protectora. Pensando en ella se ha ido creando una literatura para advertir y proteger de peligros y daños, ilustrar y dar a conocer el mundo y cuanto nos rodea, mejorar la actitud de las personas y procurar su felicidad, ilusionar, divertir y dar alas para la libertad y la imaginación. Pero no basta la intención, no se *enseña* con la literatura, aunque la literatura muestra, o puede mostrar.

Porque lo sabemos queremos que los niños lean, lean mucho, y buscamos esos buenos libros que muestran la calidad ética sin discursos explícitos. Ese ha sido nuestro principal empeño: buscarlos y señalarlos, facilitando con ello, en alguna medida, la tarea de quienes hacen de intermediarios entre los libros y los niños. Seguro que hay muchas más obras, a algunas quizá no hayamos llegado, pero he aquí, finalmente, nuestros ochenta de 2000.

El mundo del niño es completo, como decía Balthus, sólo en la infancia sabemos la asombrosa magnitud del universo, su complejidad. Un buen libro para un niño no es el que reduce, no el que simplifica, sino el que mantiene y refleja aquella percepción nuestra, completa, rica, enigmática y asombrada. Ícaro hizo lo que debía al elevarse hacia el sol. Sólo desde allí podía *ver* con plenitud y *sentir* de la misma manera, pero no le dieron las mejores alas. Debemos buscar esas alas que se encuentran en los libros, porque en ellos se evidencia el saber y el sentir de los hombres.

Por lo demás, los protagonistas de *Perfiles de Lazarillo,* no necesitan presentación, por sus obras los conocemos. Desde aquí nuestra gratitud, felicitación y ánimo para sus próximos proyectos y trabajos. Bienvenidos a *Lazarillo* a Asun Balzola, Gabriel Janer Manila, editorial Kókinos e Isabel Morueco.

Alicia Muñoz Álvarez.
Directora de *Lazarillo.*

ISSN: 1576-9666
Depósito Legal: M–39542–2000

Ilustración portada: Asun Balzola en *¡Que te voy a contar,* de Joseph M. Aloy (Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1995)

OCHENTA DE 2000

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak*, de Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

OCHENTA DE 2000

M.ª JOSÉ GÓMEZ-NAVARRO (EDITORA) Y SARA MORENO (MAESTRA)

Un grupo de miembros de la Asociación Española Amigos del Libro Infantil y Juvenil llevábamos años acariciando el proyecto de hacer una selección actualizada de libros que pudiese ser un instrumento útil para todos los interesados en poner en manos de los niños buenos libros de literatura. Estábamos convencidos de que éstos les harían descubrir el gusto por la lectura y consolidarían su hábito lector.

Cuando a principios de 2.000 concebimos la idea de este número monográfico sobre las novedades de literatura infantil y juvenil, en castellano, más destacadas del año nos pareció que realizarlo era tarea relativamente fácil: éramos un equipo lleno de entusiasmo, teníamos acceso a la información existente en distintos organismos, gozábamos de buena relación con las editoriales, las bibliotecas, las librerías... Las expectativas eran inmejorables. Dividimos la producción editorial del año en seis: los álbumes, más los cinco grupos de edad que marcan las series de las colecciones infantiles (+6, +8, +10, +12, +14 años), aún a sabiendas de que éstas son puramente orientativas, y nos pusimos en marcha. La realidad se iba a encargar de hacernos ver las enormes dificultades del camino a recorrer. La producción resultó mucho más voluminosa de lo que esperábamos; el acceso a los libros, a pesar de la buena voluntad de algunos editores, resultó complicado; el equipo –compuesto de diez personas: mestros, profesores, editores, y espe-

cialistas en literatura infantil y juvenil– demostró ser, a todas luces, insuficiente; la información, incompleta; la coordinación, difícil...; y tuvimos que pedir ayuda a otros miembros de la asociación, recorrer bibliotecas y librerías, pedir información a editores y amigos... y, sobre todo, reconocer humildemente nuestras limitaciones.

Después de ocho meses de trabajo podemos ofrecer el resultado de nuestro esfuerzo: una selección de ochenta libros ordenada por grupos de edad. Cada bloque se compone de dos partes: por un lado, las diez reseñas de los libros que nos han resultado más interesantes y, por otro, un texto en el que se exponen las conclusiones a las que hemos llegado después de analizar los libros y colecciones surgidas en este año para cada grupo de edad. Estos seis bloques se complementan con una relación de libros especiales (por estar fuera de colección, por su formato, su lujosa presentación...) y con las relaciones de los premios de literatura infantil y juvenil concedidos en las distintas lenguas del Estado. Desde aquí agradecemos a la Oepli y a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez su valiosa colaboración.

Recapitulando, podemos decir que la literatura infantil y juvenil, igual que le suele ocurrir a sus destinatarios, ha pegado un estirón, ha crecido mucho; mucho en tamaño, pero poco en profundidad. Síntoma de esto es el hecho de que este año hayan quedado desiertos tres importantes premios literarios: el Barco de Vapor, el Jaén y el Ala Delta. También mira mucho al cine y a la televisión, y empieza a alargar sus tentáculos hacia Internet. Por otra parte, el fenómeno de la globalización que en años anteriores se manifestó en el éxito de la serie Pesadillas, este año se centra en un personaje, Harry Potter, que ha vendido ya más de 600.000 ejemplares en España; lástima que sea la quintaesencia de la literatura más tradicional.

Por lo que respecta a las editoriales, se han consolidado las pequeñas empresas surgidas en años anteriores y son precisamente ellas las que ofrecen mayor riqueza y variedad en el panorama artístico y literario (Kalandraka, Kókinos, La Media Vaca, Serres, Editores Asociados, Alba, del Bronce...).

En relación con los géneros literarios, celebramos la apertura a la poesía de algunas colecciones de narrativa, la llegada a las librerías de la atractiva colección *La cucaña*, de Vicens Vives, y la consolidación de las colecciones de poseía *Ajonjolí* de Hyperión y *Caracol* de la Diputación de Málaga. Ésta, dirigida por Antonio Gómez Yebra, con una llamativa y cuidada presentación.

Hemos registrado un gran avance en cuanto a la cantidad y calidad de álbumes publicados. Después de unos años de escasez, ahora no sólo se traducen álbumes innovadores que reflejan las últimas tendencias artísticas sino que empiezan a editarse algunos de producción nacional que no tienen nada que envidiar a los extranjeros. Igualmente se ha incrementado la producción de espectaculares libros de regalo, generalmente lujosas ediciones de gran formato de clásicos, con ilustraciones de

Asun Balzola en *El árbol de mi patio*, de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

prestigiosos artistas, o recopilaciones, a modo de obras completas, de autores de éxito.

Respecto a los temas, la variedad es muy grande; se puede decir que se tratan todos los que pueden interesar o afectar a cada grupo de edad, y se abordan de forma muy variada. En los libros para los más pequeños se mezcla adecuadamente fantasía y realidad, mezcla que va desapareciendo a medida que sube la edad del destinatario y aparece el humor y la ironía. Los temas ecológicos están presentes y cumplen bien la función de fomentar el respeto por la naturaleza y el interés por conservar el planeta. Se les muestran otras culturas, lugares y civilizaciones, de forma que se abra su mente y genere comprensión y tolerancia hacia otras gentes y culturas.

Los artífices de la creación literaria, los autores se han multiplicado. Se han incorporado voces nuevas procedentes de otros campos de la creación artística, que aportan nuevos temas y frescura e imaginación en el tratamiento de los temas tradicionales. Al venir de otros ámbitos, sus planteamientos son bien distintos, pretenden divertir y emocionar; están bien lejos de los didactismos o moralismos de los libros del pasado.

En general, la intriga argumental y la identificación del mundo creado con el del lector prima sobre la fuerza de la palabra y de las imágenes evocadas. Igualmente, la experiencia estética se ha ido desplazando hacia la parte ilustrada del libro.

Hemos detectado que la literatura infantil cada vez más se mira más en el espejo de la escuela, con el resultado de un descenso de calidad. De ello da fe el hecho, ya mencionado, de que tres premios literarios hayan quedado desiertos en el año 2000, así como las dificultades que hemos tenido para seleccionar libros interesantes para los grupos de edad en los que la lectura está más controlada desde los centros educativos. Por el contrario, se ha producido un florecimiento y una expansión de la creación literaria en la producción para los grupos de edad menos controlados: en los libros para los jóvenes, que miran más bien al séptimo arte, y, sobre todo, en los libros para los más pequeños, en los que la fantasía vuela libre y llega a las cotas más altas de la expresión artística.

Este análisis del momento que atraviesa la literatura infantil y juvenil ofrece, pues, dos lecturas. Por un lado, parece que las posibilidades que apuntan en algunos libros y autores son muy esperanzadoras. Hay libros que apuestan por el ingenio y la complicidad con el lector; libros tiernos, divertidos y liberalizadores para los más pequeños. Libros que utilizan el humor, la fantasía y la imaginación para tratar temas difíciles; libros que llevan a desarrollar la capacidad crítica y a percibir que es necesario tomar postura ante la vida... para los un poco mayores. Libros que dan una visión más próxima de nuestro pasado y más amplia y profunda de la realidad actual, dando pie así al debate entre los jóvenes... Libros, en fin, que conectan bien con los niños y jóvenes de hoy.

Por otro, el resultado del análisis coincide, con la opinión del escritor y crítico Pablo Barrena sobre los últimos *Veinte años de Literatura Infantil y Juvenil en España*:* "Cada vez priva más la literatura plana, ligera y simple, de personajes y tramas que sólo sirven para pasar el rato y escasamente sirven para profundizar en la realidad humana, en la complejidad de las conductas y de las relaciones, elementos propios de la buena literatura".

Si queremos que los niños lean y disfruten leyendo, habrá que darles buenos libros. Y esos buenos libros están ahí esperando que *los mediadores* los pongamos en sus manos.

Nuestro deseo sería que este trabajo contribuyera a dar a conocer a *muchos más mediadores* esos buenos libros, seleccionados pensando en los niños y en los jóvenes del siglo XXI.

---

* Conferencia pronunciada en la Biblioteca Popular de Felipe el Hermoso de Madrid el 30 de Enero de 2001.

DIEZ ÁLBUMES DIEZ

JOSÉ MORÁN
Profesor de literatura infantil

Cuando me propusieron comentar los diez mejores Álbumes Ilustrados del año 2000 para *Lazarillo*, pensé que eran demasiados: no creía posible encontrar diez realmente buenos. Estaba muy equivocado, lo reconozco. Hasta el punto de que seleccionar *sólo* diez me ha resultado difícil y doloroso. Así que la primera conclusión del trabajo es que la cosecha de álbumes fin de siglo ha sido, de largo, la mejor de los últimos años.

Tanto entusiasmo contradice, en parte, el espíritu del *Manifiesto contra la Invisibilidad de la Literatura Infantil,* que yo también he firmado, en el que se alude a críticas "vagamente laudatorias". Las que a continuación vienen son "descaradamente laudatorias". Prometo enmendarme y sacar el hacha de guerra en el futuro; aquí lo he intentado sin éxito, porque los diez libros que comento, creo, se merecen un diez. Son excelentes. El orden en que aparecen es subjetivo: según mi gusto personal.

Resulta aventurado hablar de tendencias de un año para otro en un género tan abierto –en edades lectoras, temas, referencias estéticas, ámbito geográfico de procedencia, etc– como el álbum. De todas formas, escribo prudentemente a continuación unas pequeñas pistas de lo que me ha parecido percibir:

1. Siguen siendo mejores, o más coherentes, hablando en general, los álbumes de un solo autor que los que comparten la creación entre escritor e ilustrador.

2. El Álbum ilustrado, como género narrativo específico, "sirve" para todas las edades lectoras. Es más, se nota una tendencia a alargar la franja lectora del mismo, con apuestas más bien dirigidas a los "mayores" que a los pequeños (primeros lectores o prelectores).

3. Hay un nuevo despegue, iniciado en años anteriores, en la edición de álbumes: mayor cantidad, mayor calidad. Este impulso es llevado a cabo, sobre todo, por pequeñas editoriales: jóvenes que se van consolidando (Corimbo, Kalandraka, Kókinos, Media Vaca, Serres, Tándem, Zariquiey) o veteranas que mantienen el rumbo contra viento y marea (La Galera, Juventud, Lóguez, Lumen), y grandes que siguen apostando tímidamente por el álbum (Destino, Everest, SM). Sin olvidar que ya se distribuyen en España magníficos álbumes en castellano de editoriales americanas (FCE, de México –de toda la vida– y ahora la prestigiosa Ekaré, venezolana), aunque con un año de retraso. Por eso, en este caso, aparecen con el copy de 1999.

4. Quizá lo más destacable sea un aumento de la producción de álbumes de "fabricación casera", de autoría española, y de autores nuevos o casi nuevos, a pesar de la falta de tradición y los escasos reconocimientos que han cosechado nuestros álbumes, hablando en términos históricos.

5. En resumen, hay ilusión. Así que todo es posible. El panorama futuro de los álbumes, me parece, se presenta optimista para todos: ilustradores, escritores, editores, libreros, bibliotecarios, maestros; y, muy especialmente, para los niños.

Buen provecho.

José Morán

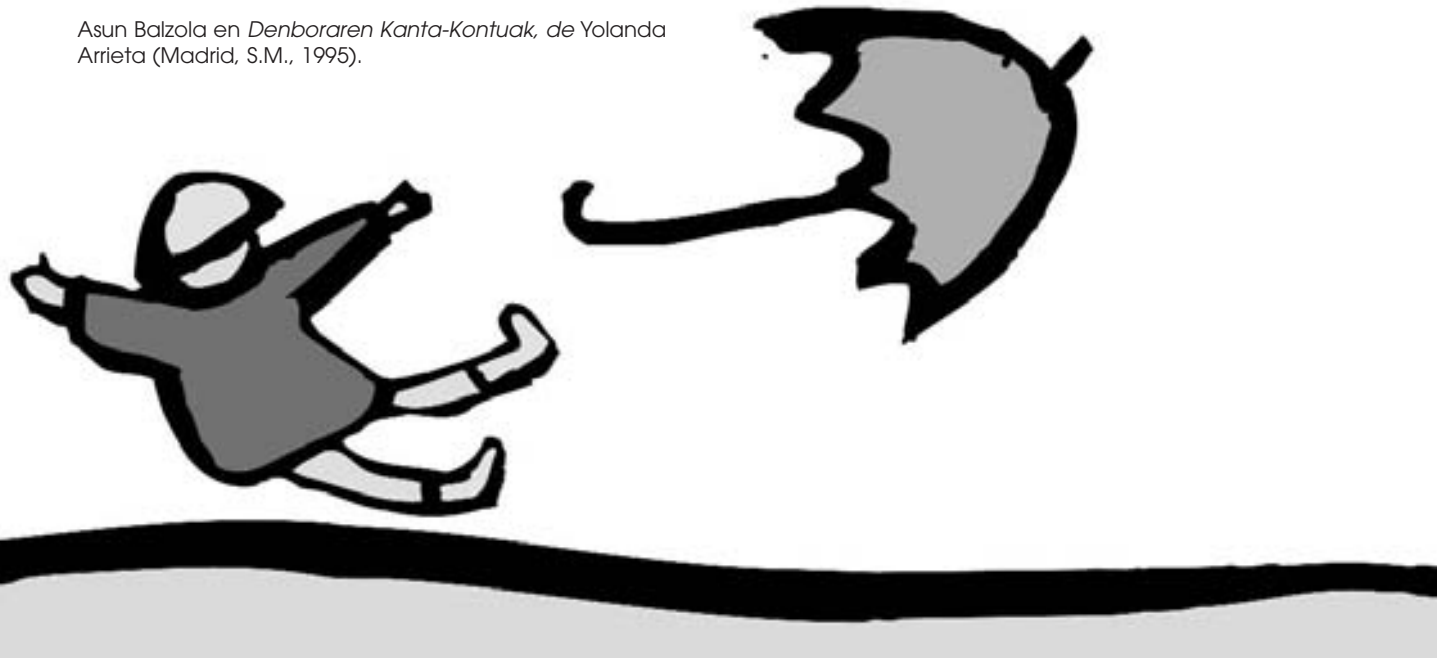
BRAMI, Elisabeth; SCHAMP, Tom (ilustración). ***Como todo lo que nace***. Tr. por Esther Rubio y Miguel Ángel Mendo. Madrid, Kókinos, 2000, 32 pp. ISBN: 84-88342-29-2.

Aunque no lo parezca, el tema de la muerte es relativamente frecuente en la literatura infantil, empezado por los cuentos maravillosos, en los que la distancia de la fantasía no inquieta al niño. Pero también en el álbum ilustrado ha sido tratado con diversos matices. En *Rosa Blanca* (Gallaz–Innocenti, Lóguez), como telón de fondo de una historia sobre el holocausto nazi. En *Yo siempre te querré* (Wilhelm, Juventud), referido a la mascota inseparable de un niño. En *Abuela de arriba, abuela de abajo* (de Paola, SM), desde la vejez. Recientemente, en *El tren* (Ventura–Delicado, Lóguez), como el vacío que deja en un niño la muerte del anciano–amigo que le contaba historias.

Lo que es nuevo, o al menos distinto, es la radicalidad de la arriesgada propuesta de esta nueva entrega de la original Kókinos. Libro sin argumento ni personajes, en el que la muerte es la única presencia, poética pero desnuda y muy real, tanto en el perfecto texto como en sus ilustraciones bellísimas.

Bellísimas páginas, porque el tratamiento plástico es extraordinario. Con influencias de los simbolistas belgas y especialmente del surrealista Magritte (y quizá también de Frida Kahlo), el ilustrador nos regala unas dobles páginas oníricas, serenas, armónicas, muy imaginativas y fáciles de leer para el niño. Un cordel (la vida) recorre horizontalmente todo el libro, hasta que al final es cortado con unas tijeras. También un gusano (la muerte, según la simbología tradicional), a veces con forma de interrogación, situado en la esquina derecha de cada página, sirve de elemento unificador para que el niño relacione lo visto con lo que va a venir. En cada doble página hay una estructura muy clara de contraste entre dos tiempos: vida–muerte: todo lo vivo (a la izquierda) muere (a la derecha). La secuencia de seres vivos–muertos (a veces solamente sugerida y en ningún caso traumática) va en el siguiente orden: manzana–flor–hoja–pájaro–pez–

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).



hormiga–gato–conejo–todos nosotros–el hombre. Luego, la gran pregunta: *¿Qué habrá después?* Y la categórica respuesta: *Eso, nadie en el mundo lo puede saber.*

Este álbum puede ayudar a entender la muerte al niño desde cualquier sentido que se quiera dar a la misma. Los autores consiguen una visión neutra, interpretable, de la muerte. El planteamiento es abierto, o al menos "entornado". Y eso es otro detalle que hace al libro útil (además de precioso). Sin embargo, desde un punto de vista trascendente, el álbum se queda corto. Porque un ser humano es distinto de una planta o un gato. Porque un ser humano es mucho más que una manzana o una hormiga. Quizá no baste decir al niño que se va a morir. El niño necesita certezas, claro. Pero la percepción de la muerte ya la adquiere, de forma natural, viviendo. El niño necesita saber qué sentido tiene la muerte (es decir, qué sentido tiene la vida). Y, en temas tan "vitales" como éste, el adulto también necesita saberlo.

Que tales profundidades estén presentes en las primeras lecturas, en la literatura infantil más infantil, y con la calidad de esta obra, es para felicitarse y para enseñársela a algún descreído (de la literatura infantil, se entiende).

(J. M.)

BROWNE, Anthony (autor de texto e ilustración). ***Voces en el parque.*** Tr. por Carmen Esteva. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Los Especiales de la Orilla del Viento), 40 pp. ISBN: 968-16-6019-6.

Anthony Browne, el último premio Andersen de Ilustración del siglo XX, nos regala un extraordinario álbum, a la altura de sus mejores obras (*Gorila, El Túnel, Zoológico, Cambios, Willy el soñador*), bien conocidas en España gracias a Fondo de Cultura Económica.

El artista inglés recrea en esta ocasión una de sus primeras obras, *Un paseo por el parque* (*A walk in the Park,* 1978), publicado en España por Everest en 1981. Entonces el paseo era narrado por una sola voz en tercera persona; ahora, en *Voces en el*

parque, son cuatro voces, cada protagonista en primera persona. Browne se enfrenta al reto de introducir el punto de vista múltiple de la literatura contemporánea en el territorio, tan agradecido para la experimentación, del álbum ilustrado. Y sale airoso del reto, con mayor nitidez que Macauly en su innovador y arriesgado *Blanco y Negro.*

Madre finolis, niño tímido (Carlos) y perro de raza van de paseo al parque. Padre obrero en paro, niña extrovertida (Mancha) y chucho van de paseo al parque. Los adultos apenas se dan cuenta de la presencia del otro. Los chicos, superando algunas diferencias de carácter y los prejuicios clasistas de la madre exquisita, se hacen amigos sin que se enteren sus ensimismados progenitores. Los perros juegan imparables desde el primer momento, al margen de razas y órdenes. Acabado el paseo, todos vuelven a casa.

Lo más interesante es que cada uno nos cuenta *su* paseo. Cuatro paseos muy distintos. Cuatro voces, con cuatro tipografías diferentes. Cuatro formas de mirar (y, un poco, de vivir) "que transforman lo cotidiano", según la especialista Yolanda Reyes. Cuatro paisajes anímicos que conforman una realidad polifónica, enriquecedora. Browne, evidentemente, provoca y espera la *quinta mirada*, la del lector, suma de las cuatro anteriores, que a su vez se nutren de la doble lectura de texto e ilustración. Y también hay otra voz, la *quinta voz,* muda, asombrosa, latente y genial en toda la obra: es la voz de los árboles. Pues los dibujos de Browne, no es que hablen: gritan. Browne es el gran maestro de la imagen significativa.

Como ha observado la investigadora Jane Doonan, cada personaje ve las cosas como una estación del año. La madre rígida y madura está en el otoño. El triste hombre sin trabajo percibe el invierno. Carlos, la prometedora primavera, un primer amor. Mancha es la alegría, el restallante verano, la imaginación y el color.

Browne ha hecho un trabajo muy serio. Ahí están, como siempre, los gorilas (iconos paternales), sus tendencias surrealistas cercanas a Magritte, las numerosas referencias intertextuales y homenajes gráficos, el dibujo acabadísimo y exacto, el perfecto ritmo de las páginas (par, imagen pequeña, blanco, texto; impar, imagen grande, poderosa, sin texto), la presencia de conflictos psicológicos y sociales, los misteriosos objetos dibujados, muchas veces de forma inconsciente (según el mismo autor reconoce). En fin, una obra maestra para todas las edades. Imprescindible.

(J. M.)

CANO, Carles; ORTÍN, Carlos (ilustración).
El árbol de las hojas Din A–4. Pontevedra, Kalandraka, 2000 (Libros para soñar), 32 pp. ISBN: 84–8464–027–2.

Hace pocos años, algunos dudábamos de que pudiera existir arte "dentro" de un ordenador. En poco tiempo, muchos ilustradores y diseñadores han experimentado las posibilidades gráficas de los programas informáticos y las han puesto al servicio de su ingenio (ingenio de ellos, no de las máquinas), con resultados cada vez más sorprendentes.

Este es el caso de Carlos Ortín, colaborador de *Babelia*, en el libro que comentamos. Si además se trata de ilustrar un texto del prolífico, divertido y desconcertante Carles Cano, no cabe más que descubrirse ante el magnífico álbum que se han inventado entre los dos. Dicho sea, además, para mayor gloria de la editorial que se ha "atrevido" con ellos, dos personajes inclasificables, y para orgullo del álbum español, claramente en alza.

Los árboles siempre han sido tema de inspiración en el ámbito de la literatura, y si no que se lo digan al mago Merlín, o a Tolkien. Tampoco son nuevos en el álbum ilustrado. Baste recordar aquí *El árbol generoso*, de Silverstein, *Pedro y su roble,* de Carme Solé, *El manzano*, de Lobe–Kaufmann, y sobre todo, *The Alphabet tree,* de Leo Lionni, por el paralelismo temático y poético.

En *El árbol de las hojas Din–A4* se nos cuenta de un árbol diferente. Como sabe que acabará sus días convertido en papel, decide en primavera echar hojas... de papel. En verano las hojas dan su fruto: letras de todos los estilos que forman mensajes secretos. En otoño caen las hojas y un vendaval las esparce por el mundo. Las lágrimas de los pájaros sobre las letras caídas las convierten en letras con forma de aves, así como las que han caído en el agua tienen forma de peces. No son fáciles de ver ni oír, pero si alguien lo consigue corre el riesgo de convertirse en poeta. Estas originales letras susurran a los niños sueños e historias imposibles.

Gráficamente, es un audaz y personalísimo sincretismo de estilos y elementos gráficos. Ahí está la modernidad de Mariscal en diseños precisos y expresivos, pero también el rastro del arte de los pueblos primitivos australianos (expertos en dibujos en arena y roca), americanos (el influjo totémico) o africanos (los nítidos perfiles y escisiones talladas en madera). Virtuoso del ordena-

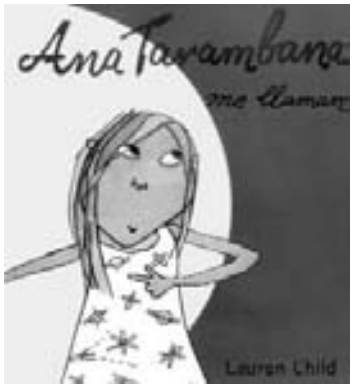
Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

dor, Ortín consigue también bellos efectos de distintas técnicas en los variados fondos: papel estraza, charol, collage, tela, grabado, exquisitos sombreados que añaden movimiento... Capítulo aparte merecería el asombroso sentido compositivo, recargado como las fallas valencianas pero coherente, de cada doble página apaisada.

Pero no todo es deslumbrar con imágenes alucinantes. El libro, sí, es un derroche de imaginación, pero no se queda ahí. También nos habla de la importancia de las letras (cuántas actividades de *Plástica* se han sugerido con la elaboración de alfabetos fantásticos), de la necesidad de las palabras (sin las que es imposible comunicarse e inventar) y, sobre todo, nos sugiere un mundo de transformaciones, una re–creación en la que cualquier objeto cobra vida.

Por muchos motivos, un álbum que abre las puertas del siglo XXI.

(J. M.)



CHILD, Lauren (autora de texto e ilustración). ***Ana Tarambana me llaman***. Tr. y adaptado por Esther Rubio. Barcelona, Serres, 2000, 32 pp., ISBN: 84–95040–36–0.

Hay gente que se aleja del álbum ilustrado por considerarlo demasiado elitista y complicado, con tantas referencias culturales y abundancia de sutiles y sublimes contenidos; cuestiones por las que piensan que, en el fondo, el álbum es un bello producto para adultos aficionados a los libros infantiles, pero no interesan a la mayoría de los niños. A lo peor tienen parte de razón. De todas formas, las posibilidades del álbum ilustrado son infinitas, tanto en sus temas como en su tratamiento, y por suerte siempre se podrá encontrar alguno que responda a nuestras expectativas.

Pues bien, *Ana Tarambana...* es uno de esos álbumes inteligentes, *comerciales* y de *calidad* (conceptos no siempre excluyentes) que se impone al niño por sí mismo, sin mediaciones adultas, sin especiales explicaciones. Uno de esos álbumes con estrella, que atrae al niño porque sí, le encanta y punto.

Ana Tarambana es una chica deslenguada, crítica, observadora, con mucha gracia y mayor genio. No llega a la verborrea de Manolito Gafotas ni a la causticidad de Burt Simpson, pero podrían ser primos (y acabarían a tortas). El mínimo argumento del libro consiste en que Ana, en primera persona, nos presenta a los miembros de su familia. El abuelo, siempre dormido con un gato en la cabeza, no se entera de nada. Manu Chinche, el hermano pequeño, no para de fastidiar. Marga, la quinceañera, la ignora: siempre pensando en chicos, leyendo revistas de moda y dedicando horas al tocador. Gus, el otro hermano adolescente, no habla, se tumba en su olorosa habitación y gasta camisetas con letreros tipo "Lárgate" o "Cierra el pico". Su madre se evade con aeróbic, baños perfumados y aprendizaje de idiomas. Su padre, en su oficina. Ana quiere una habitación sólo para ella, tener paz en semejante hogar, pero sólo lo consigue cuando la castigan...

La gran habilidad de la autora consiste en *sumar restando*: escribe y pinta los defectos de cada "elemento" de la familia, y el resultado final es una adorable familia. La vida misma, vamos.

El tono de las ilustraciones se complementa perfectamente con lo dicho hasta ahora: desenfadadas, cómplices, fáciles de entender, esquemáticas y expresivas, trazadas como las haría (como le gustaría hacerlas) la propia Ana Tarambana, una niña de unos nueve años. Utiliza Lauren Child los colores más chillones del mundo (naranjas, rosas subidos, rojos, amarillos y unos verdes imposibles) y quedan bien, igual que la técnica del collage de papel recortado y en algún caso con fotos. Tienen un origen claro en el pop art, incluso algunos objetos como el tocadiscos de papá y el jurásico modelo de televisión nos remiten a esos tiempos "sesentosos", acaso de la infancia de la autora. También es efectista y efectiva el delirio de tipografía del texto, que varía continuamente en sus cuerpos, estilos, recorridos (hay muy pocas líneas rectas...) y dirección, según quién hable, en qué tono, etc.

Este libro desordenado y ácido trasmite, curiosamente, la sensación de que todo está en su sitio. Un libro caótico, alocado, distinto; o sea, *tarambánico*.

(J. M.)

HERBAUTS, Anne (autora de texto e ilustración). ***La luna***. Tr. de Esther Rubio. Madrid, Kókinos, 2000, 32 pp., ISBN: 84-88342-24-1.

Se trata de otro maravilloso "nocturno" de Kókinos (*¿Qué hace un cocodrilo por la noche?, El canto de las ballenas, El grillo silencioso, Bajo las estrellas, Mi dinosaurio, Pequeño cowboy, El sueño del rey Iván, ¿No duermes, osito?*). Al fin y al cabo, la noche llena casi la mitad de nuestra vida y es de forma natural el territorio de lo mágico, lo poético, lo misterioso y revelador. La noche, también, tiene especial significación para los niños: cuentos, soledades, miedos, ruidos, pesadillas, ángeles, sueños, ocurrencias, crecimiento... y la presencia de la luna.

Este álbum, por su inmenso formato (nada menos que 360 x 275 mm, lo cual implica algunas dobles páginas de más de medio metro de ancho) resulta ideal para que el niño lo vea acompañado, en la cama o en la alfombra. Habla, más bien susurra, de la noche y la luna. Es genuinamente infantil, y, hay que decirlo, una verdadera obra de arte. Tanto por la cercanía y calidad poética del texto como por la extraña y singular belleza de sus ilustraciones.

Nos cuenta la belga Anne Herbauts (que también ha publicado recientemente *La nube* en esta misma editorial) lo ajetreada que resulta la noche para la luna. Duerme durante el día, pero cuando se despierta (con despertador), dibuja las

estrellas, borra la bruma del campo y la niebla de la ciudad, cierra cortinas, planta sueños, encierra las pesadillas en los armarios, llena la noche de misterios, cubre todo de rocío, se mira y remira en el espejo del agua, y después, cuando amanece, se va a dormir a su cama. Final circular de sueño a sueño, camino de ida y vuelta, ciclo completo que tranquiliza al niño y le ayuda, seguro, a dormirse plácidamente, como un rito ancestral.

Uno de los grandes logros de este libro es la personificación de la luna, sencillamente genial. Tiene un aire naif de niña ingenua, con su vestido estampado de huellas de gato, pero también de anciana sabia. De hada con poder para limpiar todo lo malo, para conjurar todos los peligros. Es un estupendo icono maternal. No por casualidad, entre la complicada simbología de la luna a lo largo de los siglos en multitud de mitos, cuentos y leyendas, permanece mayoritariamente su imagen femenina, protectora, mediadora de cielo y tierra, imaginativa y cambiante. Esta luna de Herbauts es una luna llena, perfilada, sonriente, un poco presumida, amable y de mejillas sonrosadas.

Las ilustraciones, muy pictóricas y líricas, lo llenan todo. Dibuja la autora la noche oscura, la noche azul o gris, pues nunca es negra, con claros de luna y detalles de humor que acentúan la serenidad y la magia del momento. Lo consigue con témperas muy densas y texturadas (arrugas, arañazos, moldeados) que arrancan de algunas panorámicas cierta vibración luminosa típica del suprematismo ruso. También se percibe al Picasso azul mientras duerme la luna y los infantiles y coloristas edificios que tanto gustaban a Klee.

En resumen, se esconde en este libro para pequeños lectores, incluso prelectores, mucha tradición, muchas referencias míticas y plásticas, disfrazadas de luna sencilla y amiga que recorre la noche como de puntillas velando el sueño de niños, poetas, enamorados y lunáticos empedernidos.

(J. M.)

MCKEE, David (autor de texto e ilustración). ***El cochinito de Carlota.*** Tr. por Diana Luz Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Los Especiales de A la Orilla del Viento), 32 pp., ISBN: 968–16–6021–8.

El excelente autor inglés de álbumes ilustrados David McKee, un verdadero maestro (*Elmer, El rey Rollo, No quiero el osito, Ahora no Fernando, Los dos monstruos, Joaquim el barrendero,* etc., etc.) vuelve a decir cosas muy interesantes. En este álbum sigue fiel a su espíritu provocador, sorprendente, divertido y a la vez profundo, cercano al niño y al adulto. Y apostando fuerte.

Carlota, niña de buena familia, descubre que su cerdito–hucha es mágico. Éste promete a la niña un deseo cuando consiga llenarlo de monedas. Ella se entusiasma y no hace otra cosa que pedir "colaboración" a su tía, los vecinos y conocidos; está dispuesta a hacer "favores" para conseguir monedas. Así, echa cartas al correo, pasa la aspiradora en casa, lava coches, lo que haga falta, por el interés te quiero, Andrés. Cuando la hucha se llena, el cerdito mágico engaña a Carlota, hace que ella desee que el "muy cerdo" salga volando. Y McKee no nos priva de un estupendo guiño final.

Podría parecer que con esta inteligente y atrevida "antifábula" los niños se sentirán frustrados: tanto esfuerzo para nada. Normalmente, los objetos mágicos o de ayuda de los cuentos maravillosos están al servicio del protagonista, y aquí le toma el pelo. Sin embargo, esa es la gran enseñanza. En la vida existe la mentira, la picaresca. "La vida puede ser muy difícil", se repite a lo largo del relato. Además, Carlota no necesita nada. Tiene de todo. Carlota se deja llevar por la codicia. Carlota (en contraste con el resto de abundantísimos personajes del libro, que buscan comunicación y compañía), no juega, está sola porque quiere, va a lo suyo. Aspectos subrayados al echar un vistazo a su habitación. Montones de juguetes, un panel entero con fotos sólo de ella. También vende los juguetes viejos en lugar de regalarlos. Carlota es interesada y "pesetera". Así que el cochinito (traducción mexicana), al salir volando, le da una estupenda aunque no evidente lección a la niña, mucho más duradera que un caprichoso deseo. Además, ¿qué podría desear Carlota?

Las ilustraciones son un prodigio. Una fiesta. Es un álbum para mirar muchas veces. Contienen numerosos puntos de atención. Los protagonistas se pierden en las inmensas panorámicas callejeras, acaso caribeñas, atestadas de gente (en general, no menos de treinta personas por ilustración), rebosantes de vida, ruido, olores, voces, alegría. No hay primeros planos. Como en *El viaje de Anno*, se pueden rastrear otras historias secundarias (sobre todo un emotivo romance). Los colores son vivísimos, con esas perspectivas "aplastadas", o circulares que tan bien entienden los niños. Parece sencillo pero hay influencias pictóricas muy diversas, declaradas por el autor en una estupenda entrevista publicada en *Peonza* en 1996: "Siento el aliento en mis pinceles de toda la historia del arte". Desde Brueguel (en los escenarios), el naif (en el esquematismo infantil de las figuras), Klee (en los ritmos, sobre todo en la portada), los fauves (en la intensidad del color), hasta el cubismo (a través de las perspectivas).

Un álbum políticamente incorrecto y prácticamente perfecto.

(J. M.)

Asun Balzola en *Joxepi Dendaria,* de Mariasun Landa (San Sebastián, Donostia, 2000).

MORRISON, Toni y Slade. POTTER, Giselle (Ilustración). ***La Gran Caja***. Tr. por Rita da Costa. Barcelona, Ediciones B, 2000 (La Escritura Desatada), 48 pp., ISBN: 84–406–9535–7.

Ella es Toni Morrison, afroamericana, que se dice ahora, premio Nobel 1993, y Pulitzer 1998. Ella acusa, en este álbum valiente y difícil, a la sociedad norteamericana, y de modo especial cuestiona sus valores educativos. Ella acusa al sistema (simbólicamente, la Gran Caja), denuncia que los adultos no confían en los jóvenes, no les creen capaces de usar bien su libertad. Con su espíritu responsable y "sobreprotector", los adultos dan a los niños todo menos libertad. Le introducen en el sistema consumista pero no les dejan vivir la vida de verdad. Consideran que el niño debe *tener*, pero no *ser*. Esto es, más o menos, lo que plantea el álbum, una muy polémica incursión de la famosa escritora en la literatura infantil, aunque la obra parece más bien dirigida a la reflexión de los adultos, especialmente padres y educadores.

La Gran Caja tiene una estructura de drama en "siete actos", que se repiten tres veces, pues tres (Patty, Mickey y Liza, hispana, blanco y negra) son los niños protagonistas. Acto Uno: el niño se salta la norma. Dos: los adultos le reprenden ("Las reglas están a la vista de todos") y amenazan con el castigo. Tres: el niño se defiende ("Sé que sabéis mucho, que deseáis lo mejor para mí, pero si he de vivir mi libertad a vuestra manera, entonces no seré libre ni dentro ni fuera"). Cuatro: el niño es metido en la Gran Caja (un lugar tristísimo pero con todas las comodidades, y "una puerta que sólo se abre por fuera"). Cinco: visita de los padres, que les entierran en regalos "geniales" (barbis, pepsis, top de las Spice, balón firmado de la NBA, bombones, palomitas, música, cómics, móviles, como manifestación de su indudable cariño). Seis: Ensoñación de libertad de los niños, al aire libre, sonrientes, bailando, en compañía de animales ("Las gaviotas chillan, las liebres brincan..., pero ¡ellos no saben usar su libertad!"). Siete: el desenlace. La lógica del relato pide que sea subversivo.

La ilustradora ha realizado un magnífico trabajo. Acompaña al texto (rimado en la traducción castellana) con un sentido muy musical, subrayando significados, añadiendo nuevos "estribillos" gráficos muy originales en cada "acto". Lo consigue con unas ilustraciones de línea nítida y perspectivas distorsionadas. Lo logra sobre todo gracias a los matices de color: dentro de la Gran Caja utiliza tonos grises, opacos, opresivos. Aunque el conjunto resulta armónico, "bonito", no hay nada *vivo* allí (peces de plástico, un cuadro que *reproduce* un paisaje, películas, luz artificial); en cambio, los exteriores naturales de la ensoñación de libertad son en verdad luminosos, y en ellos los niños sonríen. En el libro, los adultos no sonríen nunca: aparecen enfadados y distantes. También se utiliza con eficacia el collage en los regalos de usar y tirar (puro pop art), que están muy muy muertos: educar es mucho más que alimentar hijos y regalarles caprichos a cambio de la obediencia a unas normas.

Aunque no termine "mal", *La Gran Caja* deja "mal" del estómago al lector. Quizá en

Occidente hemos consumido demasiadas chucherías. Y entonces, cuando nos sirven un plato fuerte, resulta sabroso pero indigesto.

(J. M.)

MUGGENTHALER, Eva (autora de texto e ilustración). ***El pastor Raúl. Una historia de ovejas***. Tr. por Carmen Barreiro. Pontevedra, Kalandraka, 2000 (Libros para soñar), 36 pp., ISBN: 84-8646-005-1.

Cuando uno descubre un álbum ilustrado como éste, se reconcilia un poco con el mundo, incluso con las ovejas. *El pastor Raúl* es un libro poliédrico. Se mire como se mire, resulta sorprendente y de una calidad excepcional. El texto, la ilustración, la edición, las diferentes lecturas, el humor y el amor que encierra. Es difícil decir más en menos páginas, y sin solemnidades.

El pastor Raúl, que vive rodeado de ovejas, se da cuenta de que se le está poniendo cara de oveja, y decide cambiar de vida. Se marcha a la ciudad, impregnando con su olor a campo todo lo que hay alrededor, hasta el punto que sus nuevos vecinos sueñan con verdes praderas. Raúl se compra ropa nueva, tira toda la vieja, se echa novia. Hasta ahí todo bien. Pero..., pero sus ovejas reaparecen en escena. Dos, tres, cuatro, catorce, veintitrés. En el metro, en la peluquería, en el baño de su casa, en los grandes almacenes. Incluso la policía debe intervenir, las detiene, las ficha (fotos de frente y perfil, huellas dactilares, firma, observaciones...). Le estropean un plan con su novia, Bárbara. Raúl no lo soporta más y regresa al campo con las ovejas. Pero decide volver junto a Bárbara; está enamorado. Y ella, mientras, piensa ir al campo, con su querido Raúl... y las ovejas. Seguro que se encuentran.

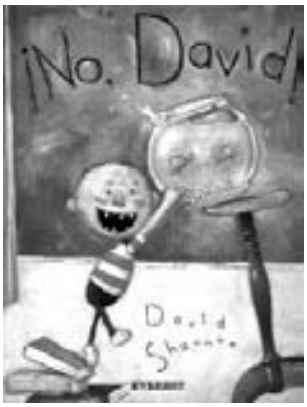
La historia en sí ya resulta atractiva y divertida para cualquiera. Aunque quizá uno no se dé cuenta al principio de todo lo que encierra: ¿Qué pasa cuando uno quiere prescindir de sus raíces? ¿Qué pasa cuando cambiar significa olvidar, un intento consciente de borrar el pasado? ¿Y si es un pasado aburrido, monótono, mediocre, solitario? Pues pasa que no es tan sencillo. Raíces, recuerdos, mediocridad, soledad, persiguen a Raúl en forma de ovejas locas y pesadas, le persiguen de manera obsesiva, casi literalmente kafkiana (pues su huida o su deseo de cambio surge cuando empieza a convertirse en oveja). El fuerte conflicto se resolverá gracias al amor, que es capaz de colocar a cada oveja con su pareja, y desfacer cualquier entuerto.

Ese extraño y original guiso que conforma el tono del libro (gracioso, tierno, surrealista, profundo) y lo convierte en un libro con embrujo, se acentúa gracias a unas ilustraciones de altura, en perfecta sintonía con la historia. A veces refuerzan el significado del texto (la nube en forma de oveja, el jersey deshilachado por las ovejas en el viaje de ida, la oveja en el baño cuando precisamente Raúl quiere lavarse para no oler a campo), a veces conceden al lector un respiro humorístico (la intervención policial, por ejemplo) o gráfico (esos pequeños dibujos nerviosos a lápiz en página par, con abundantes blancos). Quizá inspirados en el movimiento expresionista alemán, en su faceta más amable, combinan preciosos colores de acrílico y pastel,

distorsionadas perspectivas, muchos detalles curiosos y un admirable sentido pictórico. El resultado, extraordinario.

El mercado de los álbumes resulta especialmente incierto y complicado, pero sería injusto que libros como éste, tan escasos, tan refrescantes, no se convirtieran en clásicos. Sería como para esquilarse.

(J. M.)



SHANNON, David (autor de texto e ilustración). ***¡No, David!*** Tr. por Teresa MacLawer. León, Everest, 2000 (Rascacielos), 40 pp., ISBN: 84-241-5885-7.

El autor cuenta en la breve introducción que su madre le envió unos dibujos que él hizo de pequeño, en los que se veían distintas travesuras suyas junto con las palabras "No, David", las primeras que aprendió a escribir en su infancia. Ahora, desde la perspectiva de los años y la experiencia del ilustrador profesional, Shannon aprovecha la frescura y el descaro de lo vivido personalmente, y el resultado es un álbum realmente divertido, incluso "gamberro" y tierno a la vez, muy interesante para los más pequeños, especialmente prelectores.

El libro consta de quince dobles páginas, muy expresivas, todo un instructivo catálogo de lo que es capaz de montar un niño "trasto" e ingenioso, para desesperación de su madre. Por ejemplo: dibujar en las paredes, robar galletas, ponerlo todo perdido de barro, inundar el aseo con el agua desbordada del baño, organizar un concierto insoportable de cuchara y sartén, construir muñecos con la comida, reír con la boca llena, meterse el dedo en la nariz, pasearse desnudo por la calle, romper un jarrón con la pelota de béisbol, alfombrar la casa de juguetes, saltar como un loco sobre la cama... David es un elemento verdaderamente peligroso.

La madre, que sirve de contrapeso (su figura, desde luego muy presente, nunca aparece dibujada, y esto es otro acierto), le reprende sin ningún éxito. La madre pone la voz, el texto (corto, con ligeras variantes en sus admoniciones) y el niño la imagen. Así se crea un ritmo muy eficaz, como un eco, musical, divertido, creciente, hasta el liberador, afectivo y previsible desenlace: el perdón, el abrazo, el cariño, la necesidad de saberse querido a pesar de todas las travesuras.

Las ilustraciones están a la altura de la historia. Pintadas al óleo, favorecen los fondos densos, de llamativas texturas, en los que predominan los tonos cálidos. Destaca también el carácter humorístico de las ilustraciones, muy directas, de línea, con un punto de vista bajo, pues casi siempre se mira desde la altura del niño. Asimismo es notoria la influencia del cine: dónde se sitúa el ilustrador, el énfasis en los acercamientos, las imágenes partidas, la sensación de movimiento.

A pesar de que los motivos dibujados hacen referencia expresa a la cultura norteamericana, sobre todo el bate de béisbol y el balón de rugby, la verdad es que desde hace tiempo el tipo de juguetes y las formas de vida, especialmente de los niños occidentales, se han "globalizado" de tal manera que cualquier chico puede identificarse y entender la historia sin dificultad.

No es fácil encontrar un álbum para los más pequeños tan completo como éste: divertido, dulce pero en absoluto ñoño, fácil de entender sin necesidad de leerlo, con valores; y unas ilustraciones, modernas, originales, expresivas y de calidad, que guardan un equilibrio entre lo pictórico y los referentes estéticos del mundo del cómic.

De modo que bienvenido a España el tal David, un personaje que tiene gracia y fuerza para resistir una serie. Sí, David.

(J. M.)

SOLOTAREFF, Gregoire (autor de texto e ilustración). ***Tú grande y yo pequeño***. Tr. por Christiane Reyes. Barcelona, Corimbo, 2000, 36 pp., ISBN: 84-95150-76-X.

El maestro Solotareff (Alejandría, 1953) sigue creciendo artísticamente, sin conformarse con lo ya realizado (más de cien libros infantiles en veinte años). Salta a la vista que pone mucho esfuerzo y cariño en su trabajo. Incluso se va volviendo "tierno", muy lejos, en este álbum al menos, de los planteamientos duros y transgresores de la serie del Conejito, un tipo chiquito pero matón,

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

que publicó Ediciones B a finales de los 80 (*No volváis a llamarme Conejito mío, El Conejito está enamorado, Cuando sea mayor seré Papá Noel)*. Sus últimas obras las conocemos en España gracias a Corimbo: la notable *Edu y el lobo* y la sobresaliente *Tú grande y yo pequeño,* que comentamos hoy.

En ella, un pequeño elefante sigue al rey, el león, hasta su palacio, pero éste no le deja entrar ("¡Vete, sabandija, pulga gris!"). El elefantito, que ha perdido a sus padres y no tiene a nadie en el mundo, duerme tirado en la calle. Al día siguiente, el rey, que es un poco bocazas pero bueno, le da de comer, le cuenta cuentos, le deja dormir junto a su real cama... Poco a poco se hacen inseparables. El rey juega con el pequeño, le enseña todo lo que sabe, le cuenta sus viajes. Se ha convertido en su padre. Aunque siempre dejando claro quién manda, quien es el rey: Yo grande y tú pequeño. Pero ha pasado el tiempo, Sam, y el elefante ha crecido, ya es inmenso, muchísimo más grande que el león. Esto no le gusta nada de nada al rey, a pesar de que el elefante le repite: Tú grande y yo pequeño. El rey no acepta la situación, cree que ya no parece el rey, y le dice al elefante que se vaya. Mucho tiempo después, el rey es destronado y está viejo y duerme tirado en la calle. Hasta que lo encuentra el elefante, que tiene memoria de elefante y es agradecido.

En realidad, ¿quién grande y quién pequeño? O mejor, ¿qué es ser grande y qué pequeño? Ese es el núcleo de este libro de amistad y protección. Es muy típica la estructura de contrarios, de dualismos, en Solotareff, como han señalado Nerea Alzola y Pello Añorga en su obra *Catorce Autores*. Grande/Pequeño, Fuerte/Débil, Adulto/Niño, Tímido/Sociable, etc. Estos contrastes, como sucede con los colores, ayudan al niño a ver, a comprender. También es importante en su obra el esfuerzo por "meter" a un personaje en la piel de otro. Seguramente, así se crece antes. Todo esto y más regala el autor a los niños, y lo hace de una manera aparentemente sencilla.

Porque otra de sus claves es la sencillez. Más eficaz en las ilustraciones que en el texto. No en vano es Solotareff uno de los mejores ilustradores del mundo. Parece fácil su propuesta de témperas y acrílicos casi planos, simples trazos de línea gruesa y colores intensos: lo canónico para pequeños lectores. Pero detrás de cada página hay mucha sabiduría pictórica, compositiva, de estudio de la luz, expresiva. Prácticamente con tres colores (rojo, azul y amarillo), consigue verdaderos cuadros que recuerdan a Matisse.

El tiempo pasará para elefantes, leones e ilustradores, y pondrá a cada uno en su sitio. Seguro que Solotareff resiste perfectamente la criba. El, grande. Grandísimo.

(J. M.)

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

PRIMEROS LECTORES: VALOR EN ALZA

MERCEDES FIGUEROLA (Profesora)

Varias son las razones por las cuales resulta difícil realizar una selección de libros dentro de la franja de los 6 a los 8 años. La primera de ellas se debe a la gran producción editorial del último año y la segunda, y quizás la más importante, la de discernir qué libros pertenecen a la llamada "literatura infantil" y cuáles se consideran simplemente libros infantiles.

Ya han transcurrido varios años desde que las editoriales de textos escolares descubrieron el filón comercial de la franja de niños que empiezan a leer y que necesitan el apoyo de la ilustración para consolidar su comprensión lectora. La mayoría de estos libros narran historias poco complejas, utilizan un vocabulario adecuado a la edad, exaltan los valores que los niños de estas edades deben asumir y, básicamente, tienen el objetivo de enseñar de forma muy didáctica.

En este grupo de libros infantiles incluimos las colecciones con las adaptaciones de cuentos clásicos ilustrados por ilustradores españoles, como las de Algaida y La Galera, y que las propias editoriales no incluyen dentro de sus colecciones de literatura infantil. Por otro lado, nos encontramos con los libros referentes a películas infantiles como *Toy Story 2* o *Dinosaurio* de Walt Disney. En cuanto a las publicaciones que se basan en la tradición oral, la poesía o el teatro destacamos la iniciativa de SM con la colección *Para padres y maestros* donde cada uno de cuyos volúmenes trata de manera monográfica las nanas, retahílas, adivinanzas, teatro o cuentos... Así mismo, la editorial Susaeta está realizando un esfuerzo por publicar títulos dedicados a estos géneros y continúa con la edición de volúmenes sobre poesía infantil escrita por grandes poetas españoles e ilustrada por los mejores ilustradores del país.

En cuanto a la literatura infantil propiamente dicha y de toda la bibliografía a la que hemos podido acceder (aunque con toda seguridad se nos ha escapado algún que otro título), hemos apreciado una clara tendencia a la utilización de la fantasía para resolver hechos o conflictos cotidianos y reales, entre ellos los miedos nocturnos o miedos incontrolados. Además de la fantasía, en estas edades, queda reflejada en los textos la combinación entre realidad y ficción, tan asociada ésta a las características psicológicas de los niños.

La mayoría de textos de esta franja están narrados en tercera persona y son muy pocas las obras que utilizan la primera persona como principal narrador. A veces los protagonistas son animales (osos o ratones) con los que los niños se sienten tan identificados. Los temas tratados son principalmente de corte cotidiano y la resolución de los conflictos se basa en la búsqueda de recursos para superar las dificultades a las que los niños se enfrentan por primera vez.

Por lo general, los autores abordan los temas de manera humorística pero sobre todo aportan ternura y comprensión por parte de los familiares más cercanos. Los abuelos participan de una manera muy activa.

Así mismo, cabe destacar la recuperación de obras de autores españoles como *El reino de los niños* de Jesús Fernández Santos en SM, Serie Oro, o *Historias de ratones* de Arnold Lobel en una cuidada edición en la editorial Kalandraka. También, La Galera recupera textos de la cantera de sus autores como *Hay cosas malas de perder* de Jaume Cela o *Eloy, un día fue música* de Mercè Canela. Y Magisterio Casals reedita en su colección Punto Infantil la obra *Cosas que se pierden, amigos que se encuentran* de Carmen Kurtz.

Para finalizar, diremos que a pesar de que se publican todavía muchas obras traducidas cuyo tratamiento o ambientación se escapan a la realidad del niño español, la producción de los autores de nuestro país es un valor en alza.

Mercedes Figuerola

BOGART, Jo Ellen: ***Regalos***. Il. Barbara Reid, tr. Sandra López, María Luisa Rogríguez, León, Everest, 2000 (Rascacielos, 8), 40 pp., ISBN: 84-241-2610-6.

Una joven cuenta los días maravillosos que le ofreció su abuela hablándole de sus viajes alrededor del mundo. Todos esos recuerdos y, sobre todo, la magia y la ilusión que proporciona el enfrentarse con lo desconocido, se lo puede ella ofrecer, a su vez, a su hija. A la pregunta de la abuela cuando se va de viaje: "¿Qué te puedo traer?" la niña responde con elementos característicos del país o continente al que se supone va a viajar la abuela. El primer destino es África, y aquí se destaca la sombra de un baobab y el rugido de un león. A veces se mencionan cosas más concretas, como la punta del iceberg del Polo, el té chino o el queso suizo; pero, en general, se trata de mostrar las sensaciones que el viajero puede experimentar en cada lugar. En México "La bruma de la mañana, el sol que invade la calma"; en Hawai la belleza del arco iris sobre las aguas del mar...Por supuesto, la elección de los lugares representados es totalmente subjetiva, porque el libro más que impartir conocimientos –tal es el objetivo por ejemplo del original *Atlas de la tía Dot*, publicado por Destino, aunque lo haga de forma lúdica y creativa– intenta transmitir unas vivencias.

El libro se encuadra en un subgénero o temática poco común entre la producción destinada a los más pequeños. Parece que los niños y niñas de corta edad necesitan enfrentarse a un entorno cercano en los libros para desentrañar su significado. Aunque por otro lado, también ha quedado demostrado que necesitan exteriorizar sus conflictos internos a través de relatos fantásticos en los que el mundo real acaba adaptándose a los propios deseos. El protagonista creado por Maurice Sendak en *Donde viven los monstruos* realiza un viaje a un lugar lejano poblado por seres horrendos, pero que sólo existe en su imaginación. De la misma manera en *El viaje de Alejandro*, de Gisela Mehren , el niño simula coger un barco y llegar a una isla desierta, pero en realidad no ha salido de su habitación. En *Regalos* los lugares aludidos pertenecen al mundo real y la abuela parece que realiza verdaderos desplazamientos físicos; pero es la nieta quien los describe. Con este recurso se intenta hacer vivir al niño una realidad distinta a la cotidiana y, por tanto, no muy diferente a sus fantasías. Por otro lado, no se excluye que los nombres de estos países ya empiecen a resonar en la mente de los más pequeños en una sociedad moderna y avanzada y que despierten su curiosidad por conocer otras formas de vida. Pero este cometido ya depende de la labor docente y debe ser considerado en relación con unos objetivos que exceden este análisis.

Desde un punto de vista artístico-literario hay que destacar la originalidad de sus ilustraciones, realizadas con plastilina moldeada y colocada en planchas, y la estructura rimada y reiterativa del texto, en donde el lenguaje intenta ir más allá del plano denotativo para prestar las alas que la imaginación necesita para viajar.

Nieves Martín Rogero

Asun Balzola en *Joxepi Dendaria*, de Mariasun Landa (San Sebastián, Donostia, 2000).

KROMHOUT, Rindert, ***Un ladrón en casa.*** Il. Javier Aramburu, tr. Nadine Beliën, Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie blanca, 81), 64 pp., ISBN: 84-348-7057-6.

Bil y Wil son dos niños que están en casa y creen haber oído unos ruidos. ¿Será un ladrón? Lo buscan y no lo encuentran. Saben que un ladrón puede robar muebles, dinero, ropa pero también cosas a las que tengas mucho cariño. Entonces, Bil piensa que para él lo más querido es Wil y cree que lo podría secuestran. Así que acude a su lado y permanecen los dos juntos, por miedo a que el ladrón se lleve a uno u a otro. Bil pide a Wil que se aleje de la casa para que no le encuentre el ladrón. Pero éste no quiere dejarle solo y se esconde en el armario.

Pero si a Wil no le ve el ladrón, se querrá llevar a Bil. Así que uno se esconde en el baúl y el otro en el armario.

Pero... se encuentran solos y con mucho miedo. Por lo tanto, los dos intentan meterse en el armario, pero no caben, ni en el baúl tampoco. Finalmente, creen que en el cobertizo estarán mejor, porque en la casa no se sienten seguros. Cuando empieza a amanecer deciden volver a la casa. Y... la casa está vacía. Ya no hay muebles, ni sus cosas queridas, los ladrones se lo han llevado todo... pero, por suerte, los dos están juntos.

En esta ocasión, el tema de los miedos está tratado de una manera diferente y original. Con la llegada de la noche y la ausencia de adultos en la casa, los dos niños (no se sabe si son hermanos o amigos) se enfrentan a ruidos extraños. Por lo general, la mayoría de los adultos acallan dichos ruidos pensando que son hechos que ocurren fuera de la casa, o son producidos por los vecinos o dudan de que lo hayan oído verdaderamente. En el caso de los niños, este recurso para acallar el miedo es prácticamente inexistente y, para ellos, cada vez los ruidos se hacen más reales. Así pues los lectores de estas edades se sentirán muy identificados con los protagonistas de la historia y a la vez observarán que, en alguna ocasión, sus miedos no son infundados.

También se puede observar en la narración, la rapidez con la que se contagia el miedo del primer niño que oye el ruido al segundo y, con que facilidad, éste cree en la existencia de alguien extraño en la casa. Este mismo hecho ocurre en la realidad, los miedos o el pánico se contagian con demasiada facilidad entre las personas.

En esta historia, el ilustrador ha querido dar más énfasis a la angustia al intercalar en el texto algunas interjecciones y exclamaciones para potenciarla. Así mismo, en las ilustraciones se incorpora texto, para remarcan los sentimientos de los niños. La abundancia de interjecciones y admiraciones en el texto y en la ilustración colaboran a dar el ambiente de pánico que viven los protagonistas.

Mercedes Figuerola

MACHADO, Ana María: ***Currupaco Papaco.*** Il. Sofía Balzola, tr. P. Rozarena , Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie blanca, 80), 64 pp., ISBN: 84-348-7055-X.

A Currupaco Papaco, un papagayo de lo más charlatán, no le divertía nada aquello de estar siempre subido a un palo, quieto, con la cadenilla en la pata, repitiendo lo que decían los que pasaban por la tienda del señor Manuel. Currupaco quería ver mundo.

Un día, el señor Manuel, el propietario de la tienda de animales, le desató para limpiar. El papagayo aprovechó la ocasión para escapar y volar y volar... hasta llegar al puerto junto al mar. De repente, un hombre con gorra de capitán le preguntó si quería ser la mascota de un lobo de mar. Currupaco al principio se asustó porque ni le gustaban los lobos ni se consideraba una mascota. Pero el capitán le invitó a viajar con él por todo el mundo. ¡Precisamente eso era lo que estaba esperando! ¡Viajar por todo el mundo!

Viajaron por todos los mares, vieron cómo se posaban las gaviotas en el barco, cómo nadaban peces voladores, hasta vieron una ballena. Currupaco estaba encantado. También visitó ciudades, aldeas, gentes diferentes hasta que llegaron a un lugar en el que hacía mucho frío. Enormes pedazos de hielo flotaban en el agua. Durante su estancia allí, el papagayo lo pasó fatal con tanto frío. Así que el día que vio aparecer ante su vista una isla con cocoteros y árboles, se quedó a vivir para siempre con una familia que le acogió. Era la de un pescador, su mujer y sus tres hijos. Ahora también viaja sin parar y va sin cadena, pero no pasa frío.

Se trata de un texto simpático acompañado de unas ilustraciones que le confieren a éste un tono más dinámico e infantil. El papagayo siente una necesidad imperiosa de libertad y de conocer mundo. La suerte le llega en el momento en el que el señor Manuel, al limpiar la tienda de animales, le desata de la cadenilla y escapa, con lo que alcanza su primer objetivo; y seguidamente al conocer al capitán de barco en el puerto, éste le ayuda a conseguir el segundo.

De esta forma, empiezan los viajes y las aventuras de Currupaco, satisfecho por conocer lugares y gentes diferentes. Pero, en una ocasión, el barco llega a un lugar tan frío y con bloques de hielo flotando en el agua, que el papagayo no puede soportarlo. Este hecho resulta significativo para el animal pues reconoce sus limitaciones físicas y sirve de punto de inflexión para recordar los buenos tiempos pasados y añorar a los amigos. No deja de viajar hasta que encuentra su lugar en el mundo: una tierra de aguas cálidas y gente amable que le acoge para siempre y le recuerda a los niños de la tienda del señor Manuel.

Las originales ilustraciones de Sofía Balzola, con alegres colores planos, conforman el fondo de la escena, creando paisajes y espacios infantiles. Los personajes aunque hieráticos, no resultan por esto menos divertidos.

(M. F.)

MACHADO, Ana María: ***Aunque parezca mentira.*** Il. José María Lavarello, tr. Mario Merlino, Madrid, Anaya, 2000 (Sopa de libros, 51), 54 pp., ISBN: 84-207-4412-3.

Pedro conoce a alguien nuevo en el colegio. Para el niño representa algo muy especial, porque el nuevo compañero también es especial. Al llegar a casa y por mucho que su madre intenta saber cómo es, no hay manera de adivinarlo; sólo le sonsaca que tiene cola, cuernos y vuela. Es un buey volador. La madre trata de explicarle que deber ser producto de su imaginación, pero Pedro le demuestra que él sabe distinguir entre imaginación y realidad. Y su buey es real.

Llega el padre del trabajo y tampoco entiende a su hijo cuando le explica que el nuevo compañero, un buey volador, ha metido mucho goles en el partido. Su hermana Joana y su hermano Rodrigo tampoco se creen las peripecias del nuevo amigo de Pedro. Cuando llegan los abuelos, al cabo de unos días, para visitar a sus nietos, Pedro le pide a su abuela si puede llevar un nuevo amigo a su casa. La abuela nada más oír la historia del buey volador, pone cara de pocos amigos, y el abuelo le sigue la corriente.

El domingo, a la hora de comer, Pedro pone un plato más en la mesa para su amigo el buey volador. Todos se ríen de las ocurrencias de Pedro hasta que entra el buey volando, negro y radiante. Éste se come el filete que le ha dejado el niño en su plato y de cada uno de los platos de la familia también se come algo. Ahora Pedro está satisfecho, puesto que todos han podido comprobar la existencia del animal.

Es este un relato de fantasía moderna escrito por Ana María Machado, autora galardonada con la medalla Hans Christian Andersen del año 2000. Con una estructura y un vocabulario sencillos, adecuados a estas edades, se tratan temas como la amistad y las relaciones familiares, mezclando, como es frecuente en la literatura infantil dedicada a los primeros lectores, la realidad con la fantasía.

Por un comentario que hace la madre de Pedro, parece que éste suele inventarse historias y la familia ya está acostumbrada a sus fantasías. Así que cuando el niño llega con una nueva invención, la del nuevo compañero que es buey volador, todos intentan convencerle de que no es posible, que eso no es real, que debe estar confundido. Pedro no se deja convencer por los adultos y sigue empecinado en que su nuevo amigo es sorprendentemente real. Tanto es así que un domingo, cuando toda la familia se encuentra reunida ante la mesa para comer, Pedro pide un plato para su amigo. Padres y hermanos le siguen la corriente con la sonrisa debajo de la nariz.

Pedro ya no tiene que demostrar nada más, porque para él su buey volador, además de comerse el filete y aunque parezca mentira, ha picoteado de la comida de su familia. Verdad o mentira. Realidad o imaginación. Para Pedro, su buey es tan real como la vida misma, porque él sí sabe distinguir entre realidad e imaginación.

Las ilustraciones son suaves de color y, en el tratamiento de los personajes, el ilustrador

emplea el registro de la figuración no realista. En todo el libro abundan los detalles sobre fondo blanco y la línea está tratada con lápiz.

(M. F.)

MATAIX, Lucila: ***Papá no quiere ser pingüino.*** Il. Horacio Elena, Madrid, Bruño, 2000 (Alta Mar, 132), 52 pp., ISBN: 84-216-3611-1.

El papá de Elena está enfadado porque se tiene que disfrazar de pingüino para ir a una boda, según cuenta él. La niña no entiende su enfado. Tampoco entiende por qué se ha de disfrazar si va a una boda en vez de a una fiesta de disfraces. Elena tiene un hermano llamado Chencho, al que, a pesar de no hablar todavía, le cuenta lo que está ocurriendo en la casa.

Por la tarde, la protagonista juega con sus disfraces, pero se aburre y se pone a dibujar. Dibuja casas y manzanos y a su padre y a su madre disfrazados de pingüino y margarita, respectivamente, para ir a la boda. De repente, una mariquita del dibujo le dice a Elena que si quiere ir a la boda de la hija del conde Olot y, como ésta accede, se dibuja disfrazada de Caperucita Roja para la ocasión. A Chencho también le dibuja, pero disfrazado de indio. En la

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

boda de la hija del conde todos se divierten de lo lindo y el novio es un príncipe. Como empieza a llover, los invitados y los recién casados se refugian en una cueva donde vive un dragón. Asustados y temerosos por lo que les puede hacer el animal salen de la cueva pero el dragón va tras ellos. Allí el valeroso príncipe se enfrenta a él. El fiero animal, por miedo a que se le apague el fuego de su boca con la lluvia, se retira.

Cuando los padres de Elena salen de la habitación, la niña se da cuenta de que su padre se ha vestido de chaqué y su madre va preciosa. Todo ha sido un malentendido. Pero gracias a los "disfraces" de sus padres, Elena ha realizado unos dibujos preciosos.

Un argumento sencillo y muy adaptado a la forma de hablar y a la psicología de los lectores infantiles. Esta narración se inicia con una situación cómica que produce un malentendido. Este lío da para que la protagonista fantasee de lo lindo y se vea involucrada en el mismo. Finalmente queda resuelto el desenlace al deshacerse el malentendido. La autora combina la realidad (la boda a la que deben asistir los padres) con la vivencia de la fantasía de la protagonista (la boda de la hija del conde Olot) de una forma certera y eficaz. Cuando la niña dibuja e inventa personajes, vive con gran intensidad en el propio mundo que ha creado. Las ilustraciones que acompañan al texto ayudan a conseguir ese cambio en la lectura, entre realidad y fantasía, utilizando un tipo de dibujo diferente en cada caso.

En el buen ambiente que se respira en la casa de Elena, existe un personaje distorsionador, Héctor. La figura del tío Héctor hace de contrapunto al resto de personajes. Es pesado, siempre riñe a la niña y no tiene sentido del humor; por eso, cuando Elena ve enfadado a su padre le compara con el tío, lo que le enfurece más.

(M. F.)

MUÑOZ PUELLES, Vicente: ***Laura y el ratón.*** Il. Noemí Villamuza, Madrid, Anaya, 2000 (Sopa de libros, 46), 64 pp., ISBN: 84-207-1281-7.

A Laura se le cae su primer diente el día que cumple seis años. Su madre le explica que si por la noche lo coloca debajo de la almohada, el ratoncito Pérez lo cambiará por una moneda de cien pesetas. Y así lo hace. Meses más tarde a Laura se le cae otro diente y luego otro. Y siempre el ratoncito Pérez le deja una moneda de cien pesetas debajo de la almohada.

Un día que Laura acompaña a su madre al supermercado, ve un ratón cuya vida corre peligro si se queda en la tienda. Así que su madre lo atrapa con el sombrero para que no sea aplastado por nadie y toda la familia lo acoge gustosamente en casa. Le dan cobijo en un acuario vacío situado en la biblioteca. La niña cree que puede ser el ratoncito Pérez.

El siguiente diente que se le cae a Laura, en vez de actuar como siempre, lo lleva al acuario y el ratón lo guarda en un calcetín, con lo que la niña constata que verdaderamente es el ratoncito Pérez.

Al día siguiente a Laura se le escapa el ratón y éste se esconde en algún lugar de la biblioteca. Al cabo de unos días, se dan cuenta de que el ratón se ha comido algunos papeles

del padre. Como solución a este problema, deciden atrapar al ratón con una ratonera inofensiva y dejarle libre en el campo. Laura lo siente pero también está satisfecha por haber conocido al ratón Pérez.

El atractivo de este texto reside en la original forma de tratar el tema de la caída de los dientes en los niños y de la tradicional figura del ratoncito Pérez. Aunque la niña protagonista vive este fenómeno con una fantasía desbordante queda bien compensada con los momentos de realidad que siempre ofrecen los padres de Laura. Los lectores de estas edades se verán perfectamente identificados con su protagonista y quedarán reconfortados al pensar que, si bien el ratón queda libre, la niña ha tenido la oportunidad de conocer a su ratoncito Pérez. Así pues se trata de un texto con bastante ingenio y humor, que no cae en maniqueísmos. Aunque la obra refleja la gran imaginación y fantasía de la niña no se aleja demasiado de una realidad cotidiana infantil. Además, el ambiente familiar que envuelve esta historia está cargada de ternura y de comprensión.

Las ilustraciones que acompañan al texto destacan sobre todo por su trazo potente. La ilustradora juega mucho con el blanco de la página y, a veces, utiliza una visión secuenciada para mostrar una escena. Los colores que utiliza son suaves, casi siempre medios tonos, y cabe destacar cómo sitúa a la protagonista a veces por debajo de la visión de los adultos. También es curioso el tratamiento que realiza sobre el ratoncito Pérez, pues éste apenas aparece, con lo cual deja una puerta abierta para dar rienda suelta a la imaginación de los lectores.

(M. F.)

NÖSLINGER, Christine: ***Guillermo y el miedo.*** Il. Christiane Nöstinger, tr. Cristina Rodríguez Aguilar, Madrid, Alfaguara, 2000 (Alfaguara Infantil, Amarilla), 72 pp., ISBN: 84-204-4960-1.

Guillermo tiene seis años y dos problemas. El primero consiste en que tiene miedo, sobre todo de la oscuridad, y el segundo en que no lo quiere reconocer ante su familia. Por esas dos razones, sus padres creen tener un hijo desordenado, de malos modales, refunfuñón, mentiroso y torpe. Pero Guillermo sabe que no es desordenado, sino que coloca sus juguetes debajo de la cama para que no pueda meterse nadie ahí durante la noche. No es respondón sino que, para no pasar junto al parque al atardecer, protesta cuando le mandan ir a la tienda. No es derrochón, sino que deja las luces encendidas para no ver sombras sospechosas...

Así que para que su habitación sea un lugar seguro, Guillermo pone en marcha un plan pero cuando sus padres lo descubren, se echan las manos a la cabeza.

El niño sólo se siente comprendido cuando llega la abuela y explica el significado de todo aquello. Los clavos de las puertas son para que nadie puede abrir desde afuera, las linternas para cuando se corte la luz, la cazuela para no ir al wáter a medianoche, el saco de dormir para

que no entre ningún monstruo, el rollo de alambre para ponerlo alrededor de la cama... ¡Ella sí que comprende a los niños!

Desde entonces, los padres de Guillermo deciden dejarle una luz encendida toda la noche, mandan poner rejas en su ventana y debajo de la nueva cama hay cajones. Con el paso del tiempo, Guillermo se da cuenta de que el miedo se va haciendo más pequeño.

Narración donde se intenta explicar algunos de los miedos de los niños y dar varias soluciones para superarlos. En esta ocasión, los adultos, es decir, los padres de Guillermo, no se enteran de las preocupaciones de su pequeño porque no saben ponerse en su lugar, porque no recuerdan sus propios miedos cuando ellos eran pequeños o porque son padres inexpertos. Pero gracias a la colaboración de otro adulto, la abuela, los padres reconocen su error y subsanan inmediatamente sus descuidos.

También la autora intenta dar soluciones para el que sufre los miedos, es decir, el niño, y transmite la idea de que todo resultaría más fácil si cada uno hablara más sobre sus angustias y las compartiera con los mayores, de esta forma seguramente los miedos se reducirían a la mínima expresión. Con este texto, los lectores de estas edades se verán fácilmente identificados con el protagonista.

Las ilustraciones son sencillas y el blanco de la página es un elemento casi siempre presente. Los personajes están resueltos de manera *naïf,* en cuanto al planteamiento gráfico de las páginas y a la composición de las escenas.

(M. F.)

PÉREZ DÍAZ, Enrique, ***Minino y Micifuz son grandes amigos.*** Il. Pep Montserrat, Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie blanca, 82), 64 pp., ISBN: 84-348-7044-4.

Minino y Micifuz son los mejores amigos del mundo. Son dos gatos que lo comparten todo: comida, leche y cariño por las gatas. Juntos sueñan, juegan y pasean. Un día, Minino, que es dorado, y Micifuz, que es negro, se duermen sobre un carro lleno de paja. Cuando éste se está acercando a un bosque saltan para esconderse tras los árboles. ¡Qué bien se lo pasan allí! Están encantados con el nuevo mundo. Cierto amanecer, llegan a una montaña muy alta y se quedan maravillados. A Micifuz se le antoja escalarla, en cambio a Minino no. Por primera vez no comparten una ilusión y, con gran dolor de sus corazones, se despiden. Micifuz parte hacia la montaña. El otro gato le ve desaparecer a medida que va avanzando hacia la cumbre. Pasado el tiempo, Micifuz no vuelve.

Pero pronto Minino conoce a una gata, llamada Tigresa. Se enamoran y forman una extensa familia. A todos sus descendientes, Minino les habla sobre su amistad con Micifuz. Tantas veces lo hace que los gatos convierten a Micifuz en una leyenda.

Pero Minino se hace viejo y va perdiendo vista. Un día ve aparecer a Micifuz como si bajara iluminado de la montaña. ¿Qué había hecho en ella? ¿Cómo es que el tiempo no había pasado para él? Micifuz le responde que hizo lo que tenía hacer y había sido feliz. Aquel día, los dos gatos se duermen juntos y juntos se van a donde van todos los de su especie, después de vivir en este mundo.

Se trata de una sencilla historia sobre la amistad entre dos gatos para lectores de estas edades. La personalidad de cada uno de los protagonistas está bien definida: Minino es más realista y mundano y, por el contrario, Micifuz va en busca de sus ideales, aunque queda bien patente que los dos han hecho en la vida lo que creían que debían hacer, siendo fieles a sí mismos. Para Minino, su manera de vivir se concreta en la familia, en su entorno más inmediato y en recordar a su amigo; en cambio, para Micifuz se basa en la búsqueda de la cima, venciendo obstáculos para tocar casi las estrellas y mirar siempre más allá. Los dos amigos se vuelven a reunir en el momento de la muerte. La fidelidad que siente Minino por su amigo Micifuz queda plasmada en la memoria de todos sus descendientes. Gracias a su recuerdo, el resto de gatos hicieron suyo el sueño de Micifuz. El tono festivo del inicio de la narración, cuando los dos gatos vagan por esos mundos, va convirtiéndose poco a poco en un tono más trascendente, quedando reflejado en el momento en que los dos amigos se añoran y finalmente mueren juntos.

Estas imaginativas ilustraciones destacan por el personal tratamiento que se hace de la figura del gato, nada estereotipada pero sin dejar, por esto, de parecer un gato. Así mismo, el color está tratado de forma muy agradable y casi siempre se apoya en gamas suaves, con abundante degradaciones, que se contraponen con el negro del trazo de los animales.

(M. F.)

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

RECHEIS, Käthe: ***Hermano de los osos.*** Il. Franz Hoffmann, tr. Ana Garralón, Madrid, Anaya, 2000, (Sopa de libros, 47), 78 pp. ISBN: 84-207-0018-5.

Un niño indio vive con su tío, el mejor cazador del poblado, porque se quedó huérfano de pequeño. Está convencido de que nadie le quiere puesto que no es muy habilidoso. Un día, su tío se lo lleva a cazar, pero el niño no sabe estarse quieto y asusta a los animales. Desde entonces, a veces, su tío se olvida de darle de comer y el niño se alimenta de lo que le lleva la niña de la cabaña de al lado.

Pasado el tiempo, el tío vuelve a invitarle a cazar, pero esta vez se adentran en el bosque y le abandona allí. El niño solo y desamparado, de repente y sin saber si está soñando o no, se encuentra rodeado de animales.

Todos se compadecen de él y deciden adoptarlo como hijo. Pero... ¿quién de ellos podrá ofrecerle mejor cobijo y calor familiar? Tras los ofrecimientos de cada uno de ellos, finalmente, se decide por el de la osa. Con sus amigos los animales, el niño aprende por fin a escalar, nadar, bucear y moverse ágilmente.

Un día, su familia animal se encuentra en peligro por culpa de un cazador, su tío. El niño se enfrenta a él y le culpa de sus desgracias. Éste lo reconoce y le pide que vuelva con él porque durante su ausencia no ha sido feliz. Y así lo hace. Todos en el poblado se alegran por su regreso, incluso la chica de al lado de su cabaña. Pero el niño nunca olvidará que fue hermano de los osos y amigo de los animales del bosque.

El inicio de esta historia recuerda algunos cuentos tradicionales donde la solución de los problemas familiares consiste en el abandono de los hijos en el bosque (*Hansel y Gretel, Pulgarcito...*). En este caso, la inocencia del niño queda reconocida inmediatamente cuando los animales deciden adoptarle. Y su bondad supera en creces la incomprensible maldad de los adultos, aunque ésta queda exculpada cuando el adulto reconoce que, sin el niño, no es feliz.

El protagonista, a pesar de su edad, demuestra ser realista y conocer sus limitaciones. Como cuando los animales le proponen su forma de vida y él renuncia a ella por sus características físicas; sólo la familia de la osa puede llevar una vida familiar similar a la que el niño hubiera querido para sí. El muchacho es positivo y agradecido y, al final, pide el consejo de su madre osa para que le ayude a resolver si vuelve o no a su poblado. Aunque el tono inicial es triste y destila amargura por el abandono, al final resurge el optimismo y la esperanza en los adultos.

Sugerentes ilustraciones realizadas con acuarela y lápiz. El ilustrador tan pronto representa una escena en doble página como otras veces recuerda, mediante pequeños detalles, elementos que forman parte de la historia, mezclando a veces lo real con lo irreal. Son dibujos muy elegantes y ligeros donde predomina las figuras de animales. Buena recreación de paisajes y luces.

(M. F.)

URIBE, Verónica: ***El mosquito zumbador***. Il. Gloria Calderón. Caracas, Ediciones Ekaré, 1999 (Colección Ponte Poronte), 28 pp., ISBN: 980-232-2.

"Hay luna llena, es noche clara", todo es ya tranquilidad en el dormitorio de Juliana y su hermanito Andrés. Juliana duerme abrazada a su osito, Andrés termina de abrocharse el pijama. De repente un zumbido rompe el silencio. Un mosquito comienza a molestarles amenazándo con su picadura. Los niños se esconden primero juntos, entre las sábanas, después bajo la cama, luego huyen saliendo por la ventana. Escapando del mosquito que los persigue, se adentran en la selva. Piden ayuda sin conseguirla, porque todos están durmiendo, sucesivamente al mono *araguato*, a la culebra *coral*, al caimán *dientudo*. Por fin, sobre un árbol, encuentran a la lechuza *amarilla* despierta. Ella los ayuda, los devuelve, entre sus alas, de regreso a casa. Aún perseguidos por el infatigable mosquito, entran por la ventana y en ella, un sapo *trasnochador* se come al mosquito. Los niños descansan ahora tranquilos aunque un enorme "zezeo", rastro de mosquito, nos sugiere que la historia no ha terminado definitivamente.

El cuento, aparentemente sencillo, entraña una paradoja: los dos hermanitos no dudan en lanzarse a los peligros de la selva para huir de un mosquito zumbador. El vuelo fantástico, a lomos de la lechuza, nos va a poner sobre aviso de que lo que estamos viendo, leyendo, no es una historia real sino un sueño. Hay una apariencia de realidad, un engaño para el que autora e ilustradora se han hecho complices. Tenemos que volver al principio de la historia y percatarnos de ello, observando que los animales protagonistas del espacio mágico forman parte de los juguetes de los niños: el cocodrilo está bajo la cama de Juliana, la boa en la de Andrés y en su cabecera la lechuza amarilla, el mono en el cesto de los juguetes.¿Y el sapo? El sapo es real, asoma tras las cortinas de la ventana,¿y el mosquito? El mosquito quizá sigue vivo y es el mismo que "zezea" en la penúltima página, tras atravesar el tiempo de los sueños de los dos hermanos.

Es este un relato donde la realidad y la fantasía se hallan fundidos y en el que aparecen elementos tomados de los cuentos folclóricos tradicionales. Como en ellos, tenemos dos hermanitos protagonistas que comparten la aventura, y una selva (bosque) de noche, tiempo de prodigios y misterios. Pero no es un cuento de miedo. Ya la autora nos avisa con ese principio que también inicia mi reseña. Se trata sólo de un juego, un pasatiempo, un cuento a modo de "las mentiras" o "las patrañas". Escrito en prosa rimada, casi en forma de verso, su leyenda es muy infantil, cada paso adelante en la narración se afirma en un pareado, a modo de estribillo, que se reitera al pasar a la siguiente situación semejante, pero protagonizada por un nuevo personaje. Zumbidos y otras onomatopeyas de ruidos casan bien con algunas palabras procedentes de latinoamérica que no perturban, desde mi punto de vista, la comprensión del lector. Finalizado el cuento, la última página está dedicada a cuatro breves cuentos de nunca acabar titulados y protagonizados por *El mosquito francés*, que nos afirma en

la idea de encontrarnos ante un tipo de literatura que quiere acercar las formas del folklóre a la narrativa infantil contemporánea.

Si los cuentos ilustrados se clasificaran como las piezas musicales no dudaría en hacer de este cuento un nocturno: la noche es sin duda la protagonista de la ilustración. Y la aspiración extraer del negro un mundo heterogéneo. Así, sobre el negro o el azul resaltan los múltiples brillos que la luz de la luna produce en los pastos, en las ondas del pantano, en las hojas de la hermosa ceiba, en los tejados y ventanas de la ciudad. El color destaca exuberante y produce, en ocasiones, efectos tridimensionales. En contraste, al principio y al final de esta historia, encontramos la casa, la calidez del dormitorio con sus colores terrosos de la pared, el suelo, la madera. La ilustradora ha escogido un punto de vista alto, en la mayoría de las páginas, y conseguido una impresión que nos acerca a la pintura naif, tan cercana a la popular indígena.

La ilustración se acompasa al ritmo de la trama: iniciándose en las páginas impares, ocupa páginas dobles en el nudo de la historia y retorna a las impares con el desenlace. Las páginas pares, en el principio y final reservadas para el texto, incluyen las onomatopéyicas zetas que cambian de tamaño y grosor para expresar la diferente intensidad de sonido o el bucle del vuelo acelerado del insecto, que recuerda los dibujos de los tebeos.

Para finalizar, sólo llamar la atención sobre la inclusión del mundo del libro, de la lectura, en las ilustraciones: varias son las manifestaciones pero quizá la más significativa sea la presencia de un libro abierto en el suelo, recién abandonada la lectura que precede al sueño literario.

Alicia Muñoz Álvarez

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

EN BUSCA DE EMOCIONES

PILAR CAREAGA (Editora) Y
PALOMA DE MIGUEL (Educadora)

Alison Lurie en su prólogo al libro *No se lo cuentes a nadie. Literatura infantil, espacio subversivo*[1] señala que cuando ella era niña había dos clases de libros infantiles. Unos eran los que los adultos habían decidido qué es lo que los niños y las niñas debían saber y conocer, a aspirar y hasta fantasear. Estos libros, según la autora, no la interesaban. Había otros que, a veces hasta se encontraban en las bibliotecas, "leerlos era experimentar la emoción del reconocimiento, sentir un torrente de energía liberadora". La autora dice que no cree equivocarse si afirma que la situación sigue siendo la misma. Y no se equivoca.

Hemos leído casi cien libros de literatura publicados durante el año 2000 para la franja de edad en torno a los ocho años y hay que constatar que lo que más abunda es el libro pedagógico camuflado, de los que se leen porque obligan, no por gusto.

Sucede que se está incluyendo en los odres de literatura infantil, temas que corresponden a los llamados ejes transversales de los programas educativos. El resultado es defectuoso: ni se expone el tema con seriedad, ni la endeble trama argumental –no se puede hablar de literatura– interesa a nadie.

Ahora, no hay que incluir en este apartado colecciones como *¿y qué?* de Editores Asociados que plantea que la diversidad entre las personas es "estupenda" y lo demuestra con títulos como *Estoy gordito, No me gusta el fútbol, A mi me patina la egge, Mi padre es ama de casa,* añádase al final ¿y qué? y se comprenderá la colección. Estos libros de apoyo o autoayuda tienen más interés literario que otros que se presentan como tales.

Otro tipo de libro también interesante y que empieza a tener cierta presencia en las estanterías de las librerías son los musicales: un pequeño texto, de tipo lírico más o menos tradicional, acompañado de un CD audio con la música compuesta expresamente para el texto. La editorial Tándem desarrolla este modelo.

Hasta hace unos años parecía que sólo Ediciones de la Torre se ocupaba de poesía para niños. Lo sigue haciendo y desde aquí animamos a que siga por ese camino. Luego llegó la colección Ajonjolí de Hiperión, alternando clásicos y reediciones con poesía actual para niños

[1] LURIE, ALISON, *No se lo cuentes a nadie. Literatura infantil, espacio subversivo*. Tr. Elena Jiménez Moreno. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.

(*Cuentos tontos para niños listos* de Ángela Figueroa, reedición 2000).

Lo gratificante es que este año han aparecido varias antologías de poesía tradicional o de autores clásicos en las colecciones de bolsillo de muchas editoriales, y para la franja de edad de ocho años: *Letras para armar poemas* (Ana Pelegrin, Alfaguara-Infantil), *Si ves un monte de espumas y otros poemas* (Ana Garralón, Sopa de Libros-Anaya), *A la rueda, rueda...* (Pedro Cerrillo, Sopa de Libros-Anaya). Adelante.

Teatro poco, la verdad, por no decir nada ¿Y de narrativa infantil?

Pues sigue siendo el grupo más abundante y por lo tanto hay de todo –incluidos los *transversales* señalados al principio de este artículo–. Llama la atención la colección *Banana Negra* de la Editorial Montena una serie de libros de misterio con muertos y sangre, cosa que no era habitual en esta franja de edad. Lo que está sucediendo es que dentro del género realista los autores van abordando cada vez más temas, por duros que sean, como se verá en nuestras recomendaciones. Y dentro del genero fantástico y de humor disparatado se están consiguiendo auténticas joyas delirantes.

En definitiva, como sucedía en la infancia de Alison Lurie o en la nuestra, sí se están publicando libros llenos de energía, de emoción, de sentimiento y que además son rentables para las editoriales. Ésta es la línea que nos gustaría que creciera, creciera y creciera. Ciñéndonos a la narrativa infantil destacamos los siguientes diez libros que sí creemos liberadores y esperamos que se conviertan en aliados del público infantil.

Pilar Careaga y Paloma de Miguel

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

BLACKER, Terence: ***Un mundo de problemas.*** Il. Tony Ross, tr. Mireia Porta. Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000 (La fantástica Serafina, 1), 78 pp., ISBN: 84-8453-009-4.

Con la llegada de la nueva profesora de tercero, las cosas en el colegio de San Barnabás se animaron mucho. La clase de tercero estaba considerada como la "clase problemática", fundamentalmente porque tenía un montón de "elementos problemáticos". La fama de difícil hacía que ningún profesor quisiera ir a ella. De ahí la ansiedad con que el alumnado esperaba a la nueva profesora.

En cuanto entró notaron que algo tenía que suceder. Por su aspecto parecía que iba a una discoteca: alta, rubia, con vaqueros, ropa ajustada, uñas pintadas. No estaba asustada y además iba acompañada de un ratón mágico, un búho maleducado y poderes "especiales".

Las niñas y los niños descubren que su profesora es fantástica y ella que tiene alumnos y alumnas con serios problemas. Por eso no duda en usar sus poderes y hacer que algunos padres y profesores realmente impertinentes y malvados se transformen en animales hasta que aprendan.

Entre todos resolverán los conflictos y la clase de tercero deja de ser problemática. Y la fantástica Serafina, al darse cuenta de que ya no es necesaria, se irá a otra parte donde pueda ayudar.

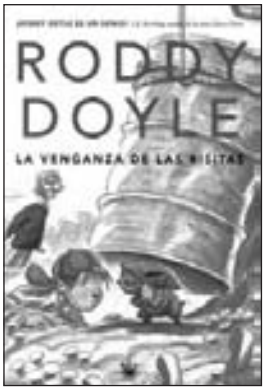
Este libro pertenece a la serie *La Fantástica Serafina* y hasta ahora han parecido tres títulos; además del comentado *Una intrusa en el hospital* (Serafina médica) y *En la cárcel* (Serafina en la cárcel).

Serafina está en la línea de esos personajes fantásticos y muy queridos de la literatura anglosajona que son mediadores y catalizadores en situaciones conflictivas infantiles: desde Mary Poppins a Winnie el Puh. El elemento mágico o fantástico en realidad es imaginación vestida de magia para que la gente menuda pueda expresar y sentir de una manera más sincera y abierta sus propios temores. Es difícil hablar de lo que se lleva dentro y quema. Transformado en cuanto mágico la cosa sale mejor. Ésta es la aportación de la serie de Serafina que toca lugares actuales y reales donde hay auténticos y graves conflictos.

Lo importante de Serafina es que ella genera la magia pero los que resuelven los conflictos son los que los tienen, por ejemplo una clase "problemática" suele ser aquella en la que nadie tiene interés en aprender: Serafina con su búho y su ratón consigue que sus alumnos no solo aprendan sino que les guste estudiar.

Por otro lado, las anécdotas son divertidas, ingeniosas, modernas, próximas y hasta tiernas y emocionantes. Terence Blacker crea una atmósfera narrativa que se sitúa entre lo cercano y delicado y lo disparatado y chocante. Todo se expresa con un humor brillante que busca más mantener la sonrisa constante que la carcajada ocasional, a lo que suma con una eficacia rotunda las ilustraciones divertidas de Tony Ross.

Pilar Careaga



DOYLE, Roddy: ***La venganza de las risitas***. Il. Brian Ajhar, tr. Laura Escorihuela. Barcelona, RBA Libros, 2000, 112 pp., ISBN: 84-7901-683-3.

El señor Mack va camino de la estación y está a punto de sufrir la venganza de las Risitas en propia carne ¿Quiénes son la Risitas? Unos seres diminutos que andan por el mundo protegiendo a las niñas y los niños de las injusticias que les hacen las personas mayores. Cuando las Risitas presencian un agravio ponen en marcha su venganza ¿En qué consiste su venganza? La persona adulta culpable pisará una caca de perro.

El señor Mack está a punto de pisar una enorme caca, le faltan cuatro pasos, tres, dos, uno... un palmo.

¿Qué ha hecho el señor Mack para merecer este castigo? Pues el día anterior, llegó a casa muy cansado porque es el encargado de probar las galletas de soda que se realizan en la fábrica en la que trabaja y ese día había probado muchas. Bien; llegó a casa y se encontró a sus hijos, Jimmy y Robbie, jugando a la pelota en el jardín –hasta aquí, todo normal–. Subió a su habitación a desvestirse y oyó ¡CRASH! (ventana rota). No quiso ni oír hablar de accidentes y mandó a los niños a la cama sin cenar.

Lo que ninguno podía sospechar era que tres Risitas habían presenciado ese hecho tan violento. Cuando vieron al señor Mack enfurecido se miraron con complicidad y una dijo: "¿Caca?" y las otras dos sentenciaron: "¡Caca!" Y se fueron a buscar una buena caca.

Como se fueron no vieron que, pasadas unas horas, el señor Mack les llevó una cena estupenda a sus hijos.

Así pues, el señor Mack está a menos de medio palmo de recibir un castigo que no merece. Menos mal que la Risita más pequeña de todas –porque de las tres, una es pequeña, la otra más pequeña, y la otra más pequeña que la más pequeña– ha sido descubierta por Jimmy y Robbie y al comentar el asunto, la Risita se da cuenta de que están a punto de cometer una injusticia. ¿Podrán evitarlo?

(Al zapato del señor Mack le falta para llegar a su destino la pestaña de un ratón, medida no a lo largo, sino a lo ancho).

Esto es literatura infantil. Complicidad con el lector, ingenio, intriga, reflexión, aventura, fantasía, vida cotidiana, utopías y ganas de leer otro buen libro como éste. El lenguaje que utiliza Doyle es directo, mordaz, riguroso y con él construye una trama de intriga muy divertida siempre ascendente, sostenida con pulso de autor experimentado que hace que cada capítulo (síc, léase y se entenderá) sea un eslabón necesario y valioso en sí mismo dentro de toda la historia que camina inexorablemente hacia un final catártico.

Las ilustraciones son deliciosas: tiernas y simpáticas de estilo realista.

Como colofón decir que la historia tiene moraleja y glosario, ya que el autor confiesa que "una buena historia siempre tiene que tener moraleja", lo que sucede es que ésta tiene varias, Doyle apunta siete, puede que alguien encuentre más.

(P. C.)

EURELIUS, Anna-Karin: ***Los parientes de Julián***. Il. Olé Könnecke, tr. Cristina Cerezo Silva y Martín Lexel. Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, Serie Azul, 93), 76 pp., ISBN: 84-348-7083-5.

Julián tiene ocho años y todos los jueves va a casa de su abuelo a pasar la tarde y dormir allí. El abuelo de joven fue pianista y trabajaba en un barco que hacía el trayecto entre América y Europa. De esa época tiene muchas aventuras que contar a su nieto. Julián muchas se las sabe de memoria aunque le gusta oírlas una y otra vez. Pero el abuelo no vive sólo de recuerdos del pasado es un gran bailarín y un conquistador. Su novia actual se llama Ingrid y hoy está en casa para conocer a Julián.

Los tres cenan y bromean hasta que llega el momento en que Ingrid se va y Julián y el abuelo se ponen a bailar flamenco. De repente el abuelo tropieza y se cae de una manera estrepitosa: no puede moverse y ha perdido el conocimiento. Julián se asusta, no sabe qué hacer. A pesar de que el abuelo vuelve en si, no puede ponerse de pie.

El abuelo no quiere avisar a nadie y menos a la madre de Julián por si empieza a pensar que no es seguro que el hombre viva solo. En esta situación complicada, Julián descubre otra faceta de su abuelo.

Otro día (un segundo cuento), Julián está preocupado porque toca visita de la tía Gitta. Con ella hay que tener mucha paciencia porque tiene mucha fuerza y poca cabeza. Manifiesta sus temores a Oskar, su mejor amigo, camino del colegio: seguro que los mayores se ríen de la tía cuando llegue a buscarlo con mamá al colegio. Mientras están en la piscina llega mamá con la tía. Gitta al ver a todos los chicos nadar dice que se quiere bañar y con ropa de calle se tira al agua. Los chicos mayores y Julián la sacan a flote. Lo extraordinario es que luego todos los chicos felicitan a Julián por la tía tan divertida que tiene.

¡Qué historias tan agradables! ¡Qué buen rollo entre abuelo y nieto! ¡Y qué alivio para las jovencísimas y jovencísimos lectores al descubrir que los parientes de Julián son como los propios, y eso que creían que eran raros! A fuerza de leer cuentos y ver películas y series de televisión con unos modelos familiares estereotipados y encima falsos llegamos a la convicción de que eso era lo normalizado, cosa que no lo es.

Un abuelo que se niega a envejecer marchitamente y una tía con una deficiencia mental deben ser vistas como cosas normales y extrapolarlas a otras supuestas rarezas: ceguera, trapecista de circo, parálisis, excursionista del INSERSO...: es nuestra realidad.

El relato está narrado en tercera persona, pero desde la óptica de Julián, de ahí que las cosas se vayan presentando sin aparente implicación afectiva por parte de la autora; al contrario, ella se distancia para que Julián y los lectores hagan juntos el mismo recorrido.

Frases y párrafos cortos, bastante diálogo y un lenguaje familiar afectivo, delicado, le sirven a la autora para contar una historia que parece singular y que al reflexionar sobre ella suena a sincera.

El libro se completa con unas ilustraciones simples, a pluma, de historieta de periódico diario, nada ñoñas que le dan valor añadido.

(P. C.)

LANDA, Mariasun: ***La Pulga Rusika***. Il. Asun Balzola, Madrid 2000, SM (Barco de Vapor, serie azul, 97) 90 pp., ISBN: 84-3487325.

Este cuento relata la historia de una pulga, la pulga Rusika, pero Rusika no es una pulga cualquiera, es una pulga viajera, ella quiere vivir muchos años, correr muchas aventuras, pero lo que más desea es llegar a ser una gran bailarina.

Como todas las pulgas Rusika vive encima de un perro. El perro se llama Karuso y le gusta mucho cantar aunque no lo hace muy bien. Lejos de molestarle, a Karuso le encanta que viva con él y los dos se hacen grandes amigos. Un día reciben la visita del mosquito Zizt-Zizt y éste le explica a Rusika que las mejores bailarinas del mundo viven en Rusia. Así que sin pensarlo dos veces, Rusika decide emprender viaje a esas lejanas tierras.

Va a ser un viaje largo, difícil en el que Rusika deberá ir cambiando y saltando de personaje en personaje hasta poder llegar a su meta. Primero será un joven, luego una señora francesa muy fina, y hasta un marinero de rudos modales irán llevando a Rusika, sin saberlo, a donde ella quiere.

Los diferentes personajes que aparecen en la historia están muy bien caracterizados, Karuso, la dama francesa y su hijo Michael, el marinero con la preciosa sirenita tatuada que tan amiga se hizo de Rusika y por fin Kloe, la última dueña, una niña lista que rápidamente se dio cuenta de la gran valía de Rusika y logró ver cumplido el gran sueño de su pulga.

El texto narrado en tercera persona contiene expresiones divertidas y es muy original sobre todo por la personalidad de su protagonista y su decisión y arrojo.

La ilustración es muy buena, característica de Asun Balzola, quizás algo escasa. Muy clásico en sus planteamientos, es novedoso y sobre todo divertido meterse en la piel y en la vida de una pulga.

Paloma de Miguel

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Javier: ***Cocorota y compañía***. Il. Antonia Cortijos. Barcelona 2000, EDEBE (Tucán, serie azul, 142), 62 pp., ISBN: 84-236-5498-2.

Esta es la historia de cuatro gallinas. Cada una tiene su propia personalidad: Cocorota, la más decidida y mandona del grupo con bastante carácter y mal genio, es temida hasta por la gata Ágata. Coqueta, la más presumida y con el mejor tipo, a menudo se queda sin comer pues por no descomponer sus andares elegantes se contoneaba despacio y cuando llegaba al rancho la ración había volado, Careta denominada así por la gran

mancha blanca que poseía alrededor de cada uno de sus ojos, parecía un antifaz, muy amiga de Cora, una gallina silenciosa y bastante inteligente, capaz de distinguir un nidal bastante lleno de un nidal casi vacío. Ésta fue la que dio la voz de alarma. Las cuatro cumplen con su trabajo en el gallinero, poner huevos sin preocuparse de nada más. Pero un día Cora se da cuenta de que sus huevos desaparecen cada mañana y se lo va comunicando a cada una de sus compañeras que en un primer momento no quieren creerla pero se tienen que rendir a la evidencia y caen en la cuenta de que les ocurre lo mismo. Al principio Cora, Careta y Coqueta sospechan de Cocorota y cuando después de mucho discutir se arman de valor para hablar con ella y cantarle la gallina, nunca mejor dicho, por su terrible voracidad, se quedan con el pico abierto: a Cocorota le ocurre lo mismo, sus huevos están desapareciendo. Alarmadas deciden unirse las cuatro para lograr desentrañar este misterio y lograr entre todas que no vuelva a suceder. Descubrir al ladrón y el destino final de los huevos es doloroso pero no se rinden y van poco a poco ideando estrategias de defensa, sin importarles el riesgo altamente peligroso de algunas de ellas.

Relato claro, simpático y sencillo que nos habla del compañerismo, el trabajo en equipo y de la superación de las diferencias para lograr un objetivo común.

Cada gallina tiene definido muy bien su carácter de modo que el lector puede identificarse fácilmente con ellas.

El final cerrado y feliz como les gusta a los lectores de esta edad.

Las ilustraciones son muy llamativas, en colores vivos y acompañan muy bien al relato.

Los retratos de las cuatro gallinas son realmente buenos, y cuando lloran se llora con ellas.

(P. M.)

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

MOURE, Gonzalo: ***El oso que leía niños***. Il. Fernando Martín Godoy. Madrid 2000, SM (El Barco de Vapor, serie azul, 93), 60 pp., ISBN: 84-348-7343-5.

Ñum-ñum era un osezno que vivía dentro de un cuento.

Nació en una cueva cerca de Somiedo en Asturias. Se llamaba así porque siempre hacía ese ruido, cuando comía cuando jugaba y cuando se chupaba el dedo. Vivía feliz con sus padres y hermanos, jugaban y salían a comer siempre bajo la mirada atenta de su madre y por la noche regresaban a dormir a su confortable cueva. Hasta que un día unos terribles cazadores vinieron al bosque, mataron a sus padres y hermanos y capturaron al pobre Ñum-ñum para llevarlo aun zoológico. Aquí es cuando comienza la verdadera historia .

Ñum-ñum está triste y solo en su jaula, pero un buen día se da cuenta de que unos ojos le miran y que él es capaz de leer en esos ojos. Y lee que esos ojos son de una niña y que esa niña esta leyendo un cuento, y en ese cuento está él, es su historia, la historia de Ñum-ñum.

Ñum-ñum irá leyendo a través de los ojos de los niños lectores su propia historia y uno de esos niños le ayudará y conseguirá que Ñum-ñum quede libre.

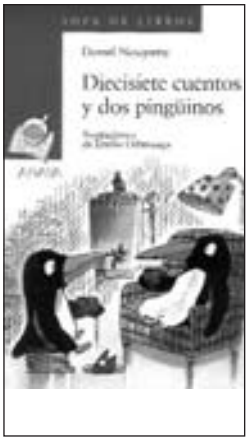
Es una historia totalmente diferente al situar al lector dentro del libro, quien los lee a nosotros los lectores de la historia. A la vez nos muestra una historia bastante común, tristemente, en nuestros bosques, la desaparición de los animales autóctonos de cada zona, en este caso el oso de Asturias.

Crea una conciencia ecológica en el lector al ver el punto de vista del osezno, no del humano Es una historia entrañable muy original y con final feliz. Además del canto ecológico es un canto a otro ser en peligro de extinción: el libro. Nos habla de madres que leen libros, que cuentan cuentos e historias, de niños y niñas lectoras y de amables bibliotecarias.

Nos hace caer en la cuenta de que los personajes toman vida, existen si se recrean en nuestra imaginación y afectan nuestra vida en tanto en cuanto nosotros acudamos a ellos, en tanto en cuanto nosotros leamos. De ahí el éxito del escritor, lograr que el lector cree su propia historia, recree sus personajes y viva con ellos. En este caso Gonzalo Moure lo ha conseguido, en la medida que vivimos los tres años de Ñum-ñum le vamos dando forma, le ayudamos a crecer y él crece con respecto a los lectores, pero es él oso el que lee a los lectores y no los lectores al oso.

Pocas ilustraciones muy cuidadas y elegidas, trazos grueso y pinceladas grandes igual que las líneas narrativas. Ingenioso, ameno y una ventana abierta a la imaginación, válvula de escape tan necesaria, aire fresco en este panorama literario infantil.

(P. M.)



NESQUENS, Daniel: ***Diecisiete cuentos y dos pingüinos***. Il. Emilio Urberuaga. Madrid. Anaya. 2000 (Sopa de libros naranja, 41) 96 pp., ISBN: 84- 207- 0017- 7.

El gran humorista Daniel Nesquens, recrea en este libro dieciocho historias cortas, sencillas pero con picardía, con su chispa de ironía y humor. Cuentos autónomos, con un lenguaje chocante y hasta absurdo, con situaciones surrealistas muy de la escuela de Rodari. De los que gustan a la gente menuda y les azuza la imaginación. El título lo aporta el primer cuento "Dos pingüinos", que se ponen nombre y se toman un te caliente juntos.

Los temas son situaciones cómicas y disparatadas con personajes de todos los días –siempre que un pingüino sea un personaje que nos encontremos todos los días–.

La figura paterna, la materna, los conejos, las gallinas, las sobrinas, y los niño y niñas protagonistas recorren estas paginas desgranando fantasía e imaginación como si fuera la cosa más natural del mundo.

La familia que va de viaje a Londres gracias al premio de una gasolinera pero la llegada del hermano lo estropea todo o ¿todo ocurre en la fantasía del protagonista? Buena pregunta para, los matemáticos ¿por qué el ocho va detrás del siete? El padre de Marta tiene una respuesta convincente... Una virtuosa de la flauta y unos espaguetis danzantes, un tesoro pirata y una burla taurina. Un regalo diferentes y unas nubes cargadas de lluvia. La sobrina, los macarrones y los lapiceros de colores. ¿Los conejos se cazan o se pescan?

Perfectamente sintetizados y retratados por Emilio Urberuaga, otro gran humorista, esta vez escondido tras sus gafas y su barba, pero que no engaña, se le escapa la picardía en cada pincelada y sus lectores lo captan y se enamoran de ellas rápidamente.

A cada cuento le corresponde su ilustración y a cada ilustración su cuento. Y no es una tontería.

Libro diferente y coquetón no podría faltar en la lista aunque no tenga más hilo conductor entre cuento y cuento que la hilaridad de la situación.

(P. M.)

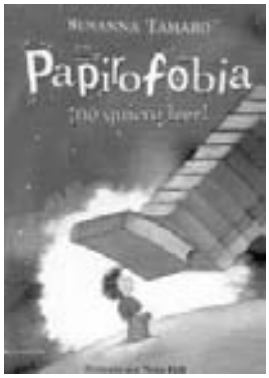
PILKEY, Dav: ***Las aventuras del Capitán Calzoncillos,*** Il. Dav Pilkey, tr. Miguel Azaola, Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie azul, 92), 128 pp., ISBN: 84-348-7047-9.

Jorge Betanzos y Berto Henares se lo pasan bomba gastando bromas y creando tebeos protagonizados por el Capitán Calzoncillos, un verdadero superhéroe, vestido con ropa interior y superpoderes superrelásticos para luchar. Pero el señor Carrasquilla, al odioso director de la escuela, no le gustan ni las bromas ni los tebeos. En resumen: detesta a los niños. Por eso, ha preparado un plan para atrapar a los chicos y acabar con sus gracias: consigue un vídeo donde se ve cómo los dos amigos fastidian el partido del colegio, el día anterior, con numerosas bromas. No les queda más remedio que aceptar las normas del director con tal de que no muestre la cinta a los jugadores. No transcurre más de un día para que los dos amigos elaboren otro plan con el que zafarse de sus obligaciones: comprarán un anillo hipnotizador, para hacer que el director olvide todo lo anterior. ¡Cuál será su sorpresa cuando el director se convierta en el Capitán Calzoncillos! De esa guisa, atrapa ladrones de joyerías y se ve involucrado en el robo del diamante más grande del universo con el que el doctor Pañal quiere apoderarse del mundo. La intervención de los niños será decisiva para sacarle del atolladero y salvar a la humanidad. Tras rescatar el polémico vídeo, todo vuelve a la normalidad.

Divertida y original historia donde se parodia los superhéroes del tebeo, en concreto los de los famosos tebeos americanos. Para resaltar este hecho, su autor, que a la vez es ilustrador, utiliza muchos recursos tipográficos, ilustrativos y de maquetación propios de los cómics. Los lectores más avanzados de esta franja de edad se divertirán y disfrutarán con las aventuras de los dos protagonistas, quienes, en el fondo, no son malos chicos sino sólo un poco traviesos. Las maldades de los protagonistas no son especialmente resaltados por el autor, sino que intenta dar al texto un tono de exculpación y de poner remedio a las faltas cometidas por los chicos. Debido a la desbordante imaginación de los muchachos, éstos son castigados duramente por el director, quien a su vez se ve acosado por las gamberradas de sus alumnos preferidos. Pero, en el fondo buenos chicos libran a su director de caer en manos del doctor Pañal o de la policía. Debe hacerse una mención especial al traductor, quien ha realizado una difícil y magnífica labor de adaptación al español de los giros y expresiones infantiles.

El autor hace una defensa de la no violencia en los libros infantiles y recurre a un ingenioso juego para evitar las peleas, aunque sean de bromas en la ilustración. El ritmo trepidante de la narración hace que el lector se sienta rápidamente atrapado por la lectura.

Mercedes Figuerola



TAMARO, Susanna: ***Papirofobia. ¡no quiero leer!*** Il. Nora Hilb. tr. Eleonor Gorga. Buenos Aires, Atlántida, 2001, 28 pp., ISBN: 950-08-2433-7.

Leopoldo ha decidido marcharse de casa y va reflexionando en lo que sucedió el día anterior: su cumpleaños, ocho años.

Se temía que podía pasar lo que pasó pero cuando lo tuvo delante fue superior a él. Resulta

que Leopoldo quería unas zapatillas de deporte como regalo de cumpleaños, ya las había pedido en varias ocasiones. Pero, en cuanto vio el paquete presintió que no serían ni las zapatillas ni nada relacionado con el deporte, sino que serían libros, como siempre. Estaba harto y rodeado de libros por todas partes. Su padre y su madre pretendían que se leyera un kilo de libros al día, decían que le convenía, que sería bueno para él y que cuando aprendiera a leer bien se lo pasaría estupendamente.

En su huida, el niño se encuentra con un ciego en el parque y como ambos tienen tiempo comienzan a charlar. El anciano le cuenta su vida, que es bastante apasionante: ha dado varias veces la vuelta al mundo, ha cazado ballenas, ha luchado con piratas en Malasia, hasta ha conocido a unos seres diminutos que cabían en su mano, estuvo a punto de casarse con una maga muy bella pero que era una bruja que quería convertirlo en cerdo...

Leopoldo queda fascinado, y como ambos tienen tiempo el anciano le pide que le acompañe a la biblioteca y le lea un libro. El niño acepta, pero sólo con oír como lee, el buen señor se da cuenta de que el niño necesita gafas. Volverá a casa, le pondrán gafas, se verá con su nuevo amigo, le leerá historias y disfrutará de la lectura.

He aquí un libro con formato álbum, cuya base es el texto que tiene autonomía en sí. Sin embargo, las ilustraciones preciosas y a todo color, acompañan y se ensamblan perfectamente con el texto. El ritmo del cambio de los motivos pictóricos, tanto en tamaño, como en composición de la página y hasta en la técnica utilizada marcan el estado anímico del pequeño protagonista de esta historia que nos parece muy reconocible.

¿Cuantos adultos bombardean a los niños y las niñas diciéndoles que tienen que leer cuando ellos o ellas no leen nunca? ¿Recuerdan aquella campaña de "un libro ayuda a triunfar"? Es lógico que a Leopoldo le horroricen los libros porque son unos objetos monstruosos que sus padres le dan para que lea y les deje ¿tranquilos? Al pobre chiquillo hasta le llevan al psiquiatra, aunque no se les ha ocurrido ir al oculista.

Lo bonito de este libro es la conversación entre el anciano y niño –la lectura sugerida con amor–; es muy seductor el modo en que el viejo (la autora) destapa la caja de la fantasía y la imaginación. Por eso rechina ese final de que el niño necesita gafas ¿se trata de no culpabilizar del todo a algunas y algunos adultos? Es de suponer que los niños y las niñas no reparen en esta tontería y que se den cuenta de que además de los libros que hay que leer por obligación hay otros que son una gozada. Como este, por ejemplo.

(P.C.)

TORRÁS, Meri: ***Mi hermana Aixa***. Il. Mikel Valverde. Barcelona, La Galera, 2000, 46 pp., ISBN: 84-246-5915-5.

Arnal está escribiendo una redacción de tema libre para la clase de lengua. Como es de tema libre puede escribir lo que quiera, incluso saltar de un tema a otro y hasta contar cosas que en otros lugares no debería hacerlo. Él quiere hablar, fundamentalmente, de su hermana Aixa, que no nació como él de la barriga de su madre, sino que llegó en avión desde África y con una pierna menos por culpa de una mina antipersonas.

Hablar de Aixa supone hablar del colegio, de sus amigos y de sus juegos y de sus expectativas: lo bueno que es él haciendo globos de chicle o lo ágil que es Aixa con la muletas que hasta juega al fútbol. También habla del color de la piel de su hermana que es como el de los caramelos que se quedan pegados entre los dientes... Pronto la pondrán una pierna de plástico e hierro y así podrá montar en bicicleta, jugar al fútbol y muchas cosas más.

Conforme se va leyendo esta historia, por mucho distanciamiento crítico que se quiera mantener, la emoción se va haciendo presente y cuando se cierra el libro, se experimenta un sentimiento de ternura agridulce: ha sido el hecho literario el que ha producido esa emoción. El lector no se conmueve porque una familia catalana adopte a una huérfana africana mutilada por una mina antipersonas. Se conmueve por cómo se cuenta esa historia: eso es literatura, buena literatura infantil.

¿Cómo se ha conseguido? Nosotras apuntaríamos que por la voz narrativa y el punto de vista de ese narrador, Arnal, ingenuo, sincero, dispuesto a dejarse sorprender por la vida, a emocionarse con las cosas que le rodean, a esperar un futuro positivo –hecho de cosas concretas– para todo el mundo.

Ciertamente el libro es una clara denuncia contra las minas antipersonas (al final del relato hay una relación de Organizaciones no gubernamentales que trabajan para conseguir que se prohiba la fabricación de minas) pero no es una hoja informativa, ni un pretexto para despertar la lágrima fácil (es fantástico que los hermanos les saquen moneditas a los compañeros de clase por enseñarles y hasta dejarles tocar el muñón de la rodilla de Aixa).

En definitiva: nos encontramos ante un libro de iniciación: Arnal hace un recorrido personal, comprende que en su casa pasa algo que no es lo general, y le oímos y vemos asimilar esa diferencia. Otro recorrido es el de Aixa que arranca con un grave problema ajeno a ella: la cojera, la orfandad, la lengua... pero que con apoyo y cariño crece feliz y positiva.

Esto es lo que hace que el libro no sea un pretexto para mentalizar a la gente menuda sobre la problemática de las minas, sino que como texto literario parte de un conflicto infantil y lo resuelve: las mutilaciones que producen las minas antipersonas y los huérfanos y huérfanas de guerra en la actualidad son equivalentes a los abandonos de recién nacidos en los bosques en siglos pasados y que tanto juego han dado en la literatura tradicional.

Por último, resaltar la calidad y ternura de la muchas ilustraciones a todo color y mencionar que este libro ha recibido el Premio de la Comisión Católica Española de Literatura Infantil 2000 por sus valores literarios y humanos.

(P. C.)

PARA LECTORES CURIOSOS

CARMEN BLÁZQUEZ (Editora)
Y ANA MARÍA NAVARRETE CURBELO (Profesora de literatura)

Es muy difícil hacer una selección de los mejores títulos publicados durante un año, ya que el número de publicaciones anuales es inmenso. Nos hubiera gustado leer absolutamente todo, pero hay que decir que la lectura es siempre limitada , pero que tiene como objetivo fundamental poner de manifiesto lo que realmente sobresale en el panorama general de las publicaciones. Esperamos que estas reseñas sirvan de orientación y animen a leer estos y muchos libros más.

Al hacer la selección para *Lazarillo*, hemos encontrado gran variedad de temas, personajes y estilos, atendiendo como es lógico a las características básicas de los lectores de esta edad. Hay libros en los que destaca el humor, libros de detectives, de aventuras, libros en los que se mezcla la fantasía con la realidad y libros en los que el realismo no deja paso a nada más.

Los protagonistas tienen normalmente la edad de los jóvenes lectores y muchas veces comparten protagonismo con un hermano, con amigos o con un animal.

Nos ha sorprendido la cantidad y variedad de series que se publican, dos de ellas avaladas por organizaciones humanitarias. Algunos libros, como los once de la serie "El Arca" de SM, de la autora británica Lucy Daniels, son de gran calidad y están en la línea de divulgación científica, muy bien documentada y capaz de despertar el interés por los lugares en que se desarrolla cada aventura. Otros, pretenden fomentar la reflexión y el debate sobre los problemas sociales de nuestro tiempo, como los ocho títulos de *Pequeños Ciudadanos* publicados por Bruño en colaboración con Intermón, y los diez de *Derechos del Niño,* editados por Alfaguara y Unicef. Los ocho títulos de *Cuentos de Todos los Colores,* publicados por Espasa Calpe y Rosa Sensat, pretenden iniciar a los niños en la manera de pensar de otros pueblos y conservan todo el sabor de la narración oral. Un planteamiento más original tiene la serie *Pájaros de cuento* de Everest, cuyos títulos han sido escritos por autores españoles e incorporan el punto de vista de las aves.

Hay que dar la bienvenida a un renacimiento del interés por la poesía, aunque adopte casi exclusivamente la forma de antología; en la mayoría de las editoriales se ha abierto un hueco, esperemos que no sea una moda pasajera y sentimos no poder dar la misma noticia respecto al teatro, género en el que nos gustaría encontrar más novedades y variedad o quizás también reediciones o antologías para el año que viene.

Las ilustraciones ocupan un lugar todavía importante en los libros de estas edades, como complemento del texto. En general se adaptan bien; en la mayoría de los casos son en blanco y

negro, pero también hay libros que mantienen la edición a todo color.

Respecto a los temas, también variadísimos y que van desde historias de amistad entre niños, hasta denuncias de injusticias sociales, pasando por la observación de la naturaleza y la amistad con los animales, llama la atención la cantidad de mensajes lanzados explícitamente a los lectores, relacionados con las áreas transversales correspondientes al nuevo plan de estudios. La cuestión es que esta evidencia es innecesaria, ya que aunque se piense que los libros se difunden sobre todo desde las aulas, no debe perderse la capacidad sugeridora de la literatura y la capacidad del lector, aunque sea muy joven, de leer entre líneas y adivinar y recoger lo que se deja ver y no se dice. La experiencia nos demuestra que a los niños les gusta descubrir por sí mismos nuevas cosas.

Valoramos muy positivamente el esfuerzo de las editoriales por sacar a la luz todo tipo de aventuras y por presentarlas de forma tan variada y atractiva, cuidando todos los detalles, papel, ilustración, tipografía y encuadernación. Los libros que los niños tiene en sus manos son para leer, para coleccionar, para tocar e incluso para saborear.

Hay razones sobradas para que la lectura forme parte del ocio de hoy; sólo tenemos un reto, según van creciendo: conservar en ellos el interés que a esta edad aún tienen, por leer.

Carmen Blázquez y
Ana María Navarrete Curbelo

BIENIEK, Cristian: ***¡Socorro, tengo un caballo!*** Il. Enrique Flores, tr. Rosanna Terzi. Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie naranja, 130), 156 pp., ISBN: 84-348-7326-5.

David, gran dibujante de superhéroes, tiene un sueño: conseguir su propio kart para poder ganar en las carreras; su compañero Arthur sólo se lo presta si promete que no ganará… y no siempre puede cumplir sus promesas. Cuando muere su tía abuela Frida, David se hace ilusiones sabiendo que ha heredado, pero para su decepción la herencia consiste en un caballo. En un principio quiere venderlo para conseguir dinero, pero las cosas se enredan gracias a esa compañera de clase siempre tan sonriente que está loca por los caballos: Veruschka. David aprende a montar a caballo e incluso llega a ser capaz de mostrar su cariño por Veruschka, a pesar de que eso supone enfrentarse al rechazo de sus amigos.

Los personajes son interesantes y aparecen tocados por un sentido del humor juguetón y desmitificador que a todo alcanza: la madre, escritora y algo pesada, alimentando su inspiración con las andanzas de su hijo; el hermano pequeño, Manuel, obsesionado con las enfermedades y la muerte; el señor Hansen, que cuida del caballo, un viejo excéntrico, amable y divertido tocado por la enfermedad… Uno de los aspectos más interesantes de esta obra es el tratamiento desmitificador de la muerte, algo poco frecuente en nuestro ámbito cultural y menos aún en el campo de los libros destinados a los niños. Tratándose de una obra de humor, llama la atención la naturalidad con la que se incorpora el tema de la muerte bajo diversos aspectos –lo que induce a pensar en una clara intencionalidad–: la obsesión del pequeño Manuel, el fallecimiento de la tía abuela y la cercana posibilidad de que el señor Hansen también fallezca; este personaje llega a bromear incluso con su propia muerte en más de una ocasión. Un tratamiento atrevido, pero no por ello falto de sensibilidad o irrespetuoso, que en un momento dado aporta la clave para enfrentarse a esta inevitable realidad.

El autor, alemán y bien conocido por sus obras de corte humorístico, sortea airosamente la dificultad de conseguir hacer verosímil la voz del narrador –el propio David–, y de no lastrarla con explicaciones engorrosas, para lo cual recurre con frecuencia a recrear los diálogos; además la narración se despliega con dinamismo e inmediatez gracias a un infrecuente uso del presente. El resultado es un estilo muy directo, dinámico y ligero que "transporta" al lector sin esfuerzo.

Carmen Blázquez

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

COLLAZOS, Óscar: ***La ballena varada.*** Il. Mar Ferrero. Madrid, Siruela, 2000 (Las tres edades, 72), 144 pp., ISBN: 84-7844-491-2.

En la playa de Bahía Solano (Colombia), el pueblo de Sebastián, aparece varada una enorme ballena. A sus ocho años, Sebastián es lo suficientemente maduro como para darse cuenta de lo terrible de la situación y del peligro que corre el animal, presa fácil para los que pretenden obtener provecho de la situación vendiendo su carne. El niño monta guardia junto al cetáceo oponiendo una resistencia tenaz, convocando a su lado a los que se resisten a consentir esa muerte: su padre, su madre, Ondina –la chica que le ama– y su loco abuelo… Pero la ayuda más eficaz proviene de Eudosia, la negra que vive en casa de Sebastián –a la que consideran "medio loca, medio bruja"– que, por lástima de la ballena y sobre todo por amor al niño, lucha con sus fuerzas sobrenaturales contra los desaprensivos. En el libro, como en la vida, los abanderados de la noble causa son los niños y los locos.

Aparentemente realista, el argumento traspasa sin esfuerzo las endebles fronteras de lo real y desemboca naturalmente en lo fantástico. El narrador, omnisciente, va desplegando con un rico lenguaje el hilo argumental, que se desarrolla en un solo día, bajo una atmósfera amenazante, pesada, y con una lentitud angustiosa acorde con el drama: el paso del tiempo constituye el principal enemigo. Una lentitud que, comparada sobre todo con el ritmo habitual en los libros que se ofrecen para estas edades –predominantemente de aventuras–, requiere un lector maduro, paciente, que sin duda se verá recompensado. Este ritmo tiene que ver también con la cultura, la forma de vida y la realidad social que subyacen en el contexto de la obra, propias de un mundo distante y distinto al de los lectores españoles; por ello esta lectura, independientemente de su noble mensaje, constituye una buena forma de ampliar horizontes y abrir la mente a otras realidades.

Óscar Collazos, autor colombiano que durante muchos años residió en España, ha desarrollado una larga y reconocida trayectoria en el mundo de las letras que abarca no sólo la literatura, sino también el periodismo y el ensayo.

(C. B. G.)

FARIAS, Juan: ***Un cesto lleno de palabras***. Il: Fuencisla del Amo. Madrid, Anaya 2000 (Sopa de libros, 42), 92 pp., ISBN: 84-207-1279-5.

Pedro es un niño de unos 10 años, cuyo abuelo trabaja en una imprenta "de las de antes", razón por la que le regala un cesto lleno de palabras.

Pedro, que admira a su abuelo y es además un niño lector-escritor, coge con cariño aquel cesto y comienza a extraer palabras. Algunas están rotas y tienen que ser reparadas. Al repararlas se encienden porque el abuelo dice que "las palabras se encienden cuando uno sabe lo que quieren decir". Coge la palabra niño y piensa: "Yo", y para no estar solo va a buscar a su amiga Paula, sacan del cesto la palabra globo y se ponen a jugar. "Nieve es una palabra leve" que al leerla trae los recuerdos de la última nevada; a la palabra lechuza no se la puede guardar al lado de ratón, perro tiene que ver con aldaba y con camada y los colores con la primavera y el café.

En el cuaderno 8 el abuelo de Pedro está imprimiendo un libro de aventuras del siglo XVIII, con palabras como viento, mesana, bitácora, loro y grumete, alusión importante a *La isla del tesoro,* obra que el autor, de forma sutil, invita a leer. Lo mismo ocurre en el cuaderno 12 con el Amadís de Gaula, respecto al que sí hay una referencia explícita, con la que Pedro aprende la palabra paladín y melancolía, que según su abuelo es "una tristeza que no tiene prisa". Hay más palabras, unas son cálidas, como mamá, otras frías como pedrisco y alegres como camada.

Hay que destacar las descripciones de personajes, magníficas por su claridad, precisión y sencillez, en las que en las que el autor, se recrea en la utilización de referencias sensoriales que aumentan el carácter poético de esta obra.

Es importante el núcleo familiar y de amistad en que se mueve el Protagonista, que vive una inocente historia de amor con Paula.

Farias desvela una vez más con una hondura poco usual, pero necesaria en literatura infantil, los entresijos de la vida cotidiana y hace que el lector repare en los pequeños detalles que componen la vida de la gente normal y corriente.

Este libro es un texto poético, aunque esté escrito en prosa. Es una obra inteligente, meditada, honda, serena y sencilla, bien complementada con las ilustraciones de naturaleza realista, de Fuencisla del Amo, que se adaptan bien al texto, siendo igualmente que él y representando a los personajes y elementos más significativos de la historia.

En un mundo tan ruidoso y agitado como el nuestro, hacen falta lecturas que como ésta, devuelvan la tranquilidad.

(A.M.N.C.)

GÓMEZ, Ricardo: ***La selva de los números.*** Il. Tesa González. Madrid, Alfaguara, 2000 (Infantil), 116 pp., ISBN: 84-207-4403-4.

Cuando una tortuga decide ponerse a pensar, sin prisas y a conciencia, puede llegar a convertirse en una tortuga muy muy sabia; y eso es lo que le pasó a Tuga, que se metió en el hueco de un árbol joven a pensar y cuando decidió salir, siendo éste ya un tronco viejo y seco, había inventado nada menos que los números. En seguida quiso compartir su descubrimiento con los otros animales de la selva: el león, los elefantes, las abejas, los monos…, pero no todos estaban dispuestos a molestarse en aprender algo nuevo, aunque finalmente todos acabaron encontrándoles sorprendentes y muy diversas aplicaciones que cambiaron para siempre su forma de vida.

La historia entra por el oído con la gracia juguetona de una buena música, y es que el ritmo (números al fin) gobierna tanto el desarrollo del discurso narrativo como el del hilo argumental, que aparece bien medido y orquestado, salpicado de simpáticas cancioncillas a cargo de los animales. Ingeniosamente concebida para dar a conocer conceptos matemáticos (no sólo los números, también la circunferencia, el radio, el diámetro, la elipse…), el objetivo se consigue con una limpieza y una naturalidad sorprendentes; y lo mejor de todo es que el lector no tiene en ningún momento la impresión de que le estén dando a tragar por su bien la consabida medicina camuflada con algo de azúcar.

Independientemente de sus obras de creación literaria –para jóvenes lectores: Bruno y la casa del espejo– Ricardo Gómez es autor de numerosos libros divulgativos sobre matemáticas y ciencias, un sólido bagaje de conocimientos que al confluir con su don de excelente narrador le permite convertir un tema como el de las matemáticas, tan alejado de lo que se esperaría encontrar en un libro de entretenimiento, en una divertida y placentera lectura que incita a poner en marcha la "máquina de pensar", espolea la curiosidad y no deja de asombrar. Cuántos sufridos alumnos mirarían a las matemáticas con mejores ojos si llegara a caer en sus manos este curioso libro, ojalá que así sea.

(C. B. G.)

MOLINA, Silvia: ***Quiero ser la que seré.*** Il. Ángel Esteban Lozano, León, Everest, 2000 (Punto de encuentro), 80 pp., ISBN: 84-241-7920-X.

Parece que María del Carmen nunca va a conseguir leer "como Dios manda"; siendo zurda la obligan a escribir con la mano derecha y además es incapaz de juntar las letras como el resto de sus compañeras; aunque desde luego no es

tonta, a la vista de lo bien que se le dan otras materias como las matemáticas; lo que le pasa es inexplicable para quienes se ocupan de su formación. En el Instituto Francés, donde estudia, la ridiculizan y la castigan, por eso siempre que puede en vez de ir a clase se refugia en los brazos amorosos de Tere, la criada, que tanta fe tiene en lo que ella logrará ser en la vida. Su madre, viuda, no es consciente de la dimensión de su problema; sus hermanos, mayores que ella, atentos y cariñosos, tratan de ayudarla a recordar las letras con dibujos; pero será Pierre, el nuevo marido de su madre, quien se interesará por lo que le pasa y encontrará la forma de que supere las dificultades en su aprendizaje.

Esta obra, ganadora del III Premio "Leer es vivir" convocado por la editorial Everest, se debe a la mejicana Silvia Molina, que escribe para adultos tanto como para niños y jóvenes. Ambientada en la ciudad de México, en un tiempo pasado no muy lejano (aun cuando lo de escribir con plumilla nos parezca ya cosa de la Prehistoria), comunica a los lectores un mensaje reconfortante que habla de superación. Es bueno que los niños que han tenido que afrontar un problema parecido al de la protagonista –y los que no–, sepan que hubo un tiempo en que se desconocía que existía tal problema y por lo tanto no era tratado del modo preciso para poder solucionarlo. Por otra parte se abordan de una forma sutil, como sin darles importancia, las delicadas relaciones familiares: el nuevo matrimonio de la madre, las tensiones de los hijos con el padrastro…, aunque sin estridencias, sin mostrar abiertamente los conflictos y sin dramatismo. Pero independientemente de la validez del contenido, la obra se lee con gusto especialmente por su peculiar estilo, en clave poética –hecho que se manifiesta incluso en la disposición del texto–, lo cual requiere cierta madurez por parte del lector y seguramente ha influido a la hora de clasificarla como una obra juvenil; ya se sabe lo difícil que resulta encorsetar algunos libros. El lirismo y el tono confidencial y cálido en el que desgrana sus recuerdos de infancia la voz de la protagonista crea un ámbito acogedor, íntimo, que envuelve a quien se acerca al texto por encima de la distancia temporal y espacial.

(C. B. G.)

PESCETTI, Luis M.: ***Natacha.*** Il. O´Kif. Madrid, Alfaguara, 2000 (Alfaguay), 104 pp., ISBN: 84-204-5812-0.

A lo largo de veinte escenas dialogadas que tienen mucho de teatrales se desarrollan las chispeantes conversaciones que sostiene Natacha –una niña imaginativa, lianta y con grandes dosis de determinación– unas veces con su sufrida madre y otras con su inseparable amiga Pati. Los personajes son presentados brevemente al comienzo junto con sus dibujos –aparece también Rafles, el perro callejero que Natacha ha recogido y al que incluso piensa enseñar a leer para que su madre lo acepte en casa– y en adelante sólo se "oyen" sus voces. Entre ellas se cuelan a modo de avisos, pistas o acotaciones, algunas escuetas indicaciones del narrador *invisible* que ayudan al lector a interpretar los silencios, a imaginar las

situaciones con todos sus matices y que establecen con él un juego de complicidades divertido y estimulante. La elaboración de una receta a cuatro manos, la hora del baño y de los deberes, una sesión de cine, procelosos interrogatorios en los que Natacha pregunta y pregunta inasequible al desaliento… son las situaciones domésticas y reconocibles que dan pie a los malabarismos dialécticos de esta niña que no suele dar su brazo a torcer. Los diálogos, ágiles y muy frescos, se desarrollan por derroteros imprevisibles siguiendo el hilo de la fantástica lógica infantil –capaz de poner contra las cuerdas al adulto más entrenado–, desembocando a menudo en puro surrealismo de lo cotidiano. Las cualidades representables de este libro podrían dar lugar a jugosas representaciones que harían las delicias de actores y público.

Pescetti, argentino, reúne dos estupendas cualidades bastante raras lamentablemente en los autores que se dirigen a lectores de estas edades: un buen "oído" para captar la especial "sintonía" en que se expresan los niños –algo que probablemente no es ajeno a su ocupación de musicoterapeuta–, y el gusto y la sensibilidad que se precisan para detectar y reflejar la sutil vena del humor; el buen humor presente también en el resto de sus obras publicadas para niños y jóvenes. Las ilustraciones de O'Kif, simpáticas, vigorosas y dinámicas, acompañan en buena armonía al texto enriqueciendo la imagen de los personajes. Una lectura sencilla, divertida y original; un delicioso refresco lleno de burbujas.

(C. B. G.)

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

RAYÓ, Miquel: ***El camino del faro.*** Il. Mercé Aránega, Barcelona, Edebé, 2000 (Tucán, 145), 116 pp., ISBN: 84-236-5532-6.

Recién acabada la guerra civil, Miquelet vive con su madre, ayudándola en lo que puede para salir adelante. El padre, republicano, ha muerto en el desembarco de Ibiza, según algunos a manos de sus propios compañeros, por error. Entre los ganadores de la guerra, arrogante y cruel, se encuentra el alcalde, que aunque Miquelet no lo sabe, pretende a su madre, siempre con una actitud ofensiva y amenazadora, abusando de su poder. Entonces llegan los presos, los "rojos", que se han de encargar de construir el camino que llevará al faro, y los niños se acercan hasta su campamento atraídos por la curiosidad a pesar del miedo. Miquelet se hace amigo de José Muñoz, un preso inquebrantable, al que lleva a escondidas todo lo que puede para ayudarle a sobrellevar su mísera existencia. Y cuando los presos llegan a trabajar en el pueblo también le conoce la madre del chico, estableciéndose entre ellos unos lazos que la llevan a implicarse ayudándole en sus planes de fuga. Pero alguien los delata, y a José y dos de sus compañeros les cuesta la vida.

Desde un presente inconcreto y a través de sus conmovedores ojos de niño, la voz del Miquelet adulto desgrana el recuerdo de aquellos días terribles en los que aprendió lo que era la injusticia, la crueldad y también la dignidad. Su discurso es sencillo y contenido, limitándose a lo esencial y dando paso a frecuentes diálogos más explícitos al recrear los hechos que cualquier explicación; un recurso que agiliza sabiamente el desarrollo de la obra. Impresionantes resultan los personajes por su hondura humana, destacando la figura de don Antonio, el maestro, que sin ser un héroe, trata de defender a Miquelet y a su madre de las ofensas del alcalde y, no pudiendo hacer otra cosa, se preocupa por devolver al menos su dignidad a los muertos. El faro, todo un símbolo, rompe la oscuridad empezando a funcionar justamente tras la muerte de los presos, iluminando el final de la obra con sus destellos de esperanza. Esta novela, ganadora del Premio Edebé de Literatura Infantil, se convierte en un hermoso y sólido alegato contra las guerras que convierten a los hombres en bestias y en un honesto homenaje a la dignidad humana, demostrando que cualquier tema puede ser contado a los más jóvenes, siempre que se sepa cómo hacerlo. Su autor, Miquel Rayó, mallorquín, dedicado a la docencia y a la escritura, cuenta con una larga trayectoria como autor de libros infantiles y juveniles y su labor ha sido premiada en varias ocasiones.

(C. B. G.)

SKÁRMETA, Antonio: ***La composición.*** Il. Alfonso Ruano. Madrid, SM y Ekaré, 2000, 36 pp. ISBN: 84- 348-6848-2.

Pedro es un niño chileno al que lo que más le gusta es jugar al fútbol. Vive tranquilamente, hasta que empieza a observar la preocupación de sus padres por las noticias de la radio. Una noche tras otra, no hacen más que escuchar y comentar, pero no con él, lo que ocurre alrededor. Pedro no comprende nada, no sabe lo que significa aquello, pero empieza a averiguarlo el día que se llevan preso al padre de Daniel.

Por las noches, cada vez se alargan más los silencios de sus padres y el llanto de su madre, al hilo de las noticias . Continúa su vida colegial, intentando observar y averiguar lo que pasa en un silencio que ahoga cada vez más y más.

Un día llega un militar a la escuela y manda a todos los alumnos hacer una composición en la que relatarán lo que hacen en sus casas después de cenar. Los niños quedan sorprendidos de que aquel señor esté allí y algunos, como Pedro, tardan en reaccionar. Se supone que aquel ejercicio es importante y el mejor trabajo obtendrá un premio. Todos lo hacen y lo entregan.

La vida de Pedro transcurre sin novedad, hasta que el militar por fin vuelve con las redacciones. Resulta que ningún alumno recibe el premio, pero les da a todos un caramelo, sonriendo complacientemente.

Pedro vuelve a casa y aquella noche encoge el corazón de sus padres al contarles lo ocurrido. Cuando por fin desvela el contenido de su composición, la situación se distiende y los padres se dan cuenta de que su hijo comprende perfectamente lo peligroso de la dictadura que desgraciadamente ha sido instaurada en su país.

Este libro, escrito por el autor de *El cartero de Neruda,* es un espléndido canto a la libertad del pueblo chileno, así como una pacífica y clara denuncia de los medios que se emplearon en la persecución de los disidentes al régimen de Pinochet. A pesar de lo puntual del hecho histórico al que se refiere, es una obra universal que cualquier niño de cualquier país puede comprender, porque semejantes situaciones, desgraciadamente no han sido desterradas del mapa del mundo, y hay muchas maneras de atentar contra la libertad y los derechos de un pueblo.

Las ilustraciones de Alfonso Ruano son un magnífico testimonio gráfico de los hechos; parecen fotografías sacadas de la realidad, que interpretan fiel y suavemente este texto tan simple como valioso y original por su testimonio, no sólo para lectores infantiles, sino de cualquier edad.

(A.M.N.C.)

WOLF, Klaus-Peter: ***Antonio y Juan el invisible.*** Il. Amelie Glienke, tr. Margaret Faber. Zaragoza, Edelvives, 2000, 66 pp., ISBN: 84-263-4185-3.

Antonio Juan es un niño normal y corriente que vive de casa al colegio y del colegio a casa, como la mayoría de los de su edad. Un buen día oye voces que le insinúan cosas disparatadas. Al principio no sabe qué hacer, pero se encuentra con un personaje invisible a su lado. Es su "alter ego"; alguien igual a él, que le invita a hacer travesuras. En realidad el Invisible le propone cosas apetecibles. Antonio Juan responde a esas invitaciones, creándose situaciones divertidas en las que es capaz de hacer lo que nunca se había atrevido a hacer.

La historia está dividida en siete capítulos que corresponden a siete escenas de la vida cotidiana. Los escenarios son la casa, el colegio, el zoo, y la oficina en que su madre realiza las tareas de lim-

pieza. Las pequeñas aventuras que vive, empujado por su otro yo, le cuestan enfados y regañinas, pero se resuelven favorablemente y están cargadas de inocencia y humor.

El autor expresa por medio del Invisible los deseos de un niño de esta edad y el miedo a la reacción del adulto, en general. Sin duda alguna esta lectura tiene una dimensión liberadora de miedos y divertida que hará que el pequeño lector lo lea sin dificultad. Destacan su nobleza de sentimientos y su sinceridad, que le ayudan a resolver las situaciones más comprometidas.

En este libro son muy importantes las ilustraciones, en las que se ha llevado a cabo un trabajo original. Antonio Juan tiene personalidad y el Invisible es su doble, pero transparente. Los dibujos son muy expresivos, complementan bien el texto y explican el desdoblamiento del protagonista, que va acompañado a su vez de la utilización de dos tintas, negra y azul, para el diálogo entre ambos personajes.

Es un libro inteligente, escrito con sentido del humor de forma ágil y directa.

El lector se queda con ganas de leer el resto de la serie, formada de momento por tres libros más.

(A. M. N. C.)

WOODRUFF, Elvira: ***La momia.*** Il. Joaquín Marín, tr. Frank Schleper, Madrid, Alfaguara, 2000 (Alfaguara infantil), 138 pp., ISBN: 84-204-4943-1.

Andy apenas recuerda a su madre, que murió siendo él pequeño, pero siempre ha sentido su falta. Casado de nuevo, su padre tiene una niña con Marie, su nueva esposa. Sin embargo los problemas de Andy no proceden de Marie, que es cariñosa con él, ni de su hermanita, a la que adora, su problema es Jason, su hermanastro, un muchacho tan brillante e inteligente, al que su padre siempre pone como ejemplo, y que a su lado Andy –que nunca ha destacado en nada– se siente mortificado y un verdadero fracaso. Una circunstancia extraordinaria viene a cambiar este orden de cosas: el encuentro con una inquietante momia en el museo local produce un extraño efecto en Andy, que se siente bajo su influencia. Los sentimientos encontrados que le sacuden acaban estallando finalmente y conmoviendo los cimientos familiares; sin embargo la crisis tendrá un efecto benéfico que reforzará los lazos afectivos.

El punto fuerte de esta obra es su original manera de abordar los conflictos familiares vinculándolos con un misterio que aparte de resultar atractivo para el lector, sirve como detonante y válvula de escape dentro del propio argumento. La momia –o la imaginación del chico– pone en marcha los resortes que permitirán a Andy superar una situación conflictiva, dolorosa, que le impide madurar. Muy oportuna resulta la aportación humorística, fundamentalmente a cargo de Keg, el ocurrente amigo de Andy, cuya función desdramatizadora equilibra oportunamente la historia. Si bien se toca el delicado territorio de los sentimientos y no se esquivan situaciones que resultan muy emotivas, en todo momento son manejadas por la autora con habilidad y tacto suficiente para no caer en sentimentalismos pero sin renunciar a una calidez reconfortante. Los personajes, miembros de una familia obrera norteamericana, están muy bien construidos, resultan sólidos, verosímiles, y sus conflictos universales. Contada en primera persona por el protagonista en un estilo ágil, sencillo y eficaz, el lector avanza a la vez que lo hace Andy en sus descubrimientos y sus dudas, viviendo sus mismas emociones.

(C. B. G.)

ABIERTOS A LA ESPERANZA

PILAR SOLANA PÉREZ (Maestra)
Y RAFAEL RUEDA GUERRERO (Maestro)

Los libros para preadolescentes, edad de 12 a 14 años, siempre padecen del complejo de ser una literatura menor o de encargo. Admitido ya por parte de casi todos la existencia de una literatura infantil o para niños, parece resistirse la literatura para "jóvenes": siempre tiene que competir con una LITERATURA que se enseña en los centros de enseñanza y se difunde en los medios de comunicación.

En realidad, como veremos en los libros seleccionados para esta sección, nos estamos olvidando de un hecho sustancial, que es común a toda la producción literaria y a la acción educativa: la mediación.

Siempre que se produce una obra literaria alguien nos está acercando unos aspectos de la realidad, y no otros. Y el salto en la mente de los lectores se da cuando ese acercamiento rompe los esquemas e incorpora otros nuevos: vemos las cosas de manera diferente cuando leemos una buena obra.

Bien, sin hacer excesivas concesiones a la psicología (que ya no está tan de moda en los ambientes educativos), sí es necesario reflexionar sobre la necesidad de que los adultos (que son los que crean los libros, los ilustran, los editan, los difunden y los venden) proporcionen modelos de la suficiente calidad, estética y ética que permitan ese salto cualitativo en la mente de los lectores. Los adolescentes están viviendo sus con-

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak*, de Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

flictos y emociones de una manera nueva y única para cada uno de ellos, algo que a los adultos (que también lo hemos padecido) parece habérsenos olvidado.

Conscientes de eso hemos seleccionado unas obras. En las que no predomina lo "temático-ideológico" sobre lo estético, aunque no se renuncia a ello. Y es que, a veces, se necesita presentar aquellos elementos de la realidad, que por crueles que parezcan a los ojos de los adultos, deben conocerlos y afrontarlos con esperanza.

Otras veces se recurre al dilema moral, a las grandes preguntas que empezamos a hacernos en la adolescencia. Así los lectores pueden comprobar que existen, en todos los humanos, las mismas preocupaciones y que la búsqueda de la verdad está presente en decisiones aparentemente sencillas. La realidad tiene también otros aspectos, otros puntos de vista en los que el misterio, el terror y la poesía tienen su acomodo.

Por último, mencionar algunas de las características de esta etapa, llamada de preadolescencia, en la que los libros de misterio, de ciencia-ficción, suelen ser temas preferidos por los muchachos y muchachas de estas edades. También les gustan los libros que cuenten historias que les provoquen sorpresa, miedo, intriga, relaciones...

Aunque las ilustraciones siempre son del agrado de los lectores, ya leen historias con pocas ilustraciones, o ninguna. Se notan en esta edad los diferentes niveles lectores: muchachos que son capaces de dar el salto a lecturas más comprometidas y amplias y muchachos que

todavía buscan elementos que les ayudan a comprender mejor el texto (ilustraciones, estructura sencilla, lenguaje comprensible...). Las historias dirigidas a esta edad deben tener un final "abierto a la esperanza", que no quiere decir políticamente correcto ni blando, sino simplemente que tengan una puerta de salida que no cierre el camino a la ilusión y a las ganas de aprender y vivir.

Pilar Solana Pérez y
Rafael Rueda Guerrero

ALFONSECA, Manuel: ***El sello de Eolo.*** Il M.ª Teresa Ramos, Barcelona, Edebé, 2000 (Periscopio, 79), 160 pp. ISBN: 84-236-75515-6.

La historia que nos cuenta Manuel Alfonseca se desarrolla durante la guerra entre los imperios parto y romano, entre los años 161 d.C. a 166 d.C. Los personajes que en ella aparecen son casi todos ficticios, menos los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, el Rey de Reyes de los partos, Voloyés III y algunos otros.

El joven Flavio obtiene un puesto como estandarte en la legión romana, en plena guerra contra los partos. Ese puesto se lo busca su padre, para de esa manera alejarle de los cristianos de Roma y de sus ideas.

Flavio va a trabajar como espía y va a conocer a algunos de los jefes partos.....y el amor. Su gran objetivo (secreto incluso para sus superiores) será el de dar con el paradero del sello de Eolo, regalo de su padre, el cual le fue robado por un soldado romano, al cual, a su vez, se lo robó un soldado parto.

La narradora es Zabbai, muchacha que vive junto a sus padres en una posada en Palmira. Allí conoce al joven Flavio, cuando éste pasó por la ciudad camino de las líneas partas. Ambos jóvenes entablan amistad. Pero Flavio debe partir y Zabbai le esperará. Cuatro años después su amigo/amado regresará a Palmira, jubilado para la guerra, con una pierna destrozada, cojo para siempre. Pero Flavio está exultante, pues su herida le permitirá casarse con Zabbai, en el lugar que elijan para vivir.

La historia, en general, tiene interés, está bien llevada, aunque quizá no sea muy creíble que la narradora sea Zabbai, pues conoce sucesos y detalles que le han ocurrido a Flavio en todo su peregrinar como espía en los territorios partos. Zabbai cobra el papel de narrador omnisciente. Todo lo que sabe, dice ella, se lo ha contado de su propia boca Flavio.

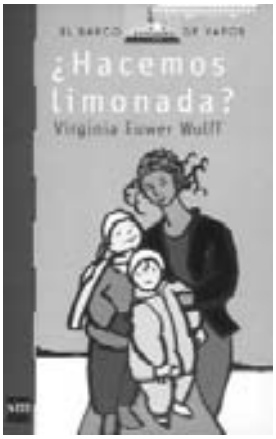
La historia, como se decía al principio, es fluida e interesante, se lee casi de un tirón. Quizá a algunos jóvenes lectores no les interesen demasiado las novelas con trasfondo histórico, pero como la trama está bien llevada, este relato les sumergirá de una forma amena y ágil en una época histórica inicialmente poco atractiva para ellos. La abundancia de diálogos ayudará a ello. Las ilustraciones, sugerentes y al estilo clásico, completan el texto.

Manuel Alfonseca, autor de este libro, es Doctor Ingeniero en Informática. En 1987 quedó finalista del "Premio Lazarillo" con *La herencia del rey Escorpión*. En 1988 obtuvo dicho premio con *El rubí del Ganges*. En 1990 figuró en la Lista

de Honor del premio CCEI con *Un rostro en el tiempo* y en 1992 con *Mano escondida.*

Su bibliografía es amplia. Entre sus títulos más conocidos podemos citar *Tras el último dinosaurio* (1996), *La aventura de Sir Karel de Nortumbria* (1990) y *El agua de la vida* (1996).

Rafael Rueda



EUWER WOLF, Virginia: ***¿Hacemos limonada?*** Il. Asun Balzola, Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie roja, 118), 224 pp., ISBN: 84-348-7085-1.

Esta historia se aborda a través de la relación de dos personajes femeninos: Jolly y La Vaugh.

Jolly es una madre soltera de 17 años, con dos hijos pequeños de padres distintos. Trabaja en una fábrica por la noche y no tiene familia que la ayude a cuidar de los hijos.

La Vaugh, la canguro, es una buena estudiante de 14 años que quiere ahorrar para ir a la universidad. Nadie de su familia, ni de sus vecinos, han conseguido ir a la universidad. Está muy marcada por la muerte de su padre, que aunque no pertenecía a las bandas juveniles del barrio, murió en un tiroteo.

La imagen de la semilla de limón que no crece hasta el final, sirve como trama de la historia.

Escrito en primera persona, se intercalan los pensamientos de las dos protagonistas. Jolly es la visión realista de la vida: fracaso escolar, abandono de la familia, acoso sexual, problemas económicos, incapacidad para cuidar de sí misma y de sus hijos..., teme que los Servicios Sociales le quiten a los niños.

El idealismo lo pone la chica de 14 años que tiene que ayudar a la de 17, cuando las dificultades económicas aumentan: cuida de los niños, les hace regalos, les compra cosas necesarias, ayuda a la madre a buscar trabajo...

Hay dos momentos importantes que permiten a Jolly reingresar en el sistema escolar: la clase de *Soltar Vapor* (un taller de autoestima) y el taller de madres solteras, *Arriba mamás.* Lo que se pretende es reemprender los estudios, reafirmando sus derechos sin perder a los niños.

La madre de La Vaugh, el otro personaje de la historia, advierte a su hija sobre las dificultades de ayudar a otras personas: "algunas personas llevan vidas equivocadas, pero sólo ellas son las que tienen que vivirlas", Jolly tiene que tomar las riendas de su propia vida. Otro aspecto interesante es cuando se le pide a Jolly que estructure su tiempo de estudio, con la ayuda de La Vaugh.

La asistencia al taller de madres le permite a Jolly ayudar a su hija cuando sufre un accidente doméstico. Los progresos de Jolly terminarán separándola de La Vaugh, porque quiere olvidar su pasado.

El interés de este libro reside en que proporciona modelos de actuación a los adolescentes, algo de lo que siempre están necesitados. Porque la ayuda no se plantea como algo gratuito, sino como un proceso de superación personal en el que la educación juega un papel fundamental.

El lenguaje sencillo, de frases coloquiales, y capítulos muy cortos favorece su lectura. Los personajes son creíbles, incluso fuera del ambiente norteamericano: madres adolescentes, fracaso escolar, entorno social hostil, deseo de superación...

Pilar Solana

GISBERT, Joan Manuel: ***Los caminos del miedo.*** Il. Juan Ramón Alonso, Madrid, Espasa, 2000 (Espasa Juvenil, 139), 131 pp., ISBN: 84-239-3231-1.

Este volumen contiene cuatro relatos interesantes que enganchan al lector desde el primer momento. En todos ellos está presente la muerte y los diferentes caminos por los que el miedo se apodera de los personajes.

Uno de esos caminos del miedo es la obsesiva atracción que ejerce en ciertas personas una misteriosa fábrica de Amberes, a la que podían ir una sola vez en su vida quienes conocían su existencia. ¿Qué será de mí después de la muerte? O ¿cuándo moriré? Son algunas de las incógnitas fundamentales que acompañan a la vida humana. En este relato el autor sabe contagiar al lector en el ambiente de miedo que rodea a la historia, cautivándole desde el primer momento, con la maestría descriptiva y narrativa.

En otro relato, su protagonista, un caballero francés, Julien de la Marne, llegó un otoño a Sevilla atraído por las maravillas que le habían contado de esa ciudad. Su vida cambiará radicalmente cuando se vea involucrado en un duelo mortal.

Joan Manuel Gisbert nos conduce a la angustia y a la influencia del miedo cuando invade el pensamiento, y se hace presente en la vida, oscureciendo la razón a causa de una maldición que habla de unos lúgubres mensajeros que le anuncian la inminente llegada de la muerte.

En todos los relatos se encuentran elementos mágicos, maldiciones, sueños premonitorios... estos relatos están escritos con un lenguaje preciso, envueltos en una atmósfera de misterio e intriga que les hacen muy atractivos para los lectores adolescentes.

Joan Manuel Gisbert es uno de los más destacados escritores de la actual narrativa fantástica, de misterio y de aventuras. Con este libro, Gisbert llega al trasfondo del ser humano con sus miedos, angustias y deseos.

(P. S.)

GÓMEZ, Ricardo: ***Bruno y la casa del espejo***. Il. Ximena Maier, Madrid, Alfaguara, 2000 (Alfaguara Juvenil), 180 pp., ISBN: 84-204-4941-5.

Se trata de una historia fantástica, que ocurre en escenarios reales. Bruno, el protagonista es un niño normal, que vive en una ciudad cuyas calles pueden reconocerse con facilidad. Lo que diferencia a Bruno de otros niños es su afición por descubrir cosas diferentes en los trayectos cotidianos, que se toma como un trabajo casi detectivesco. Con estas claves podemos entender el descubrimiento de una casa misteriosa, que aparece en una calle de su ciudad. Cuando entra en la casa se mira en un espejo y empiezan los problemas: allí se encuentra un libro (*Alicia en el país de las maravillas*) y se lo lleva a su casa. Regresa otra vez y se duerme, cuando vuelve a su casa descubre que su vida ha sido suplantada por un doble. Ese doble vive en su casa, habla con sus padres, va al colegio, está con sus amigos y amigas...

La angustia es tal, que Bruno tiene que huir y vivir como un vagabundo. Incluso tiene que mentir para poder comer. Sólo le queda la casa misteriosa para vivir. En medio de esa situación desesperada encuentra la ayuda en un personaje con referencias literarias: Alicia, una chica de tez negra.

Un manuscrito en clave le permitirá resolver el asunto. La solución está en el espejo de la entrada de la casa, que sólo refleja algunas cosas, y comprueban que Bruno se está quedando borroso. La solución consiste en atraer al doble de Bruno, llevarle ante el espejo y liberar a los dos, que al final serán uno sólo.

El interés por el libro está garantizado para los lectores jóvenes que se inician en la lectura de obras fantásticas. Y les aporta una cierta calidad literaria, sin recurrir a los tópicos del cine para jóvenes. El autor sabe mantener la tensión hasta el final, sin que el desenlace resulte artificioso. Maneja con habilidad las situaciones fantásticas, y las de aventuras (el manuscrito en clave).

Está inspirado en la *Alicia* de Carroll y de hecho uno de los personajes tiene su nombre y el espejo también sirve de puente entre la realidad y el mundo de la fantasía. Claro, que de su biografía puede saberse que es profesor de matemáticas (como Lewis Carroll), y autor de libros que le han valido premios (Juan Rulfo de relato corto en 1996, Ignacio Aldecoa de relatos en 1997 y 1998, y Premio Nacional de Poesía Pedro Iglesias Caballero de 1999).

(P. S.)

LATORRE, José María: ***La incógnita del volcán***. Il. de Miquel Ibarz, Barcelona, Edebé, 2000 (Periscopio, 81), 234 pp., ISBN: 84-236-5517-2.

La historia nos la cuenta en primera persona el protagonista, Miles Brook, el joven ayudante del doctor Donaldson. Éste había dedicado buena parte de su vida a buscar un remedio contra el cáncer. Un día recibió la visita de un amigo portador de un extraño regalo: una planta procedente del monte Khiliandong, un anti-

guo volcán de Nueva Guinea, planta que, al parecer, aminoraba el avance del cáncer.

A partir de entonces en su mente sólo existía un objetivo: ir al lugar donde crecía dicha planta para estudiar "in situ" sus efectos.

Se organiza la expedición, en la que van a participar el doctor, su ayudante, Miles, y su otro ayudante, Laurence Hamilton. El guía de la expedición será Conrad Salinger, el más experto explorador de la isla.

Pero a la expedición se van a unir Elsa y Mario, reporteros del *World Magazine,* aun a pesar de la opinión contraria de Conrad Salinger. Muy pronto, una vez iniciada la expedición, los reporteros, al igual que Laurence, comienzan a comportarse de una manera extraña. Sus objetivos no son los mismos que los del doctor. Ellos pretenden hacerse con los ojos de rubíes de la figura sagrada de los alfaríes, una de las tribus de la isla.

Toda la expedición está jalonada de aventuras, al más puro estilo Indiana Jones.

Es una novela clásica de aventuras, con personajes rudos, con los característicos "aprovechados", que sacan partido del trabajo de los demás; también incluye una relación amorosa entre el protagonista y la reportera traidora (relación por cierto, poco creíble, pues parece que el amor que surge entre ambos está propiciado más por la necesidad de que la historia tenga que incluir algo de amoríos que porque haga verdadera falta).

En general, la historia está bien contada, atrapa gracias a sus múltiples recursos tanto lingüísticos como cinematográficos. Tiene algunos altibajos, pues es difícil mantener el grado de tensión que en algunos momentos tiene la trama.

En definitiva una novela que creemos gustará a los jóvenes lectores, aunque en algunos

Asun Balzola en *Joxepi Dendaria,* de Mariasun Landa (San Sebastián, Donostia, 2000).

momentos les recordará a otras aventuras en otros lugares exóticos, ya vistas o leídas.

José María Latorre, zaragozano de nacimiento (1945), reside actualmente en Barcelona. Es el coordinador general de la revista *Dirigido Por…*, una revista dedicada al mundo del celuloide. Es autor de numerosos ensayos y estudios de cine. Y en su faceta de escritor se puede observar la relación con el séptimo arte. Ha publicado un buen número de libros (entre novelas y cuentos), tanto para jóvenes como para adultos.

(R. R.)

MARTÍN GARZO, Gustavo: ***Una miga de pan.*** Il. Jesús Gabán, Madrid, Siruela, 2000 (Las tres edades, 77), 126 pp., ISBN: 84-7844-526-9.

El libro está en una edición muy cuidada, como casi todas las de Siruela, y cuenta con unas ilustraciones de Jesús Gabán, que permiten otra lectura, más fantástica todavía (pero ésa, como casi siempre, es otra historia).

La historia está llena de referencias cinematográficas, que el autor nos revela al principio y que, por cortesía, no se revelan en esta reseña. También tiene citas de *El Principito*. Y evidentes referencias al mundo rural vallisoletano de Delibes. La estructura es muy sencilla: al principio asistimos al nacimiento de una perrita, Tana; luego la historia se irá complicando con la aparición de otros personajes secundarios (el cartero, Fátima, algunos animales ¡qué hablan!...) y un antagonista (el Hombre de la Maleta, todo de negro y que roba las orejas de las chicas).

Se incorporan elementos surrealistas (orejas que hablan) y un final sorprendente, que sirve para explicar el título del libro: las migas de pan.

Al final la protagonista pasa a otra dimensión, desde la que se comunica con los otros personajes: existe otra realidad bajo el agua, la de los seres queridos que han muerto ahogados, y cuando se tiran migas a un estanque vienen a comerlas sin que los veamos.

El libro se recomienda para los lectores de más de 12 años (¿será por que existen personajes animales?), y tiene muchas referencias cinematográficas y literarias, lo que puede complicar la comprensión lectora. El lenguaje está muy cuidado. Pero, por otra parte, también tiene una visión ecologista de la vida, en la que los animales conviven con los humanos, y comparten sentimientos comunes: amor, odio, pena... La lucha del Bien y el Mal, el Amor y el Odio, también se representan en este libro a través de los personajes.

Gustavo Martín Gazo fue Premio Nacional de Narrativa en 1994, por su obra *El lenguaje de las fuentes*. También ha recibido el Premio Miguel Delibes en 1995, por M*area Oculta* y el Premio Nadal de 1999, por *Las historias de Marta y Fernando*. Otras obras suyas son *La princesa manca (1995), Ña y Bel (1997), El pequeño heredero (1997) o El valle de las gigantas (2000)* ha escrito también, junto con otros autores españoles un relato para el libro *Bestiario*, publicado por Siruela.

(P. S.)

ROWLING, J. K.: ***Harry Potter y el prisionero de Azkaban***. Barcelona, Emecé, 2000, 360 pp., ISBN: B-11.854-2000.

Ante esta nueva entrega de *Harry Potter*, tercera de una serie que adopta como título el nombre de su protagonista, tanto a lectores como a críticos no les cabe otra opción que otorgar su beneplácito, a pesar de los condicionantes y reparos que conlleva toda producción seriada por el peligro que suponen la repetición de situaciones y personajes. El éxito de esta serie, que ha sido capaz de tentar a los productores de Hollywood para llevarla al cine y hasta de generar congresos destinados a especialistas, se debe a una serie de razones que mucho tienen que ver con el hábil dominio de los hilos que tejen toda trama literaria. No se trata de una rendición total a las expectativas de los lectores más perezosos.

El comienzo vuelve a situar al protagonista en el número 4 de Privet Drive, Harry Potter está pasando las vacaciones en casa de sus tíos, en el llamado mundo "muggle", pero desea volver pronto al colegio para magos Hogwarts, pues sus familiares más directos –Harry es huérfano- no le tratan muy bien. El lector avezado teme que se vayan a repetir esquemas argumentales y lugares ya descritos en anteriores entregas, ya que el muchacho –que ya tiene trece años- pasa una temporada alojado en el mágico callejón Diagon, una zona dentro de la ciudad destinada a las compras y la diversión a la que solamente pueden acceder los magos. Sin embargo, pronto esa sensación queda mitigada, pues la autora introduce nuevos personajes y motivos, aparte del central –la fuga del malvado Sirius Black, un asesino que va detrás de Harry, de la prisión de Azkaban- que ayudan a que el interés no decaiga. J.K. Rowling domina sobre todo la técnica de la suspensión, así los indicios se van desperdigando a lo largo de la narración –el golpe de efecto aumenta cuando cierran capítulo- para luego irse desmontando. Ahí radica la pericia de esta autora, ya que las previsiones del lector siempre son sobrepasadas y nada, o casi nada es lo que parece. Al final, se descubre que Black –los nombres de los personajes son muy significativos- no es el culpable de la muerte de los padres del protagonista y, por tanto, su enemigo, ya que el verdadero asesino es otro mago que, cobardemente, ha adoptado durante años la apariencia de la rata mascota de Ron, uno de sus mejores amigos. El lector, y más aún el crítico, acepta este desenlace, pero no queda del todo satisfecho, ¿tal vez por un problema de verosimilitud? Lo que sorprende es que la historia continúa, el engranaje de la trama se acelera y el lector no puede parar de leer, deleitándose... El asesino huye, y Black es apresado –no está en su mano probar su inocencia-, en espera de un triste final: el beso mortal de un dementor, horrible guardián de Azkaban; pero Harry y su compañera Hermione logran salvarlo mediante un providencial artilugio, el "giratiempo", mediante el cual logran volver al pasado y arreglar su fuga antes de que muera.

En este tercer libro la acción se superpone a todo lo demás; recordemos la riqueza descripti-

va y la carga filosófica del primero. Las piezas van encajando como en un mecanismo preciso de relojería, y el lector queda atrapado dentro de un tiempo privilegiado, el tiempo de la lectura. El poso de la amistad también queda como uno de los valores más significativos de la novela. Por todo ello, no es casualidad que se haya convertido en un "bestseller".

Nieves Martín Rogero

SANTOS, Care: ***La ruta del huracán***. Il. Jordi Sales i Roqueta, Barcelona, Alba Editorial, 2000 (Mapamundi), 164 pp., ISBN: 84-8428-054-3.

La protagonista de este libro es una chica de trece años, Aida, que viaja con su padrastro a El Salvador, por motivos de trabajo.

A lo largo del diario, Aida, va relatando todas las cosas que le van sucediendo a su llegada a este nuevo país, hasta entonces desconocido para ella. No son sólo las costumbres, también los colores, los olores y la misma naturaleza, que parece dictar unas normas a las personas sin previo aviso. El padrastro de Aida se traslada a dar unas conferencias en un congreso sobre primates superiores, para una asociación de biólogos de Costa Rica, y queda incomunicado por el huracán Mitch. Al no tener noticias de su padre, Aida decide ir en su búsqueda, y para ello pide ayuda a Roque, un chico salvadoreño de su edad: "Estamos locos, emocionados y muertos de miedo".

Con Roque vive experiencias nuevas en las tres semanas que dura el increíble viaje, y en el que Aida descubrirá el amor.

Es un libro escrito en primera persona, en forma de diario; y fácil de leer, puesto que utiliza el lenguaje de una chica de trece años.

Tiene el valor de la interculturalidad, pues cuenta cómo dos adolescentes se unen en un objetivo común, aunque sea peligroso e incierto. El viaje, a través de un país desconocido, les lleva a enfrentarse con las catástrofes, el hambre, el amor, la vida (Aida hace de comadrona)... Y cuando termina el viaje, ya no son unos niños.

Un canto también, y sobre todo, a la amistad, la amistad con los nuevos amigos que acogen a Aida y a su padre, y amistad mantenida por medio del correo electrónico con las amigas de España.

Care Santos es periodista y crítico literario. Actualmente escribe en el suplemento El Cultural del diario *El Mundo*. Este libro refleja la personalidad de su autora. Se puede ver como una invitación, no solo a leer, sino a escribir. Algunos lectores, una vez leído el libro pueden verse motivados a escribir su propio diario. Sin grandes pretensiones literarias, y usando pocos recursos literarios, el relato logra reflejar muy bien la realidad adolescente, combinándola con tópicos culturales.

El libro aporta un vocabulario básico para viajar por Centroamérica, y unas aclaraciones geográficas sobre El Salvador que ayudan, en gran manera, a entender el relato.

(P.S.)

SIERRA I FABRA, Jordi: ***Las historias perdidas***. Il. Victoria Tubau, Madrid, SM, 2000 (El Barco de Vapor, serie roja, 122), 122 pp., ISBN: 84-348-7299-4.

La obra de Sierra i Fabra nos regresa a una época de la literatura en la que la finalidad moral y didáctica parecía dominar sobre otras consideraciones, como la estética y la formal.

Ha elegido la forma de narración oral, en tercera persona, intercalando apóstrofes e interrogaciones, lo que le da un estilo arcaico. Así nos permite situarnos en un espacio y un tiempo antiguos: el Gran Desierto, y el Viejo Reino.

Además se recupera, como en los cuentos medievales españoles, la introducción de historias con dilemas morales: los eixemplos.

Porque este libro, y ésa es la gran aportación, es un libro en el que se plantean de una manera muy clara dilemas morales muy complejos: ¿cuando ayudamos a una persona, somos responsables de los actos que realice a continuación?

Ashmayd, el protagonista de esta historia sufre dos veces el mismo dilema. Y obtiene dos respuestas diferentes.

Él, que representa a un hombre puro, que se retira al Gran Desierto para no depender en sus actos de las flaquezas humanas, se encuentra un día a un moribundo, Benaimad. Aunque le surge la duda, le ayuda. Éste, Benaimad, le promete dedicarse a hacer el bien en agradecimiento a su salvador. En los diálogos que mantienen, se cuenta la historia de Zerbayin, el gran cazador: es la historia de un hombre que salva a un ave de la muerte y ésta promete ayudarle. El cazador así lo hace, pero no pide nada a cambio. Sin embargo al verse cubierto de riquezas y de honores, culpa al ave de lo que le ha ocurrido y decide matarla. Cuando se la encuentra, ésta niega ser la causa de sus desdichas. El cazador la deja vivir, y no sabemos si cree en ella o acepta que el destino de las personas no depende de los demás.

Decide llevar a Benaimad a la civilización, pero las dudas sobre su acción le empujan a enterarse de lo ocurrido. Por eso regresa como un vagabundo a la ciudad, y allí se confirman sus sospechas: todo el mundo odia a Benaimad. Pero no por su maldad, sino por su ingenuidad, pues nombrado gobernante había resultado ser un desastre para el Estado.

Entonces Ashmayd regresa desengañado, su vida se vuelve más triste. Pero un día descubre una sombra, que resulta ser otro moribundo. En un primer momento duda y le abandona, pero luego regresa y le salva. Garod, que así se llamaba el moribundo, le cuenta la historia de Yerusok, el hombre de la estepa. Cuando el hijo de Yerusok se despide promete regresar. Su padre le espera con una moneda y un tazón de sopa. Al cabo del tiempo no regresa su hijo, sino otro joven que recibe la moneda y la sopa y también promete volver. Un día su hijo regresa, y le cuenta al padre que iba en busca de su propio hijo. Al final se encuentran abuelo, hijo y nieto.

Al igual que con Benaimad, Ashmayd lleva a Garod junto a los hombres, y las dudas también le persiguen. Por eso tiene que volver a la ciudad, para comprobar el resultado de su obra.

Pero esta vez se encuentra que el pueblo respeta a Benaimad, porque Garod su primer ministro le ayuda a gobernar. Contento por lo ocurrido, regresa al Gran Desierto.

El libro termina con unas reflexiones interesantes sobre el destino, la lealtad, el amor y el honor de la condición humana.

Jordi Sierra i Fabra, conocido por su extensa obra dedicada al público juvenil, en la que ha tratado géneros variados como la ciencia ficción o el realismo, nos presenta otra faceta diferente en esta novela: el dilema moral como recurso literario. Puede decirse que en toda obra dedicada a los jóvenes la moral aparece de una u otra forma, pero la novedad es utilizar este recurso para construir todo el relato. Tendremos que esperar a que el autor nos desvele las circunstancias de su creación para aportar algunas claves de este relato, situado en un pasado remoto, pero en el que se descubren algunos anacronismos como la ausencia de elementos religiosos o la tolerancia y el respeto a los derechos humanos en la que viven aquellas personas del Viejo Reino, que no parecen guardar relación con la situación actual de los países islámicos.

(P. S.)

VIDAL, César. ***La mandrágora de las doce lunas.*** Madrid, SM (El Barco de Vapor, serie oro, 23), 182 pp., ISBN: 84-348-7359-1.

Oso, un cristiano de Sevilla, está a punto de ser ahorcado. Recuerda entonces que el caíd que lo ha condenado ansía desde hace tiempo tener hijos y le ofrece traerle una planta mágica que le permitirá colmar sus deseos a cambio de que le perdone la vida. El caíd acepta la propuesta pero con una condición: Lara, la hija de Oso, quedará como rehén y será degollada si su padre no regresa con la prodigiosa planta en el espacio de doce lunas. Convencido de que Yalal-ad-Din, un persa al que conoció hace tiempo, puede guiarle hasta la planta, Oso se encamina a la ciudad de Toledo. Allí Oso encuentra a su amigo y además conoce a Belena, una esclava normanda, que ha visto con sus propios ojos animales tan prodigiosos como el aspidojelone o las sirenas. Finalmente, provistos de la mandrágora, los tres emprenden camino hacia Sevilla para rescatar a Lara. Sus planes se ven, sin embargo, frustrados. Las naves vikingas han remontado el Guadalquivir y se han apoderado de la ciudad…

En *La mandrágora de las doce lunas* se combinan elementos de la novela histórica –está extraordinariamente bien documentada pero evitando con mucha habilidad caer en la pedantería– del género de aventuras e incluso de las novelas de amor. De esa manera, partiendo de un episodio real como fue la conquista de Sevilla por naves vikingas en el año 844, se articula un relato vigoroso escrito en tercera persona en el que aparecen descritas no sólo la vida en al-Andalus sino también las disensiones entre las diversas culturas, la búsqueda del conoci-

miento fabuloso, la mitología de los vikingos o la llegada a occidente de productos desconocidos que ocasionaban una sobrecogedora admiración. Muy bien relatada, la peripecia de Oso en busca de la mandrágora se entrecruza así con lances, batallas y descripciones que obligan a mantener ininterrumpida la lectura desde el principio hasta el final. Entre los aspectos más conseguidos de la novela, aparte de los escenarios, se encuentran los protagonistas. Además de Oso, destaca principalmente Belena, uno de los personajes femeninos más logrados de la narrativa juvenil última. Una joven inteligente, aguda y decidida. Mención especial merecen también el sufí Yalal-ad-Din, un ingenioso co-protagonista conocedor de los arcanos más misteriosos, así como la galería de secundarios.

César Vidal ha publicado hasta la fecha más de un centenar de libros que han sido traducidos a lenguas como el inglés, el ruso, el polaco o el georgiano entre otras. Multidoctorado y antiguo profesor universitario ha sido autor de estudios históricos, ensayos y novelas para adultos. Su paso a la novela infantil y juvenil ha sido reciente pero muy destacado..

Sagrario Fernández-Prieto

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

EN LA ANTESALA

MARÍA JOSÉ GÓMEZ-NAVARRO (Editora) Y
SARA MORENO (Maestra)

Durante mucho tiempo, niños y jóvenes se adueñaron de los libros de adultos que encontraron de su gusto. Así convirtieron en clásicos *La isla del tesoro, Robinson Crusoe*... Hasta principios del siglo Xx no se empezó a escribir, concretamente para niños y de forma generalizada, libros no didácticos. Tuvieron que pasar muchos años más para que la sociedad creyese necesario publicar colecciones de novelas específicas para los jóvenes. Hasta ese momento, se consideraba que los adolescentes tenían ya la madurez necesaria y debían empezar a leer la gran Literatura.

Sin entrar en el debate de si este tipo de libros tiene razón de ser, hoy es el momento en que no hay editorial que se precie que no publique una colección de libros dirigidos a este sector de la sociedad. El efecto multiplicador en el mercado ha sido impresionante: cada año hay más colecciones y cada vez se publican más novedades en cada colección. Por todo ello, seleccionar los libros más destacados y resumir en unas páginas las tendencias del año 2000 no ha sido tarea fácil.

Hemos constatado que la mayoría de las novelas publicadas para jóvenes en 2000 son de corte realista, apenas hay una o dos de ciencia ficción y alguna más con elementos fantásticos. Suelen ser aventuras de jóvenes urbanos, situadas en ciudades, países y ambientes de nuestro entorno cultural casi podríamos hablar de novelas costumbristas que reflejan todos los tics de una sociedad de consumo muy masificada en sus gustos e influenciada por la cultura norteamericana. Son espejos donde se puede mirar y reconocer el lector. Las novelas abordan todos los temas –la soledad, el amor, la amistad, la marginación, el paro, la inmigración, la muerte, la injusticia social, la violencia injustificada, el fracaso escolar, la huída de casa, la homosexualidad, las drogas...– pero la mayoría lo hacen de una forma un poco plana y superficial. Las editoriales que en los años ochenta destacaron por abordar problemas sociales con toda crudeza optan ahora por publicar productos más cómodos.

Por estas novelas transitan jóvenes de hoy que estudian, se divierten, se enamoran..., y al mismo tiempo viven desde dentro, según las novelas, el mundo del deporte, del cine, del teatro, de los grupos de música moderna, el camino de Santiago..., pero casi todas se desarrollan en ambientes amables de clase media casi cosmopolita. Los protagonistas se codean con artistas, directores de cine y teatro..., hasta con el Rey...

En algunos casos, como en los dos últimos títulos de la nueva colección *Abril* de Editores Asociados es una voz adulta la que va enhebrando recuerdos nostálgicos, y muy literarios, de la juventud, más o menos distante.

Se pueden encontrar novelas históricas, generalmente ambientadas en épocas y países

más o menos lejanos: Roma, Creta, Francia en el siglo XIII, Inglaterra en el XVIII...; las más próximas en el tiempo y el espacio, transcurren en nuestra guerra de África y en Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Hay también novelas de aventuras, aunque son realmente pocas. Como era de esperar, hay bastantes de intriga, terror y misterio, pero no hay intensas novelas psicológicas. Lo que predomina son las pequeñas crisis de crecimiento. Excepto en los libros de la estremecedora colección *Yo acuso* que publica Bruño con Amnistía Internacional, y la dura y aleccionadora, *NightJohn. (El esclavo que me enseñó a leer),* de Gary Paulsen, no hay grandes dramas.

Por contra, siguen publicándose títulos en las dos series de detectives privados: la de Flanagan y la de su equivalente femenina Tres Catorce.

Siguiendo la estela de *El mundo de Sofía* y queriendo beneficiarse de su espectacular éxito, se han editado obras que pretenden enseñar "novelando": el mundo de las finanzas, el de la clonación de los seres humanos, el funcionamiento de la mente humana...

Los países del Tercer Mundo, excepto en la singular *Samba para un "menino da rua"* de Gabriel Janer Manila, aparecen habitados por unas comunidades indígenas con unos planteamientos casí idílicos, como escenarios de aventuras coloniales, o como destinos exóticos. Esto ocurre en los libros de la nueva colección *Mapamundi* de la editorial Alba en los que se da una visión desde fuera de un país a través de los ojos de un joven que lo visita. Incluye mapas y datos económicos y geográficos. Muy acertado planteamiento, pero de libro de viajes.

El mundo rural y tradicional español aparece en los dos breves y preciosos relatos de Juan Farias, *Ismael, que fue marinero* (Everest) y *El paso de los días* (Alfaguara), en los que el autor, con su peculiar y concisa prosa poética, recrea el ambiente y los personajes de su Galicia natal.

Una de las agradables sorpresas de este año es la publicación de una interesante antología de poesía amorosa, *Raíz de amor*, realizada con rigor y exquisita sensibilidad por Ana Pelegrín para la serie juvenil de Alfaguara.

Respecto a los escritores, se traducen menos autores extranjeros y se publican más que nunca autores españoles, ¡al fin! Cada vez son más los escritores consagrados de adultos que se aventuran a escribir para jóvenes, hay que decir que con bastante mejor fortuna que los que optaron por escribir para niños. Este año repiten con gran acierto Ignacio Martínez de Pisón y Lorenzo Silva.

Echamos en falta los grandes premios de literatura juvenil de otros países que antes llegaban a nuestras manos. Tal vez las editoriales prefieren publicar voces nuevas –bienvenidas sean– o quizá piensen que no hay suficientes lectores con madurez lectora para disfrutar de estos libros más densos y más literarios.

Vista la temática predominante, el lenguaje suele ser coloquial, el ritmo rápido y bastante cinematográfico, con pocas descripciones y mucho diálogo. Algunas obras parecen simples comedias de situación. Abundan las narraciones en primera persona y los diarios en los que los jóvenes reflejan sus vivencias y el acontecer de cada día. Se percibe la influencia del cine y de las series juveniles de televisión, no en vano hay autores que también son guionistas. La series de televisión han pasado al soporte libro: *Compañeros,* que tuvo muy buena acogida entre los jóvenes, está ya en las librerías publicada por Antena 3 junto con Salvat.

Llama la atención la cantidad de colecciones *light* que han surgido dirigidas a las chicas: *Chicas* de Montena, *Sin miedo*, de Ediciones B,

Puntos Suspensivos de Edelvives, *Cara y Cruz* de Altea, *Réplica* de editorial Laberinto...Y con compradoras aseguradas, pues sabido es que las chicas leen más narrativa que los chicos. Estas colecciones son las que dan pie a algunos sectores a pensar que la literatura juvenil es innecesaria por ser de segunda categoría, y que los jóvenes, en la antesala ya de la madurez, debían empezar a beber de la gran Literatura.

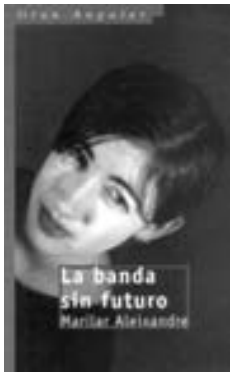
Éste es un buen año para los clásicos. Se editan varias colecciones nuevas, muy cuidadas y atractivas: *Clásicos SM; Biblioteca Edaf Juvenil; Tus Libros Selección,* de Anaya y *Aventureros y Farsantes,* de Plaza y Janés. En la manejable *Biblioteca Juvenil de Bolsillo* de Alianza se siguen incorporando interesantes títulos.

Y como novedad de fin de siglo, la editorial Edebé ha puesto en Internet la primera novela interactiva: *El misterio del Goya robado,* de Jordi Sierra i Fabra. Ya ha recibido más de un millón de visitas, y en 2001 se publicará con los diez finales que ganen el concurso convocado.

Resumiendo, la literatura juvenil vive un momento de esplendor en cuanto a la variedad de temas y al número de títulos publicados. Es moderna, camina con los tiempos y lo hace de la mano del cine del que bebe descaradamente. Y de la impresión de estar hecha a la medida de la sociedad en la que vivimos.

María José Gómez-Navarro
Sara Moreno

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).



ALEIXANDRE, Marilar: ***La banda sin futuro***. Tr. del gallego por la autora, Madrid, SM, 2000 (Gran Angular, 200), 154 pp., ISBN: 84 - 348- 7193- 9.

Una nueva ciudad para Carlota, un nuevo Instituto y en primero de Bachillerato –que no tiene nada que ver con la Secundaria–, y además el agravante de su "problema", insignificante para los médicos y la familia, pero no así para ella. Tiene toda la cabeza rapada por culpa del tratamiento y siempre tiene que llevar un gorrito o pañoleta. Todo lo ve negro, hasta la foto del periódico que acompaña a la noticia de que Poch, el líder de los grupos Derribos Arias y La Banda Sin Futuro acaba de morir. Su primo mayor Ricardo le había pasado algunas cintas del grupo al enterarse de que era fan de Siniestro Total, pues Carlota debía tener cinco o seis años cuando se deshicieron esas bandas.

Quién iba a decirle a Carlota que durante dos meses Poch, sin que ella apenas conociera su música, se iba a convertir en su confidente, su amigo, su apoyo moral, desde su sitio privilegiado en la pared de su cuarto. Justo los dos meses que necesita Carlota para sentirse segura y acercarse a los compañeros. Unos son más agradables que otros, algunos son crueles y otros, amistosos. Los dos meses que tarda en tener una pandilla, integrarse en la vida del Instituto, con los problemas que conlleva: las dificultades de cada una de las asignaturas y las peculiaridades de los profesores que las imparten. Y, sobre todo, los días que transcurren hasta que Moncho consigue romper su coraza y conquistar su corazón.

Una novela actual, en forma de diario, en la que está presente todo lo que conforma el universo cotidiano de los adolescentes: el instituto, las rebeldías familiares, los hermanos pequeños "petardos", el atisbo del amor, y la música, mucha música moderna. Una novela que podría ser como tantas otras, pero que es diferente, sencilla y a la vez profunda, pues los sentimientos que van manifestando los diferentes personajes son simples, cotidianos, cambian suavemente hasta lo que tienen que ser.

El final es positivo, cerrado, perfecto y no previsible por el lector.

Esta novela fue galardonada con el premio Lazarillo en 1999. Escrita y publicada primero en gallego, sólo conserva en esta lengua unos versos de una cantiga medieval de Osoiro Anes. También incluye un serie de citas de las letras del grupo Aerosmith perfectamente seleccionadas.

Sara Moreno Valcárcel

BURGELL, Jaume: ***Suicidio Involuntario***. Il. Carmela Llobet. Barcelona, Edebé, 2000 (Periscopio, 85), 204 pp., ISBN: 84-236-5525-3.

La repentina muerte de Juan Vila, redactor y fotógrafo de "La Actualidad", conmueve a toda la familia; ha muerto de repente y todo hace pensar que ha sido un suicidio. Miguel, su hermano pequeño, no puede creérselo, conocía muy bien a Juan, y se propone, con la ayuda de su abuelo y de Laura, amiga íntima de Juan, descubrir qué se esconde detrás de esa muerte tan extraña. Comienza así a desenredar una complicada trama que le llevará, incluso, a jugarse la vida.

Estructurada en capítulos que a su vez aparecen "rotos" por un cambio de escenario y/o un salto en el tiempo y en la acción, la narración toma fuerza desde los primeros capítulos y va aumentando a medida que ésta avanza. Aunque de estructura lineal, retrocede varias veces en el tiempo por medio de personajes bisagras que conexionan hechos pasados con la historia actual, tocando temas como el de "Los piratas del siglo XVI, Barbarroja" y "La Guerra Civil Española" en contraposición con temas como el del "Paso del Estrecho" e "Internet".

Toda la acción se centra en Palamós (Gerona), tierra natal del autor por lo que aparece descrita con detalle, aunque la ubicación de la acción sólo va apareciendo a medida que avanza la historia así como ocurre con los propios personajes y la maraña de intrigas que se van complicando a medida que Miguel, el protagonista, va planteando hipótesis, y éstas se van transformado en tesis que dan paso y pie a otras nuevas.

Un narrador omnisciente en tercera persona, a veces, se adentra en el pensamiento y en el sentir profundo de sus personajes. Todo ello se nos presenta en un registro coloquial , caracterizado por la aparición de muchas frases hechas, pero rico en matices de nivel culto-técnico, con expresiones en otras lenguas –catalán, e inglés– y utilizando cantidad de sintagmas progresivos que introducen a la vez dan las pautas de la intriga.

Hay una gran variedad y riqueza de vocabulario plasmada en multitud de campos semánticos, en especial los referidos al mar, la pesca, el submarinismo y los actuales medios de comunicación; asimismo, abundan los recursos estilísticos que hacen que algunos fragmentos rayen en lo poético. Introduce también, dentro de la propia narración y acorde con la trama: el lenguaje periodístico dando alguna noticia; algunos jeroglíficos para descifrar parte de las claves de la investigación y el lenguaje de los actuales medios de comunicación como es el ordenador, con todas sus prestaciones más avanzadas, y el de Internet, muchos de ellos destacados con diferentes tipos de grafía.

El tiempo interno de la obra no se percibe con precisión, pero sin embargo se hace constante alusión a éste como una preocupación constante del paso del mismo y como una meta final a la que hay que llegar: "llevo horas llamándote"; "eran las diez"; "¿qué hora es?"; "y si llegamos tarde"; "eran las cinco"; "serían las siete de la tarde"; "hacía más de hora y media que estaba allí"...

Cabe añadir, además, la calidad de las ilustraciones que, en blanco y negro, acompañan a la narración y que muy bien pueden ser consideradas como fotografías de un gran profesional en donde se juega constantemente con la luz, encontrando algunas de tipo tenebrista y de puros contraste y contraluces así como muchas fotocomposiciones. Todo ello ayuda al lector a introducirse mejor en los escenarios narrativos.

Mercedes Alonso

IGERABIDE SARASOLA, Juan Kruz : ***Helena y el sol poniente***. Barcelona, Editores Asociados, 2000 (Abril, 2), 145 pp., ISBN: 84-246-0942-5

El joven protagonista, cuyo nombre no aparece en toda la narración, así como tampoco el de los demás personajes –excepto el de la enfermera Helena–, asomado a la ventana de su cuarto, contemplando el horizonte, recuerda los años que ya pasaron y los sentimientos ya lejanos pero a la vez presentes ante lo que ve y observa a diario, al contemplar todas las tardes el crepúsculo desde su ventana.

Con la técnica de la novela actual en donde la trama, el argumento y los personajes son mera excusa para plasmar sentimientos personales y profundos del autor, en donde lo que menos interesa es el nombre y el lugar donde ocurren los hechos y como si de una cámara de cine se tratase y ésta proyectase el filme sobre las páginas, tenemos ante nosotros una novela existencial, rozando casi el ensayo a través de diversas técnicas. El autor nos ofrece una obra llamativa desde el título ya que en sí, éste es el principio y el final de la historia pues comienza con "Helena" –símbolo del oriente, comienzo de una cultura, es el sol, el mito– y Helena es el personaje evocado por el protagonista, es su primer amor, sus primeros conocimientos de la vida, su primer recuerdo alegre y positivo; y termina con "el sol poniente", el sexto atardecer (la obra está dividida en seis atardeceres), en el que Helena ya no está, ha desaparecido de su vida. Pero "el transcurrir de la vida", tema que podríamos decir que es sobre el que gira la novela y aparece citado textualmente en las primeras páginas, le hace ver que después del ocaso nace otro día, con otras cosas nuevas aunque éste sea diferente, desconocido, contrario, pero que por el hecho de serlo, también es atrayente, intrigante y bello.

El punto de vista de la narración, según lo anterior, no puede ser otro que el de primera persona. En algunos momentos aparece el tú de segunda persona en boca de otros personajes como respuesta a las reflexiones íntimas del protagonista; todo ello, con una estructura narrativa circular, termina en el mismo momento en que comienza, y a la vez tiene una estructura paralela: lo que evoca el joven protagonista y lo que observa asomado a la ventana de su cuarto contemplando el horizonte en el ocaso del día.

No se explicitan lugares concretos pero bien podría ser cualquier caserío vasco, tierra natal del autor a la que ama y en la que se recrea con bellas descripciones casi poéticas. En esto se percibe la influencia de la técnica narrativa cinematográfica pues el narrador como la cámara se para, gira, sigue, acerca y aleja la imagen, cambia rápidamente de planos, se recrea en el paisaje, etc.

Es curioso ver como el protagonista todo lo ve y lo observa desde el "hueco" de su ventana, asomado al mundo de lo real, de lo fantástico, de lo natural y de lo bello. Esta posición, que se da en todos y cada uno de los atardeceres (capítulos), evoca el cuadro de "La muchacha asomada a la ventana" de Salvador Dalí. Habla también de los "huecos" de su vida, que va llenando con los rayos del sol poniente, con un

registro culto –en este caso metáfora– que predomina a lo largo de toda la narración, junto con otros muchos recursos tales como personificaciones, comparaciones, etc.... Juega con los colores en paralelismo con el principio y el fin, con el día y la noche y así nos presenta a una Helena con la que se inicia la historia, es el ayer, la ve durante el día, es de pelo rubio (pelo claro), frente al final de libro que es el ocaso y la muchacha que ve es morena, desconocida, la ve siempre al final del día.

(M. A.)

JANER MANILA, Gabriel: ***Samba para un "menino da rua"***. Tr. Raquel Solà, Barcelona, Edebé, 2000 (Nómadas, 9), 126 pp. ISBN: 84-236-5529-6.

Benedita Moreira es una joven madre de tres hijos que vive sola en una favela de Río de Janeiro. Paulinho, el hijo mayor, harto de la miseria, marchó a buscarse la vida en las calles y, al poco tiempo, le siguieron Amazoninho y João Sebastian. Hace más de cinco días que Paulinho, faltando a su costumbre, no sube a ver a su madre y Benedita, angustiada e intuyendo que le ha podido ocurrir una desgracia, decide salir en su búsqueda. Durante varios días pregunta en los lugares y a las personas que frecuentaba. Finalmente encuentra a sus otros dos hijos que le informan que ha sido asesinado por los milicianos en una operación de limpieza de las calles. Desesperada, necesita saber quién lo mató e inicia otra búsqueda que le lleva a uno de los hombres que amó.

Gabriel Janer Manila, ganador por dos veces del Premio Nacional de Literatura Juvenil (1988, 1994), aborda en este breve libro un tema muy duro y lo hace con valentía, denunciando la injusticia y la crueldad de los responsables de esta sistemática política de exterminio. Pero a él no le interesan los opresores, ni los ejecutores de los crímenes, sólo las inocentes víctimas. Así el narrador omnisciente va intercalando en la descripción de la angustiosa y agotadora búsqueda de Benedita las escenas claves de su infancia en el desértico e implacable Sertão y los personajes que la pueblan: la abuela que mezclaba las historias reales de bandoleros con los relatos fantásticos en los que el rey don Sebastião de Portugal vendría a salvar a su pueblo; el coronel Rufino que incendió el pueblo y masacró a la población; la huída de Benedita siguiendo la vía del tren; el intento de violación de un soldado de la que le salva Luciano; su relación con la familia de éste y su tierna historia de amor de la que nacerá su primer hijo; su marcha ante el deterioro de esta relación; el encuentro con Bepo, el artista callejero que la acoje y adopta a su hijo; el nacimiento de Amazoninho; el inexplicable asesinato de Bepo por los milicianos...

El autor elude las escenas truculentas y se recrea en las vivencias de Benedita: en la ternura y el apoyo que encuentra en los oprimidos como ella, en su existencia pobre pero feliz que, una y otra vez, trunca la fugaz e incomprensible aparición de los milicianos. Al principio Benedita se refugia en las lágrimas, pero a medida que las injusticias se hacen más evidentes las lágimas se

transforman en indignación y más tarde en "rabia que le roe el vientre". A sus veintocho años es una mujer vieja que sólo alberga pensamientos de venganza pues sabe que es inútil reclamar justicia.

¿En qué se puede reefugiar esta gente sin esperanza? En la música. Así Paulinho se reunía a hacer música con otros chicos como él. Y el Negro le enseñaba a "escuchar los ritmos que llevaba dentro". Es el Negro quien, cuando sabe de la muerte de Paulinho, entona una samba a modo de oración fúnebre:

"Los tambores, las guitarras, las maracas y el banjo han bebido aguardiente para no llorar de espanto.
Aié, aié, e,e, e...
Alelé, pomba, gira, giré".

Janer Manila ha conseguido, con un lenguaje culto, rico y poético que transcribe los sentimientos de los hombres, mujeres y niños que malviven en las calles de Río, denunciar la terrible injusticia social que soportan. Pero su gran acierto es que nos lo ha contado a través de una hermosa y delicada historia de relaciones personales que, aunque deja patente la inmensa capacidad de aguantar injusticias que tiene el ser humano, también refleja la poesía de las pequeñas cosas y lo más valioso de todo: la comprensión, ternura y apoyo que la protagonista encuentra a lo largo de su corta vida entre la gente como ella.

M.ª José Gómez-Navarro

LAWRENCE, Ian: ***Piratas de tierra.*** Tr. de José M.ª Calvo Moreno, Madrid, SM, 2000 (Gran Angular, 201), 188 pp. ISBN: 84-348- 7053-3.

John Spencer, un adolescente de catorce años, que desea ardientemente ser marino y desde su infancia siente una gran atracción por el mar, embarca, por fin y, con sus inocentes y emocionados ojos de adolescente, da cuenta de lo que es la vida en un barco de vela. El mar se presiente, se escucha en el fondo de cada párrafo, detrás de cada línea, porque él es el verdadero protagonista de la novela. Las aventuras las provoca el mar con su fuerza, con su furia, su poder, su atracción.

Después de salvarse milagrosamente de un naufragio, arriba a la peligrosa costa inglesa de Cornualles. A un pequeño pueblo sin futuro, de tierra estéril, habitado por gentes sin trabajo, ignorantes y crédulos de historias de fantasmas y aparecidos, de fuegos misteriosos. Gentes que anteponen su supervivencia y la de sus hijos a la piedad o la caridad, gentes en las que ha anidado la codicia. Sus habitantes se han acostumbrado a subsistir con los restos de los naufragios hasta tal punto que están dispuestos a provocarlos, siempre que no queden testigos para contarlo. Esto es lo que irá descubriendo el protagonista a lo largo de la historia.

Los personajes que desfilan ante nuestros ojos están todos ellos muy bien caracterizados y aportan densidad a la novela con los dramas de sus vidas –algunas sin futuro, otras abiertas a la esperanza–: Simón Mawgan, el señor del lugar, quien más gana con cada naufragio, y, sin

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

embargo, el que intenta por todos los medios que no se produzcan; Mary, joven y valiente, la amiga que, desconocedora de todo, se atreverá a enfrentarse con los provocadores; Stumps, el cruel secuestrador del padre de John, convencido de que podrá obtener a cambio un fabuloso botín; el pastor, que siempre llega en el momento oportuno; Ely, cruelmente mutilado...

Desgraciadamente el comportamiento de las personas que John va conociendo, y que aparentemente le ayudan, le hace poner en duda a veces su pretendida amistad. El final, abierto, permite al lector interesado imaginar nuevas aventuras, que le llegarán también en *Los contrabandistas,* número 206 de esta colección.

Estas historias están inspiradas en las leyendas de los "naufragadores" del siglo XVIII y XIX.

(S.M.V.)

MALLORQUÍN, César: ***La catedral***. Madrid, SM, 2000 (Gran Angular, 202), 203 pp., ISBN: 84-348-7239-0.

Novela ambientada en el siglo XIII que transcurre, en su mayor parte, en la Bretaña francesa. Su estructura presenta algunas peculiaridades, ya que a la narración lineal precede un prólogo, en el cual se pone en antecedentes al lector de

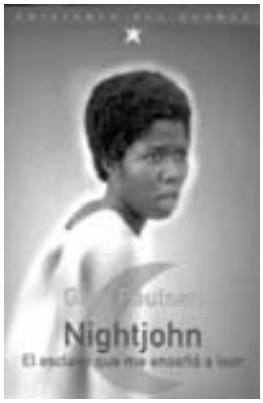
unos acontecimientos que resultan claves para desentrañar el misterio hacia la mitad de la novela. Así la tercera persona deja paso a la primera, pues el peso narrativo recae en el constructor Telmo Yañez, quien en un epílogo final resume los sucesos acaecidos en los años posteriores a la aventura.

Telmo Yañez deja de ser un niño cuando en su décimocuarto cumpleaños, su padre, maestro constructor, le propone entrar como aprendiz en la logia masónica a la que pertenece. En la época en que se están realizando las obras de la iglesia de Santo Domingo en Estella, frente a los poderes de la nobleza, los guerreros y el clero, los francmasones –albañiles libres– gozan de ciertas libertades. Uno de ellos ha desaparecido, y la aventura se presenta ante Telmo al pedirle su padre que viaje hasta Kerloc´h –Bretaña–, donde se está construyendo una catedral, para investigar las causas de la desaparición. En el camino le acompañan tres hombres daneses, que más tarde se revelan como caballeros del Temple; en torno a la catedral de Kerloc´h están sucediendo hechos insólitos y a la Iglesia le preocupa que la Orden de los Caballeros del Águila de San Juan, relacionada con el robo del tesoro de Acre en Tierra Santa, sea la que corre con los gastos de las obras. Una vez en la villa, los viajeros se ponen a disposición del maestro Hugo y Telmo, tras ganar un concurso convocado para imagineros, adquiere el honor de tallar la imagen destinada al altar mayor.

Hacia la mitad de la novela empiezan a aparecer indicios de que algo demoníaco está sucediendo, así lo asegura una profecía cabalística hecha tiempo atrás por un judío y el hallazgo de la marca del maestro cantero desaparecido trazada con sangre en una cripta secreta, marca cuyo origen era relatado en el prólogo. La narración entonces se precipita un poco, ya que el lector empieza a vislumbrar el misterio de la construcción de la extraña catedral y empieza a dar respuesta a las preguntas que se plantean los personajes. A partir de este momento se suceden otras muertes –éstas recuerdan ligeramente *El nombre de la Rosa* , de Eco– y, por fin, se explicita que la estatua que ha construido Telmo para el altar mayor representa al mismísimo Lucifer, algo que ya se había previsto. El final, un tanto tipificado, ya que las fuerzas del bien logran vencer a las fuerzas del mal y así se malogra el sacrificio de una doncella virgen, presenta algunas escenas de gran fuerza sensorial, como la aparición de la Bestia en forma de tifón saliendo del mar, invocada por el tañido estruendoso de la campana de la catedral.

En conclusión, se puede hablar de una historia bien trabada –el epílogo final contribuye a darle un cierto carácter abierto- que cumple, quizá en demasía, las expectativas del lector. Por otro lado, el lenguaje, en general, se adapta al ritmo rápido de la acción y favorece la creación de una atmósfera inquietante, a la vez que ayuda a ambientar la narración en la época de la construcción de las grandes catedrales medievales.

Nieves Martín Rogero



PAULSEN, Gary: ***Nightjohn. (El esclavo que me enseñó a leer).*** Tr: Aurora Alcaraz y Javier Franco, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, 66 pp. (Jóvenes del Bronce, 7), ISBN: 84-8453-003-5.

Sarny es una niña de 12 años que evoca. paso a paso, su infancia en una plantación de Estados Unidos. Mami se ocupó de ella cuando vendieron a su madre; entonces ella sólo tenía cuatro años. Mami se ocupaba de todos los niños que estaban en esa situación; además de alimentarlos, los introducía en la vida y les daba pequeños trabajos. En la plantación nadie permanecía ocioso, todos desde pequeños, tenían algo que hacer. Sarny dice de ella misma: "Mami me enseña algunas cosas y otras las oigo yo... Cuando el día oscurece... me tumbo y pienso". Esta es una magnífica descripción de sí misma, que pone de manifiesto su inteligencia natural y su curiosidad. Ambas cosas le hacen fijarse en Nightjohn, esclavo que llega extenuado y apaleado a la plantación y que capta inmediatamente su atención: "la primera noche que el hombre nuevo llegó me di cuenta de que iba a ser diferente... ¿Quién tiene tabaco?... Cambio una cosa por una chupada de tabaco... cambio la A, la B y la C por una chupada de tabaco... "

Allí estaba Sarny observando como siempre y pensando, y como tenía tabaco, aunque no tenía ni idea de qué eran las letras, se acercó, porque pensó que debía de ser algo que pudiera aprender. Aquella noche Sarny aprendió la A. Se sucedieron muchas noches como aquella. Nightjohn la estaba enseñando a leer. Pero el capataz la descubrió escribiendo en la arena y castigó duramente, primero a Mami y después aún con más dureza a Nightjohn. Éste huye finalmente, pero vuelve, como siempre hacía, para crear una escuela pozo, y seguir enseñando a leer. Esta escuela era nocturna, en una cueva y para todos los niños negros que quisieran ir. Sarny le ayudará a enseñar a leer. "Vuelve de madrugada caminando y es Nightjohn y nos trae el camino del saber".

Paulsen por medio de esta obra rinde homenaje a Sally Hemmings, esclava del presidente Jefferson, que nunca alcanzó la libertad .

Es una historia escrita con un planteamiento y desarrollo muy claros. Nada sobra, nada falta; mantiene el interés y deja con ganas de leer y saber más acerca de la esclavitud. Es a su vez una obra dura por el vigor y el realismo de las descripciones de las escenas en las que se castiga a los esclavos. Este libro puede engañar respecto a la edad del lector, por su brevedad y edad de la protagonista. Aunque sin duda la entenderían lectores de 12 ó 13 años, permanecerían en lo anecdótico y no llegarían donde puede llegar ya un lector adolescente, que es a descubrir la carga humana que contiene y a entablar la relación de aquella esclavitud con las esclavitudes de nuestro siglo. El afán de riqueza y de poder de las grandes naciones ¿no hacen que los países pobres y analfabetos paguen el mismo precio que los personajes de este libro pagaron dos siglos atrás?

En definitiva, magnífica novela de denuncia social.

Ana M.ª Navarrete

PAUSEWANG, Gudrun: ***La traidora***. Tr. Rosa Pilar Blanco, Madrid, Anaya, 2000 (Espacio Abierto, 78), 218 pp., ISBN: 84-207-0030-4.

En diciembre de 1944 la población civil de Alemania sabe que el fin de la guerra está cerca. Anna, una joven de 16 años, descubre en la nieve unas huellas que terminan en su casa. En el pajar encuentra a un joven postrado por la fiebre. Convencida de que es un interno que se ha escapado del cercano manicomio, le lleva leche caliente y ropa seca. Después, descubre que buscan a un soldado ruso, y se horroriza: si le encuentran con ropa de su familia todos corren peligro.

Examina las posibilidades, se cuestiona muchas cosas y llega a la conclusión de que, por encima de todo, es un hombre enfermo que necesita ayuda. No puede contar ni con su madre, viuda, que no pondría en peligro el negocio familiar, ni con su anciana abuela, ni con su hermano Félix, que ha asimilado toda la propaganda del régimen y a sus 13 años está dispuesto a dar su vida por el Fhürer.

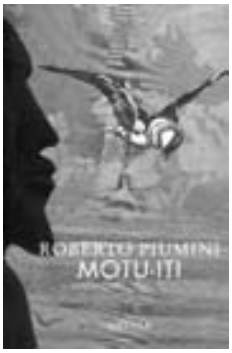
Solamente su casera en la ciudad donde estudia, viuda y sin hijos, está dispuesta a correr el riesgo con ella y la ayuda en lo que puede. Anna esconde al soldado en un búnker abandonado y, a escondidas, le lleva lo que va necesitando para curarse y sobrevivir... Félix, que la adora, sospecha, la vigila, varias veces está a punto de descubrirla... Y cuando entran los rusos en el pueblo, el trágico final se precipita, y Anna contempla su vivienda arder, como sus sueños.

Un narrador omnisciente nos hace seguir tanto las evoluciones externas de Anna como su reconstrucción del pasado familiar, que trae a colación siempre que su intenso debate interno necesita aclarar algún aspecto o resolver alguna de sus terribles dudas, pues Anna no es una heroína. El lector es testigo de estas dudas, de su desesperada búsqueda de solución, de su miedo porque es consciente de que ser consecuente con sus ideas supone poner en peligro su vida y tal vez la de sus familiares.

Ante el comportamiento de su hermano Félix, reflexiona sobre el pernicioso efecto que produce la formación y las consignas que reciben en la escuela y el instituto. Al contrario que su abuela, Anna no tiene formación religiosa, pero sí un sentido del valor de la vida humana. Su valentía destaca más al contraponerla a la amedrentada sociedad alemana, al padre suicida, a su contemporizadora madre...

La autora hábilmente incorpora a este análisis de la sociedad una peripecia, con unos elementos de intriga propios de la novela detectivesca que dinamizan la narración, pues Anna vive obsesionada por no dejar rastros y su hermano en encontrarlos. Todos los personajes son creíbles y coherentes, están bien dibujados y muy matizados. La relación de Anna y el ruso está muy bien resuelta: no se entienden con palabras, ya que hablan idiomas distintos: Anna se pone en la piel del otro y va intuyendo qué puede necesitar y se lo facilita, y él se lo agradece con algún pequeño gesto. No hay nada más entre ellos. Anna ha percibido que la vida de un ser humano depende de ella y generosamente pone en peligro la suya: eso es lo que determina su conducta. Su personaje es complejo, está muy logrado y es de los que no se olvidan.

(M.J.G.N.)



PIUMINI, Roberto: ***"Motu-iti".*** Tr. Romana Baena Bradaschia. Madrid, Siruela 2000 (Las tres edades, 74), 140 pp., ISBN: 84-7844-493-9.

Un informador misterioso narra en tercera persona los secretos de la isla de Pascua: perdida en mitad del Océano Pacífico, pequeña, con su volcán apagado, con las enormes cabezas de piedra, que a intervalos regulares miran el mar; sólo acompañada de cerca por otro par de islotes, Motu-iti (la isla de la gaviotas) y Motu-Nui (la isla de las golondrinas), restos ambas de la lava del volcán.

Sobre la isla de Pascua se han escrito muchas teorías y muchas leyendas. ¿Qué son esas esculturas? No son monumentos funerarios, ni huellas de extraterrestres, ni figuras religiosas. La verdad se descubre a lo largo de esta historia, y la pequeña isla de Motu-iti desempeña un papel importante.

Motu-iti es una novela que resumiría la historia de la humanidad. Los hombres vivían en paz y armonía siguiendo sus tradiciones, sus leyes y sus costumbres, sin preguntarse como habían nacido esas reglas o quién las había inventado. Todos creían tener las mismas oportunidades. Hasta que el mal se instala en el corazón de uno de ellos y va corrompiendo todo poco a poco y se desencadena la tragedia.

Tou-Ema, que noblemente había logrado ser proclamado jefe durante nueve años consecutivos, desaparece. En el poblado circula una extraña historia para justificar su desaparición, y las gentes sencillas la aceptan. Sólo el corazón de Kintea-Ni presiente la verdad.

Konyuac consigue ser nombrado jefe, sin embargo, esto no le aporta la dicha deseada. Tou-Ema, que se había salvado milagrosamente, ve como el odio y el deseo de venganza se apoderan de él. Logra enseñar a un grupo de aves a obedecer sus órdenes y, desde la isla de las gaviotas, las lanza periódicamente contra la isla de Pascua para aterrorizar a sus gentes.

Pero el odio y los remordimientos no pueden durar eternamente. El amor paciente de Kintea-Ni salvará a Tou-Ema.

Una historia de amor tierno, de amor íntimo, profundo, un amor que hace perder la cabeza. Y también una historia de odios profundos e intensos, de venganzas y de arrepentimientos que ensalzan al ser supremo de la creación, capaz de dominar al resto: al hombre.

Una novela de intriga, en la que la trama se va complicando de tal forma que el final resulta impredecible. Los capítulos protagonizados por las gaviotas nos traen a la memoria la película *Los pájaros* de Hitchcock: es el mismo miedo, el mismo dramatismo, el mismo terror.

Una nota exótica, con sones limpios, con imágenes sin contaminar, sorprendente en el tradicional panorama literario juvenil.

El autor obtuvo en Alemania, con esta obra, el Premio Flautista de Hamelín de Literatura Juvenil en 1998.

(S.M.V.)

VILLALOBOS, Federico: ***La escarapela blanca.*** Madrid, SM, 2000 (Gran Angular, 207), 198 pp., ISBN: 84 - 348 - 7374-5.

Buena mezcla de historia, de aventuras, de amor, de costumbres y tradiciones escocesas, de leyendas fantásticas y de mitología celta. El único problema es que los jóvenes españoles a los que va dirigida conocen muy poco del momento histórico en que acontece: la rebelión jacobita que, en el siglo XVIII, pretende reponer en el trono a Carlos Estuardo de Escocia. Todo esto les queda muy lejos a los jóvenes de hoy en día. No sería de extrañar que después de leer esta interesante novela los lectores quisieran saber más acerca de los hechos históricos en que se basa.

Como los posibles destinatarios, el protagonista, Juan Alonso Vigil, nada conoce de Escocia, sólo que tiene un tío que desde allí le protege y manda regularmente dinero para asegurar su futuro.

Cuando el tío Horacio le hace llamar a su presencia para compartir con él y su familia el sueño de ver de nuevo a un Estuardo en el trono, la dicha de Juan es inmensa. Y aquí empiezan sus aventuras que se suceden a buen ritmo. Parte de Santander y, recorriendo el Cantábrico, embarca en el puerto de El Ferrol, navega en un gran buque, sufre las inclemencias del tiempo y los nervios de los acompañantes, y desembarca en Escocia para encontrarse allí con su familia: el tío Horacio, la tía Sarah e Isabel.

Después, para integrarse, tendrá que aprender los idiomas –inglés y gaélico–, acostumbrarse a las nuevas ropas, a vivir casi en la pobreza, a dormir en una choza en las montañas... Pero todo esto no le resultó tan difícil como suponía.

Y por último, tomará parte en una guerra. Una guerra estúpida, como todas ellas, en la que unos luchan por los Estuardo, otros por su clan, otros por expulsar a los ingleses de Escocia y otros por amor. Una guerra entre caballeros, donde se pone de manifiesto el idealismo de una causa que acabará siendo una causa perdida, y cuyas terribles consecuencias ayudarán a Juan a madurar y a crecer.

Narrada en primera persona, deja el final abierto para que Juan pueda contar en un futuro sus posibles aventuras en Francia.

Además de los personajes de la familia de Juan, tienen mucha fuerza y están muy bien caracterizados: el capitán irlandés O´Rourke, el padre Macdonald, la tía Rebeca y el viejo Duncan Cameron. Cada uno de ellos colaboró con su protección, sus consejos y su cariño en el crecimiento moral de Juan.

La descripción de lugares es sugerente y emotiva, la guerra se vive en cada línea con un ritmo de película y la parte fantástica, muy lograda, se desarrolla en una misteriosa atmósfera por la que discurren gnomos, hadas y seres fantásticos.

Merece la pena destacar las escenas en las que el protagonista descubre el amor, el verdadero sentimiento de amistad, el calor familiar, el miedo, la tristeza por los amigos caidos, el despertar de la sensualidad....

(S.M.V.)

UNOS LIBROS MUY ESPECIALES

ALICIA MUÑOZ

Queremos dedicar un apartado de esta sección *Ochenta de 2000* a aquellos libros que se nos salen del tiesto, del tiesto de nuestra crítica, del tiesto de nuestro criterio. Están aquí por muchas y variadas razones. Valorados por los lectores, por editores, por estudiosos, se siguen, afortunadamente en algunos casos, editando libros que reproducen ediciones publicadas a principios del siglo XX, que rescatan obras de autores populares de nuestra literatura, compendian otras y presentan de forma novedosa a los clásicos más conocidos.

Los criterios son diversos. En algunos casos como en las ediciones recientes de libritos de la editorial Calleja, prima el sentido comercial. No dirigidos al lector infantil, estos libros despiertan el interés del adulto llamando a su memoria, pero sin que se haya realizado una previa labor crítica, selectiva o antológica. En otros sí existe ese estudio y esa recuperación de lo valioso, rescatándose obras singulares, obras que hay que seguir manteniendo al alcance del lector, joven o interesado en ese rico patrimonio cultural histórico de la literatura infantil y juvenil. Respecto a las ediciones de "clásicos" infantiles y juveniles, destacamos aquellas ediciones que aportan actualidad y realzan las perennes posibilidades creativas originales que aún poseen estas obras.

Hay también otros libros que sobrepasan la categoría de lo estrictamente literario, ofreciendo valores informativos y culturales. De sabio contenido, esmerada realización y alta calidad estética, son merecedores de nuestro interés.

Entre todos ellos citamos:

María Teresa LEÓN: ***Cuentos para soñar***. Prólogo de María Goyri de Menéndez Pidal. Ilustraciones de Rosario Velasco. Madrid, Editorial Edaf. 2000. Reproduce la edición de Hijos de Santiago Rodríguez.

Esta editorial, en su Biblioteca Rodríguez, editó las obras de autores tan conocidos como Ortega Munilla, Angélica Palma y Manuel Linares Rivas y presentaba de forma novedosa las ilustraciones de López Rubio o Antequera Azpiri, por citar unos ejemplos. El libro de María Teresa León es un testimonio de cómo se recrean en nuevos relatos, motivos y personajes procedentes de la literatura folklórica.

Luis COLOMA: ***Ratón Pérez***. Ilustraciones de Cruz Pintor y adaptación realizada por María Puncel. Madrid, La Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2000.

Luis Coloma escribe para el rey niño Alfonso XIII un cuento con motivo de la caída de uno de sus dientes de leche. Esta edición pretende restacar del olvido y acercar a los lectores de hoy una de las obritas más interesantes realizadas a finales del siglo XIX para los niños, en la que se recoge por escrito tan curiosa tradición cultural.

Borita CASAS: ***Antoñita la fantástica***. Dibujos de Zaragueta. Madrid, Edaf, 2000. Reproduce la edición de Gilsa S.A. Ediciones.

La edición recoge la primera serie de cuentos publicados y protagonizados por este personaje que tuvo su origen en un programa radiofónico. Antoñita vino a tomar el relevo, en el protagonismo literario y en la afición de los lectores de los años cincuenta y primeros sesenta, a la célebre Celia, de Elena Fortún.

Ana María MATUTE: ***Todos mis cuentos***. Ilustraciones de David Molinero. Barcelona, Editorial Lumen, 2000.

Es una buena iniciativa la publicación de recopilaciones de cuentos y relatos de autores contemporáneos de gran prestigio y éxito en el mundo literario, como es este caso de Ana María Matute. Con esta edición podemos seguir su evolución literaria en el campo de la literatura infantil y juvenil, desde el principio con *El País de la Pizarra* hasta la actualidad con *El verdadero final de la Bella Durmiente*. Contiene: *El saltamontes verde, El aprendiz, Caballito loco, Carnavalito, El polizón del "Ulises", Paulina, El País de la pizarra, Sólo un pie descalzo,*y *El verdadero final de la Bella Durmiente*.

Se han publicado dos interesantes ediciones del clásico de Carlo Lorenzini, más conocido como Collodi, que reseñamos a continuación:

Carlo COLLODI: ***Las aventuras de Pinocho.*** Ilustraciones de Susana Campillo, traducción de M. Teresa Dini. Barcelona, Juventud, 2000.

La intención parece ser la de presentar una imagen más actual del personaje pues la traducción es la misma publicada en la edición de 1962, que entonces aparecía con las ilustraciones de Vinyals originales en la edición de 1934. Es curioso el hecho de que los comentaristas del libro sigan escribiendo sobre "la metamorfosis" final del personaje, cuando lo que realmente hay es un desdoblamiento: existe el muñeco, existe el niño.

Carlo COLLODI: ***Pinocho.*** Ilustraciones de Attilio Mussino, traducción de Cecilio Navarro. Colección Los libros del tesoro. Barcelona, Edhasa, 2000.

Esta edición tiene el valor de mostrarnos el trabajo de uno de los ilustradores italianos que más se dedicó a la representación del famoso personaje. Sabemos que durante más de treinta y cinco años estuvo dedicado a él y fue el primero en darle color.

Siguiendo con los clásicos destacamos:

Lewis CARROLL: ***Alicia en el País de las Maravillas***. Ilustraciones de Helen Oxenbury. Traducción de Humpty Dumpty. Barcelona, Lumen, 2000.

Como en el caso anterior, la editorial emplea una traducción ya conocida por los lectores en la edición de la colección Moby Dick.

De esta edición se destacan sus ilustraciones en color, y en blanco y negro que dan entrada a los capítulos o los complementan. Como analiza Ana María Navarrete, Alicia va vestida de forma desenfadada y actual, hecho que contrasta y combina bien con el texto del XIX, así se recrea la historia con originalidad y humor en un intento de acercar la obra a los niños de hoy.

Lewis CARROLL: ***Fantasmagoría***. Ilustraciones de Arthur Burdett Frost, traducción de Javier La Orden Trimollet. Barcelona, Alba Editorial, 2000.

Poco conocida esta obra, es la primera vez que se traduce al castellano en España, seguramente por la dificultad que entraña el trasladar los virtuosos versos del autor. Se trata de un humorístico diálogo entre el narrador y su fantasma visitante debido a un afortunado equívoco.

Cuentos de Hoffman. Introducción de Luis Mateo Díez. Apéndice de Juan Tébar. Ilustraciones de Javier Serrano, Judit Morales, Adrià Gòdia, Manuel Ortega, Javier Sáez y Ricard Castells. Traducción de Celia y Rafael Lupiani. Anaya. Madrid. 2000. Incluye: *El Cascanueces y el rey de los ratones, El niño desconocido, Maese Martín el tonelero y sus oficiales* y *El hombre de la arena.*

Se continúa con esta edición el proyecto de publicar las obras de prestigiosos cuentistas internacionales con traducciones directas e íntegras, e ilustradas cada una de ellas por diferentes artistas españoles. Esta variedad en la presentación de cada edición produce un efecto rico y estimulante en el lector. En esta ocasión se añade al repertorio algún título menos frecuentes en las ediciones dedicadas a los niños, como es el caso de *El hombre de arena*.

Cuentos de la vieja Rusia. Ilustraciones de Gennady Spirin. Traducción de Humpty Dumpty. Barcelona, Lumen, 2000. Estos cuentos ya habían sido publicados por separado con anterioridad. Incluye relatos breves de Gogol, Chéjov, Puschkin y Sybil Schönfeldt: *La Feria de Sorotschinzy, Kachtanka, La nariz* y *El zar y la princesa cisne,* preciosamente ilustrados.

Gottfried AUGUST BÜRGER: ***Aventuras del barón de Münchhausen***. Ilustraciones de Gustavo Doré, traducción de Cecilio Navarro. Colección Los libros del tesoro. Barcelona, Edhasa, 2000.

El humor visto como la esencia genuina de los pueblos, la lógica del absurdo, la armonía de lo falso de esta obra cautivan al escritor

Théophile Gautier, prologuista de lujo de la edición francesa de 1852. Prólogo que es afortunadamente recuperado por la presente edición que contiene también las extraordinarias ilustraciones de Gustavo Doré.

L. Frank BAUM: ***El Mago de Oz***. Ilustraciones de Javier Pagola. Epílogo de Ray Bradbury. Traducción de Herminia Dauer Cirlot. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2000. Edición realizada por su centenario.

Es una nueva oportunidad para deleitarnos con la ingenuidad de los personajes que acompañan en su aventura a la pequeña Dorothy, que tienen en común el completo desconocimiento de sí mismos. La edición con las ilustraciones de Javier Pagola –un intento de aproximación al dibujo muy infantil- no puede sustituir a la edición de Anaya, con sus interesantes notas y apéndice, de la traductora Ana María Beaven, y las primitivas ilustraciones de William Wallace Denslow.

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

Peter SÍS: ***Mensajero de las estrellas. Libro que narra la vida del famoso científico-matemático astrónomo-filósofo físico Galileo Galilei***. Ilustraciones del mismo autor. No se menciona el traductor. Barcelona, Lumen, 2000.

El libro que lleva el título de una de las obras del matemático Galileo, es una biografía con dos niveles de lectura, cuidadas ilustraciones del autor y tipografía especial, en la que se resalta el valor de la duda sobre lo establecido y la importancia de unas ideas que conmocionaron la visión del mundo y del hombre sobre sí mismo.

Gustav SCHWAB: ***Dioses y héroes de la Grecia Antigua.*** Ilustraciones de Ángel Domínguez, traducción de Francesc Payarols. Selección, revisión, prólogo y notas de José Manuel de Prada. Barcelona, Juventud, 2000.

Nuestro mundo está repleto de imágenes, palabras, frases hechas que tienen su referencia en la Mitología griega. Desconocerla supone más que ignorancia un no comprender no ya el pasado sino mucho de lo que vemos y escuchamos. Son siempre necesarias ediciones como la citada que no sólo enriquecen nuestro conocimiento sino que siguen motivando la imaginación y la comprensión del hombre sobre sí mismo.

El libro de los cuentos y leyendas de América Latina y España. Ilustraciones de Jesús Gabán. Barcelona, Ediciones B, 2000.

Una introducción sin autor, una selección o versión sin nombre no merman el interés de esta obra de divulgación de una selección de cuentos folclóricos. Si su procedencia puede ser incierta en algunos casos, sí se especifican los lugares dónde se siguen narrando estas joyas de la literatura oral. Todos los textos van ilustrados con las coloristas imágenes de Jesús Gabán, Premio Nacional de Ilustración.

Elke von RADZIEWSKI: ***Paolo Ucello.La batalla de la Caballería***. Tr. L. Rodríguez López. Salamanca, Lóguez, 2000.

Los cuadros, sobre todo los más antiguos, "cuentan" historias, por lo tanto, los cuadros también se leen. Esta viene a ser la intención general de la interesantísima obra escrita por la especialista y crítica de arte Elke von Radziewski sobre uno de los cuadros más famosos de nuestra cultura europea, su autor y su época. *Ver lo que uno ve,* como decía Le Corbusier, es importante en una época como la nuestra y este libro muestra un camino.

Antonio Machado para niños. Il. de Teo Puebla. Selección y prólogo de José Morán. Madrid, Susaeta, 2000, Col. Grandes autores.

Susaeta ha publicando en esta espléndida colección (texto, ilustración, diseño, precio) este año dos libros de poesía –ojalá que responda a los gustos del público–. Las ilustraciones de Teo Puebla magníficas y las selecciones de José Morán muy acertadas, como todos sus trabajos.

(P.C.)

Miguel Hernández para niños. Il. De Juan Ramón Alonso. Selección y prólogo de José Morán. Madrid, Susaeta, 2000, Col. Grandes autores.

De nuevo una recopilación de poemas Miguel Hernández agrupados y traídos aquí por los temas: Vida, Niños, Tierra, Guerra, Amor y Ausencia. Las ilustraciones (acuarela y lápiz) a todo color, hermosas, poéticas, de Juan Ramón Alonso pueden ser a partir de ahora referencia obligada para la iconografía de este poeta pastor.

(P.C.)

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

PREMIOS 2000

Premio Abril
Pablo Antón Marín Estrada: *Letía*

Premio Ala Delta
Desierto

Premio Apel.les Mestres
Adoración y Antonia Santolaya: *Las damas de la luz,* ed. Destino

Premio Bancaixa
Joaquim G. Caturia: *Mirant la lluna*

Premio Baporea (Fundación Santa María)
Joserra Garzia: *Tunelaz bestaldean,* ed. SM

Premio Barco de Vapor
Desierto

Premio CCEI (Comisión Católica Española de la Infancia)
Creación: Editorial La Galera por la publicación de: *Mi hermana Aixa,* escrito por Meri Torras e ilustrado por Mikel Valverde
Ilustración: Editorial Anaya por la publicación de *Columbeta, la isla libro,* escrito por Carles Cano e ilustrado por Miguel Calatayud

Premio Compte Kurt
Eduard José: *La Júlia té un estel,* ed. La Galera

Premio Da crítica Galicia
(no es específicamente infantil):
Bieito Iglesias: *O mellor francés de Barcelona.*

Premio Edebé
Miquel Rayó: *El camino del faro*

Premio Enric Valor
Xulio Ricardo Trigo: *Un crim al balneari*

Premios Euskadi
Felipe Juaristi: *Animalien Lhauterie,* ed. Erein.

Premio Fundación Santa María de Ilustración
Miguel Angel Pacheco y Javier Serrano: *Verdadera historia del perro Salomón,* ed. SM

Premi Gran Angular
Care Santos: *Hots Dogs*

Premio Gran Angular
César Mallorquí: *La catedral*

Premio de la Institució de les Lletres Catalanes Infantil
Montse Gisbert: *El bebé més dolç del món*

Premio de la Institució de les Lletres Catalanes Juvenil
Pau Joan Hernández: *L'ombra de l'Stuka*

Premio Jaén
Desierto

Premio Joaquim Ruyra
Joan Pons: *Remant cap al sol*

Premio Josep M. Folch i Torres
Dolors García Cornellà: *La nit de les dues-centes mil llunes*

Premio Josep Pla
Empar Moliner: *Feli steticienne*

Premio Llibreter a l'àlbum Il.lustrat
Antonio Skàrmeta; Alfonso Ruano: *La composición*

Premio Leer es vivir
Silvia Molina: *Quiero ser la que seré,* Ed. Everest

Premio Libros Mejor Editados
Pelo de zanahoria. Escrito por Jules Renard e ilustrado por Gabriela Rubio, editorial Media Vaca
El petit llibre que encara no tenia nom, editado por Cercle de Lectors
Cuatro estaciones. Teatro para niños, ed. SM

Premio Merlín (Ed. Xerais)
Xose Antonio Neira: *As cousas claras*

Premio Nacional de Literatura Infantil – Creación
Emilio Pascual: *Días de Reyes Magos,* ed. Anaya

Premio O barco de Vapor
Xose A. Neira: *Os ollos do Tangaleiron*

Premio Protagonista Jove
Categoría 12-13 años: *Harry Potter i la pedra filosofal* de J.K. Rowling, ed. Empuries.
Categoría 14-15 años: *Nirvana*, de Pere Formiguera, ed. Barcanova

Premio Raíña Lupa
Antonio Reigosa: *Resalgario de Trasgalicia*

Premio Ramon Muntaner
Pau Joan Hernández: *El pic de la dama morta*

Premio Rua Nova (Biblioteca Nova 33)
En castellano: Elena Ojer Armendáriz: *Noches blancas sobre San Petersburgo*
En gallego: desierto

Premio Serra D'Or
Categoría creación literaria infantil y juvenil: Joan Barril: *Tots els ports es diuen Helena*, ed. Empuries
Categoría ilustración: Isidro Ferrer: *En Cosme i el monstre Menjamots,* escrito por Núria Carol, ed. L'Abadía de Montserrat
Categoría conocimientos: Colección Descobrim, ed. La Galera

Premio El Vaixell de Vapor
Antoni García Llorca: *Ulises emplomallat*

Premio Vicent Silvestre de Literatura Infantil
Joan Pla: *L'autobús d'aniràs I mal no tornaràs*

Premio Xabier Lizardi (Ayuntamiento de Zarauz)
Xabier eta Martin Etxeberria: *Airean ere negua usaina dago*, ed. Erein.

MÁS COSAS SOBRE PREMIOS

Este año, el Consell Catalá del Llibre per a Infants i Joves, en colaboración con la Associació Catalana d'Amics del Libre Infantil i Juvenil, ha vuelto a convocar el **Premio Protagonista Jove**. El objetivo de este premio es conseguir que el máximo número de jóvenes lean los libros seleccionados por una Comisión de expertos. Luego, estos jovenes, constituidos en jurados en cada centro escolar o biblioteca,

Asun Balzola en *Joxepi Dendaria,* de Mariasun Landa (San Sebastián, Donostia, 2000).

presentan y defienden los libros delante de sus compañeros, para después, entre todos, señalar el que consideren el mejor.

Los libros seleccionados para 2001 son los siguientes:

Categoría 12-13 años:

Bogunyà, M.A.: *Temporal a l'Illot negre*. Ed. Cruïlla.
Folch, J.: *La guerra dels xiclets*. Ed. La Galera.
Härtling, P.: *La tieta Tilly fa teatre*. Ed. de la Magrana.
Mas, H; Delgado,J.F.: *Ulldevellut*. Ed. La Galera.
Rayó, M.: *El camí del far*. Ed. Edebé.

Categoría 14-15 años:

Hernández, X.: *Com la terra vol la pluja*. Columna Edicions.
Janer Manila, G: *Samba per un "menino da rua"*, Ed. Edebé.
Rodríguez Cueto, M.: *Mimi al volant*. Ed. Edebé.
Sachar, L.: *Clots*. Ed. Cruïlla.
Swindells, R.: *Smash!* Ed. de la Magrana.

Categoría 16-17 años:

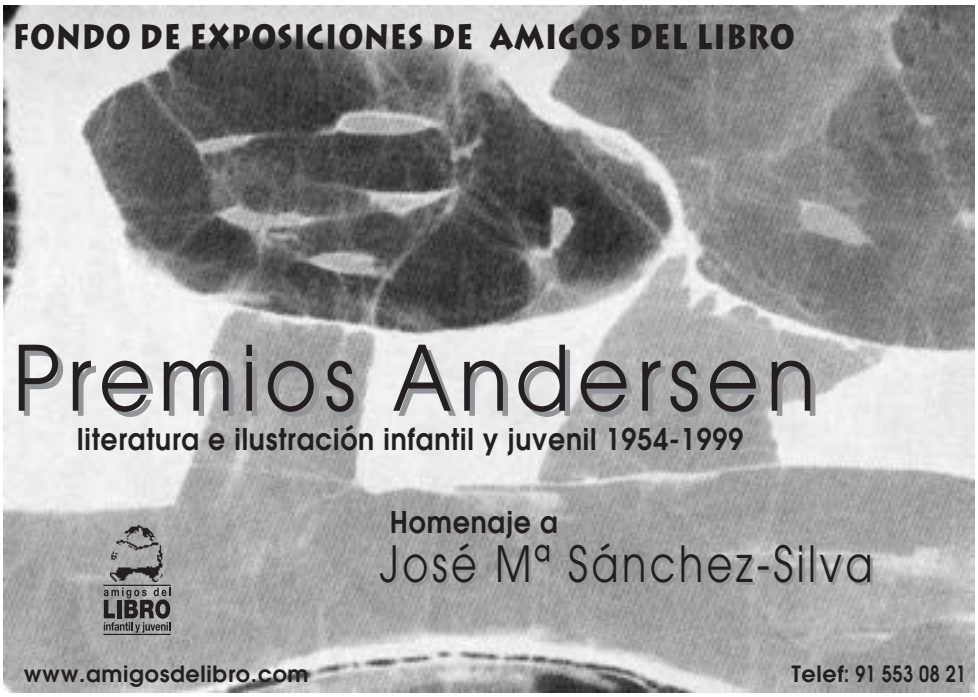
Auster, P.: *Mr.Vértigo*. Edicions 62.
Canela, M.: *Al final de l'abisme*. Ed. Edebé.
Fontdecaba, J.: *El nàufrag impossible*. Ed. Baula.
Nel.lo, D.: *La línia del final del mar*. Ed. Empúries
Rayó, M.: *Les muntanyes de foc*. Columna Edicions.
El veredicto se hará público en el mes de abril de 2001.

Han seguido esta iniciativa las secciones vasca y gallega de la OEPLI, Galtzagorri Elkartea y Galix respectivamente, con sus premios Liburu Gaztea y Lecturas que están realizando sus selecciones.

Premios UNESCO 2001

El libro ***De cómo Fabián acabó con la guerra*** de Anaïs Vaugelade, ed. Corimbo, ha sido galardonado con el premio "UNESCO 2001 de Literatura Infantil y Juvenil en Pro de la Tolerancia" en la categoría de libros para niños menores de 13 años.

El libro galardonado con este premio en la categoría de libros para niños de 13 a18 años ha sido ***Istgahe Mir*** de la autora iraní Violet Razeqpanah.



* Información facilitada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y OEPLI.

Convocatoria
"Premio Lazarillo 2001"
De Creación Literaria
Modalidad juvenil

Al objeto de estimular la producción de buenos libros, especialmente destinados al público juvenil, la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI), con el patrocinio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, convoca un concurso para la concesión de los Premios "*LAZARILLO*" 2001 a las mejores obras de narrativa, poesía o teatro escritas en cualquiera de las lenguas españolas.

Convocatoria
"Premio Lazarillo 2001"
De Ilustración

Al objeto de estimular la producción de buenos libros ilustrados, la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI), con el patrocinio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, convoca un concurso para la concesión de los Premios "*LAZARILLO*" 2001 de ilustración a las mejores ilustraciones inéditas de un libro infantil/juvenil.

Concurso de Carteles

La Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI), convoca un **CONCURSO DE CARTELES**, patrocinado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para la confección del cartel de anuncio y promoción de las Semanas del Libro Infantil y Juvenil.

Más información sobre los premios en OEPLI, c/ Santiago Rusiñol, 8. 28040 MADRID. Tel. (+34) 91 553 08 21 c.e. oepli@arrakis.es

R E S E Ñ A S

M.ª VICTORIA SOTOMAYOR
(Catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid)

VARIOS AUTORES, ***Entrequinientos,*** Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000, 228 pp.

No es fácil moverse con seguridad en el mundo de la producción literaria para niños cuando se trata de seleccionar lecturas de calidad. La superproducción editorial, que hace muy difícil el conocimiento exhaustivo de todo lo publicado, y la carencia de una formación suficiente en los distintos grupos de mediadores para valorar y escoger, ya denunciada en las 7.º Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares celebradas en Salamanca en 1999, son los dos grandes problemas que condicionan a quienes día a día se dedican a formar lectores. Por eso, una selección inteligente, diversa y bien fundamentada como la que se ofrece en este libro constituye una aportación necesaria y de gran utilidad para todos aquellos que tratan de acercar los libros a los niños y se encuentran desorientados o indecisos ante la selva de publicaciones de toda clase y condición que se ofrece ante ellos.

Continuando y completando a la vez la selección hecha por el equipo del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca en 1996 (***Mil libros. Una selección bibliográfica***), ***Entrequinientos*** recoge en sus páginas un total de 505 títulos que incluyen, además de la narrativa, poesía y teatro, una selección de libros informativos, historieta y CD-rom. El grueso, como es comprensible, corresponde a la narrativa: 280 títulos agrupados por edades, publicados entre 1997 y 1999, entre los que se encuentran también algunos de años anteriores no incluidos en la selección ***Mil libros.*** La relación de libros de poesía, sensiblemente menor, es sin embargo indicio de la pujanza de este género en la edición infantil y juvenil más reciente (29 títulos), mientras que en lo referente al teatro, con 18 títulos reseñados, se constata una vez más la escasez de publicaciones y la poca atención prestada a este género, a pesar de las interesantes iniciativas de algunas editoriales que siguen siendo, sin embargo, minoritarias.

Merece la pena destacar en estos dos géneros que, a diferencia de lo que ocurre con la narrativa, se incluyen títulos que no son de creación actual dirigida a los niños. En poesía, antologías, recopilaciones de folclore, ensayos y propuestas didácticas para la creación poética en el aula; en teatro, propuestas para el juego dramático, adaptaciones de cuentos a obra representable, orientaciones sobre los elementos de la puesta en escena, recopilaciones de clásicos. No es casual que tal cosa ocurra, ni significa en absoluto un reparo al equipo que ha seleccionado los títulos; es un fiel reflejo de la realidad, y nos brinda una nueva oportunidad para plantear

viejos interrogantes acerca de la naturaleza, necesidad, características, propósito y condiciones de la creación poética o dramática dirigida a los niños.

Algo semejante ocurre en el ámbito de la historieta, género al que se debería prestar más atención por el indudable atractivo que tiene para los jóvenes y por la forma de lectura que supone. Algunos de los títulos seleccionados proporcionan información sobre el arte de la historieta, su lenguaje, códigos y terminología, así como sobre su relación con otros medios de expresión. Junto a ellos, por supuesto, las mejores creaciones de los últimos años con una representación de todas las tendencias y temáticas, desde la línea Disney al cómic japonés, desde la ciencia ficción a la ambientación histórica o desde el dibujo de línea clara a las más variadas experimentaciones gráficas y composiciones pictóricas.

La selección de libros informativos se caracteriza también por la diversidad de temas, enfoques y destinatarios, con el denominador común de la calidad y el rigor de sus contenidos, ya sean estos juegos, curiosidades sobre el mundo que nos rodea o libros de divulgación científica o humanística. Y es destacable el acierto de incluir en una selección de libros infantiles y juveniles un apartado dedicado al CDrom: los nuevos soportes y las nuevas lecturas que implican forman parte de nuestra cultura, y por más que a algunos nos provoque dudas o desconcierto la idoneidad de un CDrom para niños de 0 a 5 años (algunos hay de esta índole), la necesidad de conocer y saber valorar la calidad y posibilidades de estos productos es evidente.

En todos los casos las reseñas tienen la virtud de proporcionar al lector una idea clara y suficiente, tanto del contenido de la publicación como de sus valores estéticos o literarios más destacados, y todo ello en los límites que impone una obra de estas características, en la que no se trata de hacer crítica literaria extensa sino de ofrecer orientaciones sobre lo esencial de cada título.

Precisamente, uno de los principales valores de este libro es la cantidad de información que aporta. Si el criterio que ha guiado a sus autores ha sido el de ofrecer una obra útil, puede decirse que lo han conseguido plenamente. Tanto la información sobre cada título, como la organización por géneros y edades, o la incorporación de una serie de índices que permiten localizar fácil y rápidamente cualquier dato, hacen de esta obra un instrumento de gran eficacia y valor, por más que, como ocurre en toda selección, se pueda discutir la elección de una obra o la ausencia de otra. Precisamente el intercambio de opiniones y criterios entre los diversos grupos y personas que realizan este tipo de selecciones bibliográficas puede ser una de las mejores formas de consolidar ese canon que permita separar el trigo de la paja para el presente y para el futuro.

Victoria Sotomayor

BARRENA, Pablo, CAREAGA, Pilar, GÓMEZ-NAVARRO, M.ª José y MORA, Luisa: ***Libros infantiles y juveniles para hacer buenos lectores.*** Madrid, ANABAD / Educación y Biblioteca, 2000. 112 pp.

Cualquier iniciativa o actividad para educar y fomentar la lectura entre los más jóvenes (siempre vivo el ideal de una sociedad lectora) debe asentarse sobre una previa selección de los materiales más adecuados según las circunstancias que operan en cada momento y los fines que se persigan. Pero seleccionar buenos libros para niños y adolescentes no es tarea que pueda realizarse con un patrón universal y único. Las selecciones, múltiples y diversas, responden a las condiciones en y por las que se hacen, y lo que se debe exigir en todo caso es la coherencia con unos criterios previamente definidos.

El libro que han publicado conjuntamente ANABAD y Educación y Biblioteca, movidas siempre por el común empeño de promoción de la lectura, es una selección "para hacer buenos lectores", tal como leemos en el título. Los especialistas que en este caso han acometido la siempre encomiable empresa de orientar en la selección de lecturas, han elegido un principio rector que es toda una declaración de principios: pensar en los lectores "débiles", con dificultades lectoras, que o bien no tienen criterios propios de selección o necesitan ser "repescados". A estos lectores, que además son los jóvenes del siglo XXI, hay que ofrecerles lecturas cautivadoras, que conecten con sus intereses vitales y con su mundo; libros con poder de seducción, capaces de atraerles hacia el mundo de la ficción escrita en unos momentos en que la lectura tiene una fuerte competencia en la escala social de valores.

Así pues, la selección (que como todas las selecciones que en el mundo han sido puede discutirse) prima aquellos aspectos de las obras capaces de atraer al lector hacia la literatura, nítidamente enunciados por los autores en la introducción: entre otros, el atractivo de los personajes, la actualidad de los temas, el humor, las tramas aventureras o detectivescas. Todo ello contado con un estilo "claro, directo, ágil y sencillo" y con la calidad literaria siempre exigible.

Cierto es que el acuerdo sobre qué aspectos hacen a una obra de ficción interesante para el lector y capaz de atraerle a la lectura tampoco se presiente fácil y daría lugar, seguramente, a polémicas y opiniones de todo signo. Baste con recordar la dificultad para establecer un corpus canónico de la literatura infantil y juvenil, reiteradamente puesta en evidencia entre los especialistas, sin duda por la tensión siempre subyacente entre las dimensiones literaria y educativa que en este sistema adquiere tan especial relevancia, así como por la escasez de estudios concluyentes sobre la recepción infantil y las nuevas formas de lectura.

Desde su perspectiva, la selección que nos proponen los autores de este libro es coherente con los criterios adoptados y, por esta razón, tan válida como cualquier otra hecha desde otros enfoques, circunstancias e intenciones. Porque junto al propósito de atraer a los lectores más remisos o desorientados, se insiste en la necesaria actualidad de los temas y en la disponibilidad real de las obras; es decir, en una "puesta al día" de las lecturas que se ofrecen a los chicos y chicas de hoy, tan inmersos en su presente y en las nuevas formas de relación, comunicación y acceso al conocimiento que caracteriza el momento actual. Es de notar, sin embargo, que se incluyen obras de calidad publicadas hace años, reeditadas y vivas en los catálogos de las editoriales, ya que no se

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

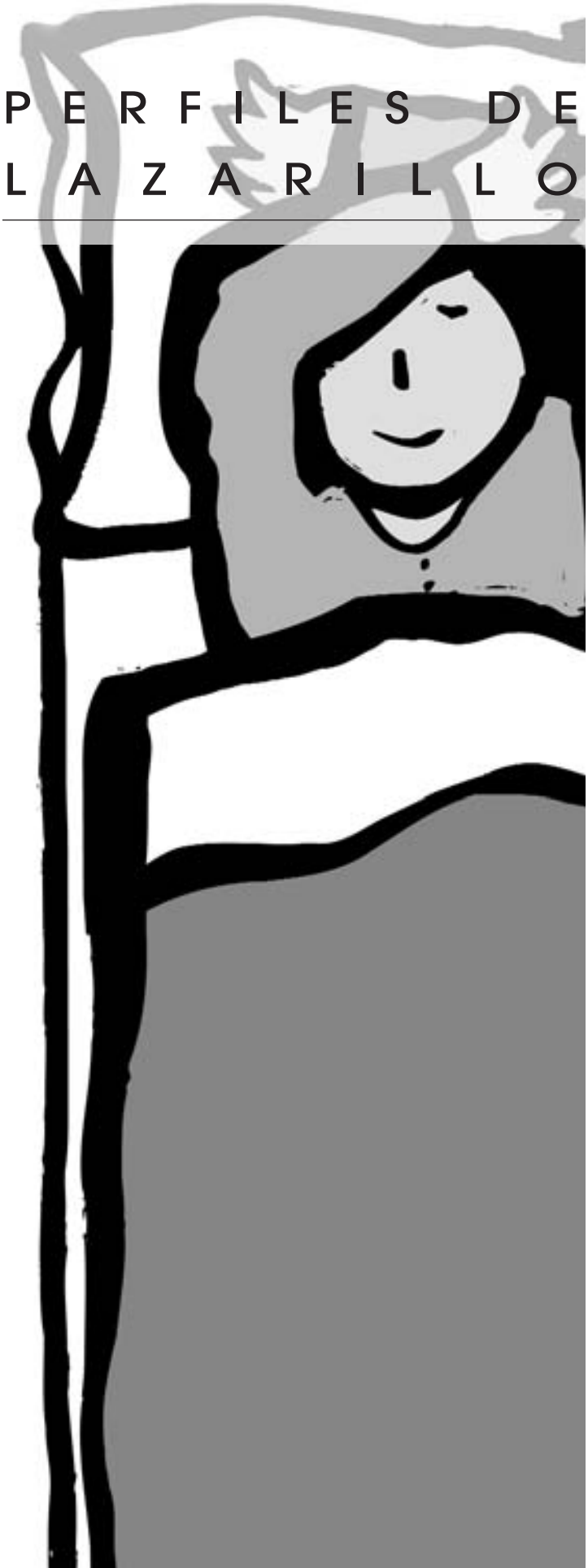
trata de ofrecer una selección de novedades recientes, sino de obras que conservan su interés y su capacidad de atraer a la lectura porque siguen siendo actuales a pesar de los años transcurridos desde su primera edición. Es lo que ocurre con *El secuestro de la bibliotecaria,* de Margaret Mahy, el *Konrad* de Christine Nöstlinger o *Papel mojado* de Millás, por citar sólo algunos ejemplos.

Por otra parte, la información que se da sobre cada libro ofrece aspectos de gran interés, no siempre presentes en las selecciones de lecturas. Se informa sobre la estructura y voz narrativa, el lenguaje, la ubicación espacio-temporal de las historias y el género o subgénero a que pueden adscribirse, cuestión esta no siempre fácil de discernir. Además de esta información, y toda la referente a los datos bibliográficos, la reseña se organiza en dos partes diferenciadas: el resumen del argumento y la opinión sobre la obra, que destaca de forma sintética sus principales valores. Se añaden también, en los casos que lo requieren, informaciones adicionales sobre técnicas empleadas, otras obras sobre el mismo personaje, premios recibidos, otras obras del mismo autor, etc. El conjunto de lo escrito, junto con la reproducción de las cubiertas, proporciona una idea completa de cada obra y una información de gran utilidad para profesores, bibliotecarios, padres e interesados en la literatura infantil y juvenil.

Los 160 títulos reseñados, todos ellos de narraciones publicadas en castellano, se distribuyen en cuatro grupos de edad (a partir de 7, 10, 12 y 14 años respectivamente) a razón de cuarenta sugerencias para cada uno de ellos. Completan el libro un índice de autores y otro de títulos que facilitan la búsqueda, aunque hubiera sido deseable algún otro (géneros, materias, ilustradores...) que hiciera aún más rentable la información que cada obra contiene. En definitiva, una obra útil que sin duda agradecerán muchos lectores.

(V.S.)

PERFILES DE LAZARILLO



Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak*, de Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

EN PERSONA

ASUN BALZOLA

DIARIO DE UNA DIBUJANTE

En su libro "Seis propuestas para el último milenio"[1] Italo Calvino habla de la multiplicidad. Multiplicidad la de mi cabeza y mi vida, porque a ver cómo organizo estas historias que no tienen que ver unas con otras e invaden mi mesa de trabajo, papelitos amarillos pegados aquí y allá. Sigo su consejo e intento ser múltiple. Es una necesidad personal para evitar el aburrimiento. A veces pienso que centro mi trabajo en una búsqueda excesiva de mi propia felicidad, si es que felicidad no es una palabra demasiado importante. ¿Debía de haberme planteado la profesión de otro modo?.

Cuando Italo Calvino habla del magma de imágenes que hay a nuestro alrededor dice: ... imágenes que en cierto modo no tienen la necesidad interna que debiera de tener cualquier imagen, como forma y como significado, como fuerza de imponerse a la atención, como riqueza de significados posibles.

Si leyera su libro todas las mañanas como un ejercicio de seriedad, sin duda mi trabajo mejoraría, pero ¡qué difícil encontrar la forma y el sentido a cada imagen, si una se gana la vida así y va siempre a matacaballo! A ver qué dicen los papelitos:

1. *precios Mac G4,*
2. *la compra,*

[1] Calvino, I. *Seis propuestas para el último milenio.* Ed. Siruela. Madrid.

3. *andar,*
4. *escribir este artículo,*

Los precios de los G4. Pues sí, hay mujeres que enloquecen por las joyas; yo enloquezco por los ordenadores. Lo sé: acabaré comprándome un modelito nuevo como si fuera un traje de chaqueta de Valentino y yo una potentada tejana. La compra, claro. Hay que comer. Salir a la calle y andar. Parece imposible que tenga que apuntarlo, pero es cierto. Tuve un accidente de coche. Han pasado muchos años y entre mis obligaciones tengo que escribir la de caminar *porque se me olvida que existe la calle. No pasa nada, oiga. Me pongo a soñar igual que cuando era una cría: veo un cielo azul cobalto, un olivo, un ciprés. Cuando sea mayor, me digo, tendré una casa en Mallorca...*

Cuando publiqué "Cabeza de chorlito"[2] *mis memorias de infancia escribí: "Dibujar era magia. Por eso mamá dibujaba tan bien. Porque era un hada, y como yo sabía dibujar, también debía tener algo de hada. Que sabía dibujar lo sentía en la punta de los dedos. No tenía ninguna duda". Esa sensación permanece en mis dedos a distancia de cincuenta años.*

Asun Balzola

APARENTEMENTE SENCILLO

ALBERTO URDIALES

He leído bastante de Asun Balzola y sobre Asun Balzola como para no atreverme a afrontar la realización de un comentario analítico sobre su obra como ilustradora. No me veo *traduciendo* sus dibujos. No creo que sea necesario ni interesante para nadie, ni que a ella le gustase. Los fabricantes de imágenes nos sentimos conocedores de un lenguaje especial: el lenguaje visual, y como tal es nuestra herramienta preferida para la comunicación. Explicar con palabras nuestros dibujos o los de nuestros compañeros es algo así como reconocer que nuestro lenguaje preferido, el visual, no comunica nada o no comunica bien, es decir, que no es lenguaje.

Si hay alguna ilustradora reconocida, premiada, publicada, entrevistada, comentada, vista, leída, escuchada y gozada, es Asun Balzola.

El trabajo de Asun no necesita aclaraciones, introducciones ni planos que lo descifren; en todo caso somos nosotros los que necesitamos ver una y otra vez sus dibujos.

Son muchas las sensaciones o emociones que puede provocarnos con sus imágenes, y

[2] Balzola, A. *Txoriburu, cabeza de chorlito.* Ed. Destino. Barcelona.

para conocerlas no se necesita más que recorrer sus libros con una mirada tranquila. Por eso a mí me gustaría más comentar una apreciación totalmente personal, algo que quizá sea fruto de mi deformación profesional, pero que sólo he visto en los trabajos de Asun:

La auténtica libertad creativa.

La libertad de un dibujant@ no está en relación con la dependencia o no de un texto previo. Tod@ artista supedita su trabajo a un texto, a un tema o en último caso a una idea.

Se es libre cuando se trabaja sin condicionantes, o se pasa de los condicionantes:

El trabajo de Asun no pretende convencer a nadie, no es pretencioso; no tiene que mantener un estilo; no tiene que justificar lo que hace. En este punto tendríamos que explicar todos los condicionantes que abundan en esta profesión: convencer para ser profesionalmente reconocid@; crear un estilo propio para ser identificable visualmente, para ser individual y por tanto necesari@; justificar con abundante artesanía la paga recibida, etc.

Sorprende el valor con el que Asun abandona lo que todos le han reconocido como aciertos plásticos para intentar nuevos caminos.

Es la única ilustradora a la que he visto pintar con el vacío. No es que reduzca al mínimo los detalles de un entorno innecesario es que nos ofrece grandes superficies blancas: para que imaginemos, pintemos o, sin nada donde perdernos, volvamos a enfrentarnos con la personalidad del personaje.

En ninguno de sus múltiples estilos ha mostrado intención de mantenerse dentro de las corrientes actuales, pero siempre ha marcado cuál es la corriente más actual.

Esa forma de dibujar despreocupándose de los criterios establecidos para el desarrollo de un trabajo creativo, y consiguiendo no obstante la aprobación y el reconocimiento de toda la profesión, confirma la posesión de un enorme grado de libertad creadora y provoca, no solo la admiración, sino la envidia del ilustrador que esto escribe.

BIBLIOGRAFÍA

1962: E. Mulder. *Las noches del gato verde*. Madrid, Anaya.

Concha Fdez. Luna. *Pito va a la escuela*. Madrid, Anaya.

José M.ª G.ª Escudero. *Mari Dos*. Madrid, Alameda.

1964: Carola Soler. *El pájaro pinto*. Madrid, Aguilar.

José Mª. Cabodevilla. *Nuestra señora de cada día*. Valladolid, Marfil.

1965: Bonifacio Gil. *Cancionero Infantil Universal*. Madrid, Aguilar.

Varios. *H.ª del gran reino de la China*. Madrid, Aguilar.

Sonatas 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Madrid, Santillana.

1966: Lili Koenig. *Gringolo*. Madrid, Doncel.

Todos los niños del mundo seremos amigos. Barcelona, La Galera.

1968-1972 (Italia): Irene Hunt. *Cincue mesi d'Aprile*. Florencia, Monnier.

Astrid Lindgren. *Dannato datto e il caso Duval*. Florencia, Vallechi.

Astrid Lindgren. *L'isola dei Gabbiani*. Florencia, Vallechi.

Bambini in vendita. Milán, Il Saggiatore.

Grammatica italiana per stranieri. Roma, Bonacci.

Marcello Argilli. *Il coccodrillo goloso*. Roma, Rai.

Better farming series. Roma, FAO.

1970: Carmela Sanmartín. *El perro milord*. Madrid, Doncel.

1974: J. L. G.ª Sánchez y Miguel A. Fdez. Pacheco. *Soy una gota*. Madrid, Altea.
J. L. G.ª Sánchez y Miguel A. Fdez. Pacheco. *Soy un niño*. Madrid, Altea.

1977: José M.ª Cuadra. *El trotamundos*. Madrid, Doncel.
Rainer Kunze *El león Leopoldo*. Madrid, Alfaguara.

1978: Asun Balzola. *Historia de un erizo*. Valladolid, Miñón.
J. L. G.ª Sánchez y Miguel A. Fdez. Pacheco. *La niña sin nombre*. Madrid, Altea.
J. L. G.ª Sánchez y Miguel A. Fdez. Pacheco. *El niño y el robot*. Madrid, Altea.

1979: Asun Balzola. *Senbakiak*. San Sebastián, Erein.
Asun Balzola. *Margoak*. San Sebastián, Erein.

1980: Juan Ramón Jiménez. *Platero y yo*. Barcelona, Bruguera.
Josep M. Parramón. *La primavera*. Barcelona, Parramón.
Ricardo Alcántara. *Pohopol*. Barcelona, La Galera.
Itziar eta Anton. San Sebastián, Erein.
Andu Lertxundi. *Negua*. San Sebastián, Erein.
Jesús Fernández Santos. *El reino de los niños*. Madrid, Debate.
C. Conde y otros. *Cuentos de hoy*. Madrid, Escuela Española.

1981: Montserrat del Amo. *Zuecos y naranjas*. Madrid, la Galera.
Malencho Retegui. *El Vagabundo y otros cuentos*. Valladolid, Miñón.
Montserrat Roig. *Piripitusa*. Madrid, Noguer.
Carmen Vázquez Vigo. *Guau*. Madrid, Noguer.
María Puncel. *Dos cuentos de sirenas*. Madrid, Altea.
Antonio Robles. *La bruja doña Paz*. Valladolid, Miñón.

1982: Asun Balzola. *Munia y la* luna. Barcelona, Destino. Ana Balzola *Los Ángeles del Tiber*. Valladolid, Miñón.
Ana Balzola *El camisón bordado*. Valladolid, Miñón.
Ana Balzola *La playa de las conchas rosas*: Valladolid, Miñón.
Lecturas. Madrid, Cincel.
Andu Lertxundi. *Txalo Pin Pxalo*. San Sebastián, Erein.
Ainara eta Hodeitxoa. San Sebastián, Erein.

1983: Asun Balzola. *Los zapatos de Munia*. Barcelona, Destino.
Asun Balzola. *Guillermo ratón de biblioteca*. Valladolid, Miñón.

1984: Asun Balzola. *Munia y la señora Piltronera*. Barcelona, Destino.
Asun Balzola. *Munia y el cocolillo naranja*. Barcelona, Destino.

1985: *Weisst du wieviel sternlein stehen?*. Düsseldorf (Alemania), Patmos Verlag.
Asun Balzola. *La noche y el día*. Madrid, S.M.
Asun Balzola. *Las estaciones*. Madrid, S.M.
Asun Balzola. *Antes, ahora y después*. Madrid, S.M.

1986: Christine Nöstlinger. *Cosas de Franz*. Madrid, S.M.
Asun Balzola. *Santino Pastelero*. Barcelona, Destino.
Asun Balzola. *El diario de Pepe*. Madrid, Alambra.
Asun Balzola. *Los hijos de la abuela*. Madrid, Alambra.
Silvestrito. Valladolid, Miñón.
Bernardo Atxaga. *La cacería*. Madrid, Altea.

1987: Antoni Quadrenc. *Genaro, la caracola y el mar*. Barcelona, La Galera.
Elena Fortún. *Celia y la revolución*. Madrid, Aguilar.
I. M. de Lezea. *Leyendas vascas*. San Sebastián, Erein.

1988: MariaAsun Landa. *Iholdi*. San Sebastián: Erein.
MariaAsun Landa. *Izeba Txikia*. San Sebastián, Erein.

1990: Asun Balzola. *Munia y los hallazgos*. Barcelona, Destino.
Ana M.ª Machado. *Un montón de Unicornios*. Madrid, S.M.
Asun Balzola. *Historia de Nino*. Madrid, Edelvives.

1991: Rosemary Davidson. *Ants*. Londres (Gran Bretaña): Collins Educational.

Asun Balzola. *Por los aires*. Madrid, S.M.
Irina Korchunowa. *Los babuchos del pelo verde*. Madrid, S.M.
Mariasun Landa. *Alex*. San Sebastián, Erein.

1992: Rosemary Davidson. *Bran*. Londres (Gran Bretaña), Collins Educational.
Christine Nöstlinger. *Catarro a la pimienta*. Madrid, S.M.
Yolanda Arrieta. *El reloj de los Begigorry*. Madrid, S.M.
The dog,the frog and the flies. Londres (Gran Bretaña), Collins Educational.
Jerome Fletcher. *La voz perdida de Alfreda*. Madrid, S.M.
U. Fuchs. *Las piedras saltan en el agua*. Madrid, Alfaguara.

1993: Antonia Bárcenas. *Rimas de la luna*. Madrid, S.M.
Manuel Alonso. *Papá ya no vive con nosotros*. Madrid, S.M.
MariaAsun Landa. *Rusika*. Madrid, S.M.

1994: *Paola non é matta*. Italia, Piemme.
Olga Xirinasch. *El árbol de mi patio*. Barcelona, Edebé.
Elena O'Callaghan. *El grillo travieso*. Barcelona, La Galera.
Mariasun Landa. *Julieta y los ratones*. Madrid, S.M.
Flordecol. Barcelona, La Galera.

1995: *Libro de texto de religión. (6.º EP)*. Madrid, S.M.
Yolanda Arrieta. *Denboraren Kanta-Kontuak*. Madrid, S.M.
Juan Kruz Igerabide. *Poemas para la pupila*. Madrid, Hiperión.
Teresa Durán. *El primer gigante*. Barcelona, La Galera.
Joseph M. Aloy. *¡Que te voy a contar!*. Barcelona, Grijalbo-Mondadori.

1996: Pep Coll (Adap.). *La fada del mirall*. Barcelona, La Galera.
Patxi Zubizarreta. *Un violín para Maribelcha*. San Sebastián, Erein.
Maite González. *Mari-Marietta*. Irún, Alberdania.

1997: Anna Lavatelli. *Tutti per Luna*. Italia, Piemme.
Jo Pestum. *Jonas il vendicatore*. Italia, Piemme.
Lengua y Literatura, Secundaria. Madrid, S.M.
Asun Balzola. *La bufanda azul*. Madrid, La Gaviota.
Asun Balzola. *La fragata de Juanchu*. Madrid, La Gaviota.
Mariasun Landa. *Cuando los gatos se sienten tan solos*. Madrid, Anaya.
Charles Perrault. *Cuentos de Perrault*. Madrid, Anaya.

1998: Olga Xirinach. *Marina, cavall de mar*. Barcelona, Barcanova.
Fernando Aramburu. *El ladrón de ladrillos*. Madrid, S.M.
Asun Balzola. *Txoriburu, cabeza de chorlito*. Barcelona, Destino.
Mariasun Landa. *Mi mano en la tuya*. Madrid, Alfaguara.

1999: Patxi Zubizarreta. *Llegaste por el aire*. Barcelona, La Galera.
David Durán. *Cicle bis*. San Sebastián, Erein.
Judy Blume. *Superfudge*. Madrid, Alfaguara.
Asun Balzola, Alicia Ríos. *Cuentos rellenos*. Madrid, La Gaviota.
Scott Foresman. *El niño dibuja la noche*. USA.
Scott Foresman. *Nada como los disfraces*. USA.
Scott Foresman. *Buscar a María*. USA.
Asun Balzola. *Babi es bárbara*. Madrid, La Gaviota.
Agustín Fernández Paz. *Las fadas verdes*. Madrid, S.M.

2000: Mariasun Landa. *Joxepi Dendaria*. San Sebastián, Donosita.
Asun Balzola. *Simoneta Siena y oro*. Madrid, S.M.

2001: Asun Balzola. *Mister Daffodil Denda*. Bilbao, Elkar.
Gabriela Kesselman.
Yo primero. Madrid, S.M.

La revista *Lazarillo* agradece muy encarecidamente a Asun Balzola la cesión de sus ilustraciones para la realización de este número.

EN PERSONA

GABRIEL JANER MANILA

Nací en Algaida, un pueblo del centro de la isla de Mallorca, una tarde de noviembre de 1940. Crecí en el seno de un pequeño núcleo familiar, mientras también crecía una pequeña tienda de tejidos y mercería que mis padres habían abierto a los pocos años de casarse. Asistí a la escuela del pueblo en tiempos difíciles no había vivido la Guerra Civil española, pero conocí sus consecuencias en la inmediata posguerra: el hambre y la miseria se cernían sobre las vidas. Los relatos de la guerra -el relato oral de la represión, la historia del asesinato político, de la venganza personal y de la tortura- cobijaron mi infancia. Era aquél un pueblo de vencedores y vencidos y ello enrarecía las relaciones a la vez que extendía un halo de tristeza sobre cada gesto, sobre las palabras.

A veces, en los días de vacaciones escolares, acompañaba a mi padre por ferias y mercados. Extendíamos la mercancía en una mesa desmontable bajo un toldo a la espera de que llegaran los primeros compradores. Otros días le acompañé en un carro por tierras de secano, viejos caminos polvorientos, por casas de campo –aquélla era una sociedad agraria– tratando de vender a las gentes las ropas de trabajo, el traje de fiesta, el ajuar de la novia. En ocasiones cobrábamos en especias: trigo y queso, hasta un vellón de lana y un saco de paja para el caballo.

En aquel tiempo, entonces tendría 6 o 7 años, un día de verano conocí por primera vez el mar. La familia (padres, tíos, primos, abuelos, ...) acudió a un pequeño pueblo de la costa. Los niños y las mujeres iban en el carro, los hombres iban en bicicleta. De pronto, apareció a lo lejos un intenso retazo de mar, luminoso y azul.

El abuelo, que conducía el carro, me dijo: esto que ves es el mar.

Aquella primera escuela del pueblo fue una escuela triste: algunos maestros habían sido represaliados por sus ideas políticas y depurados. Readmitidos de nuevo, ahora eran funcionarios del régimen surgido de la guerra. Empecé mis estudios de bachillerato con un maestro que, en horas extras, impartía aquellas clases a un grupo de chicos del pueblo. Más tarde los continué en la ciudad. En la Escuela Normal de Palma realicé los estudios de Magisterio, entre 1956 y 1959.

He ejercido la profesión de maestro durante quince años en dos escuelas rurales –a primera

en un pueblo del llano, la segunda en un pueblo de montaña, en un valle de huertas y naranjos– y en una escuela de un barrio suburbial de Palma entre la ciudad y el campo, en una zona "de contacto".

Me licencié en Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona en 1970, y en esta universidad leí mi disertación de doctorado en 1978 sobre: "La problemática educativa de los niños selváticos: el caso de Marcos", un estudio sobre un caso de marginación social, la historia de un niño que vivió abandonado durante trece años, entre los seis y los diecinueve, en un pequeño valle de Sierra Morena, al sur de la península Ibérica, en la confluencia de Andalucía y Ciudad Real, teniendo cuidado de un rebaño de cabras, sin otro contacto con la sociedad que algunas visitas esporádicas de quienes acudían en busca del producto de las cabras que tenía bajo su tutela. (Esta tesis fue publicada en catalán y, posteriormente, en inglés por la editorial Souvenir Press de Londres).

Se trata de un estudio científico sobre el tema de los niños selváticos, a cuya problemática la historia de Marcos aporta observaciones inéditas. Abandonado a la trágica soledad de la sierra, Marcos convivió durante algún tiempo con un viejo pastor, el cual le enseño a sobrevivir, le sirvió de "preceptor", le introdujo en el medio y desapareció. A partir de entonces tuvo que racionalizar aquella nueva realidad y adaptarse rigurosamente a ella. Pero la soledad del valle descubrió que no estaba solo. Sabía que convivía con los animales y trato de comunicarse con ellos, estableció una relación de afecto con los animales y trató de expresarse con su mismo lenguaje.

En la actualidad soy catedrático de Antropología de la Educación en la Universidad de las Islas Baleares. Comencé a escribir hace mucho tiempo: novelas, ensayos, relatos juveniles. Me sería difícil sintetizar las coordenadas que me impulsaron a contar historias. Está, seguramente, en la base de mi experiencia literaria de escritor la capacidad, adquirida de los hombres y mujeres de mi pueblo, de narrar. De recrear la vida a través del lenguaje. Me acuerdo que me decidí a escribir un día en que un amigo –éramos estudiantes– me sugirió que escribiera una novela. Me dijo que le gustaba el ritmo que imprimía a mis relatos, cuando contaba una historia, sentados en la terraza de una cafetería, la tarde de un domingo. Me decía que había en mis historias un enigma secreto, un perfume tenue, una cierta ambigüedad misteriosa. He escrito relatos para jóvenes, pero no los escribí pensando que los iban a leer exclusivamente los niños y los jóvenes.

Creo, todavía, que un buen relato para niños también ha de serlo para los adultos.

Soy, después de tanto tiempo, un aprendiz. No he dejado nunca de ser un aprendiz. Cada día aprendo a experimentar la materia que tengo entre manos, a forzar hasta los límites la expresividad del idioma y a profundizar en el conocimiento de la vida. Alguien refiriéndose a mi estilo, ha hablado de "lirismo lúcido" y a mi no me desagrada. Escribo todos los días, porque es casi un juego.

Un juego con las historias y las palabras que las significan. y la fortuna de sentirme capaz de expresar con precisión la medida justa de un sentimiento oscuro, de una pasión inútil o de un sueño. Mi epopeya particular no es muy diferente de la de otros escritores: la obsesión de dar vueltas sobre los mismos temas, como ideas fijas que no te dejan tranquilo y, a fuerza de obstinarse, se convierten en viejas nubes que circulan bajo el cielo de la mente. y el combate de ganar la cotidiana parcela de libertad, la pasión por la palabra y sus significados múltiples, el convencimiento de que la vida puede ser, a veces, momentáneamente bella.

Gabriel Janer Manila

PASIÓN POR LAS PALABRAS

PILAR CAREAGA

Gabriel Janer Manila (Algaida 1940) pertenece a esa especie de escritores que se hacen con parsimonia, rigor y amor. Amor a la materia con la que trabaja (el lenguaje), a los objetos que construye (textos literarios y ensayísticos), al taller que tantas historias –realistas o simbólicas– le proporciona (Mallorca y el mar) y, sobre todo, a quienes regala sus piezas: los lectores o lo que es lo mismo –no es grandilocuencia, es la verdad–: la humanidad.

Y es que Janer Manila tiene una prosa con ese ritmo pausado, cadencioso –entre la sonata y el bolero, balear, por supuesto– que mece como las olas del mar y como éste puede encresparse si lo exige el guión. El lenguaje está al servicio de unas historias llenas de sensibilidad y sentimientos que buscan eso: encender la llamita de la fantasía, la imaginación, la solidaridad, la empatía que todo el mundo lleva dentro para que se convierta en un fuego enorme que todo lo contagie.

Sí, esto es muy pedagógico, muy de Rabelais, pero es que Gabriel Janer Manila es maestro (véase su Presentación). Reivindica la función pedagógica del folclore y afirma que la literatura oral tradicional, hoy, es tan válida y contestataria como lo fue en su origen. Para él los cuentos de hadas transmiten una gran lección moral "el mal no merece la pena, el crimen es absurdo". En él ética y estética –el gran debate– se dan la mano, caminan juntas, son sinónimas.

Una obra que resume lo dicho hasta aquí podría ser *Han cremat el mar (Han quemado el mar)* sobre la guerra de Golfo. La novela está planteada como un relato oral que hace una abuela superviviente a su nieta. Así horror y barbarie son un "crimen absurdo" y la oralidad amorosa de la abuela "abre la imaginación del niño hacía el futuro"[1].

También defiende y apuesta decididamente por el valor educativo de la imaginación y la fantasía en la narrativa infantil. En sus obras lo hace de un modo tan personal que Amalia Bermejo en *La literatura infantil en España*[2] dice de él:

"Esa fantasía inclasificable y destinada a dar realce a unos valores humanos que se suponen en peligro adquieren en Gabriel Janer Manila una dimensión nueva. Sus libros están llenos de ternura, una cierta ironía y una prosa brillante que hacen de la lectura un placer".

Placer es la palabra:

"Año tras año, la Muerte llegaba a la misma hora: después de medianoche. No se hacía esperar mucho. Llegaba envuelta en el viento. Un viento pavoroso que se introducía por debajo de la puerta y penetraba en la casa"[3].

Así que no nos sorprende que este autor, con parsimonia, se haya convertido en referencia obligada de las letras hispanas y que haya merecido los premios más significativos: Ciutat de Palma, Victor Cátala, Folch i Torrés, Joseph Pla de novela, Premio Nacional de Literatura, Premio Ala Delta, Premio Edebé. También ha sido presentado en tres ocasiones al Premio Andersen de Literatura, que ya esa mención es un reconocimiento.

Bienvenido Gabriel Janer Manila a nuestras páginas de *Lazarillo* y gracias por tu texto.

---

[1] Janer Manila, Gabriel *Pedagogía de la imaginación poética*. Barcelona, Aliorna, 1989.

[2] Asociación Española de Amigos de la Literatura Infantil y Juvenil, Madrid, 1987.

[3] Janer Manila, Gabriel: *El terror de la noche*. Barcelona. Ediciones del Bronce, 2000

BIBLIOGRAFÍA

NARRATIVA INFANTIL Y JUVENIL

1976: *El Rei Gaspar.* Premio "Folch i Torres" 1975. Barcelona, La Galera. Libro declarado de interés infantil por el M.I.T., 1976. Lista de honor del premio de la C.C.E.I. 1976
Tr. al castellano, Barcelona, La Galera.
Tr. al euskera, Donostia, Elkar, 1981
Com si els dits m'haguessin tornat cuques de llum. Barcelona, Publicac. de la Abadía de Montserrat.

1981: *Les aventures d'en Pere Pistoles* (teatro). Palma de Mallorca, Moll.
La princesa embruixada. Palma de Mallorca, Moll.

1982: *Diumenge, després de lluna plena.* Barcanova, Barcelona.

1983: *La serpentina.* Barcelona, La Galera.
Tr. al castellano, Barcelona, La Galera.
El corsari de l'illa dels conills (teatro)
Premio "Cavall Fort" de teatro. Edebé, Barcelona.

1984: *El corsari de l'illa dels conills* (narrativa)
Premio "Serra d'or" de la crítica. Barcelona, La Galera.
Tr. al castellano, Barcelona, La Galera.

1987: *Els peixos no es pentinen.* Barcelona, Edebé.
Tr. al castellano, Madrid, S.M. 1989
Tr. al gallego, Vigo, Galaxia, 1992
Tot quant veus es el mar. Barcelona, La Galera. Premio de la Generalitat de Catalunya al mejor libro infantil publicado en 1977. Premio Nacional de Literatura. Ministerio de Cultura 1988
Tr. al castellano, Barcelona, La Galera.
Tr. al gallego, Vigo, Galaxia.
Tr. al alemán y al holándes.

1988: *Violeta, el somriure innocent de la pluja.* Barcelona, Laia.
Diu que n'era un rei. Barcelona, Ediciones B.
Tr. al castellano, Barcelona, Ediciones B.
Tr. al euskera, Donostia, Elkarlanean, 1998
La finestra, Barcelona, Teide.
Tr. al castellano, Barcelona, Teide.
Els rius dormen als nuvols. Barcelona, Edebé.
Tr. al castellano, Madrid, S.M. 1989

1989: *El palau de vidre.* Barcelona, Aliorna.
Tr. al castellano, Barcelona, Aliorna.
Contes per als qui dormen amb un ull obert. Madrid, Bruño.
Tr. al castellano, Madrid, Bruño, 1990

1990: *Arlequi, el titella que tenia els cabells blaus* Barcelona, La Galera.
Tr. al castellano, Barcelona, La Galera. 1991
La perla verda. Zaragoza, Edelvives.
Tr. al castellano, Zaragoza, Edelvives, 1991
Els rius de la luna. Premio Ala Delta, 1990 Zaragoza, Edelvives
Tr. al castellano, Zaragoza, Edelvives, 1991

1993: *Recordat dels dinosaures, Anna Maria.* Premio Edebé, 1993. Barcelona, Edebé.
Tra. al castellano, Barcelona, Edebé.
Han cremat el mar. Barcelona, Edebé.
Premio Nacional de Literatura Juvenil. Ministerio de Cultura, 1994
Tr. al castellano, Barcelona, Edebé.

1995: *Viatge a l'interior del fred.* Barcelona, Cruïlla.
El terror de la nit. Barcelona, Columna. Premio de narrativa "Columna Jove"
Tr. al castellano, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000

1996: *Aquella dona que vingué de mart.* Madrid, Bruño

1999: *La invenció de la primavera.* (Primer volumen de la Obra Completa Infantil y Juvenil.). Barcelona, Biblioteca Janer. Manila, n.° 1. La Galera.

2000: *Samba per a un menino da rua.* Barcelona, Edebé.
Tr. al castellano, Barcelona, Edebé.

ENSAYO

1975: P*etita memoria d'un mestre del meu temps.* Barcelona, Galba.
Implicacio social i humana del teatre. Barcelona, Dopesa.

1977: L*'educació a Mallorca.* (Aproximació Historica). (En colaboración). Palma de Mallorca, Moll.

1979: *La literatura infantil.* (Apunts per a una Pedagogia descolonitzada de la lectura). Palma de Mallorca, ICE.
La problematica educativa dels infants selvatics: *el cas de "Marcos".* Barcelona, Laia.
Sexe i cultura a Mallorca: el cançoner. Palma de Mallorca, Moll.

1982: *Sexe i cultura a mallorca: la narrativa oral i* el teatre. Palma de Mallorca, Moll
Cultura popular i ecologia del llenguatge (Premio"Josep Pallach" de Educación). Barcelona, CEAC.
Marcos wild child of the sierra morena London, Souvenir Press.

1983: *Emili darder i la politica sanit ario-escolar de l'Ajuntament de Palma en temps de la 2.ª Republica.* Palma de Mallorca, Ajuntament de Palma.

1985: *Pregoner de quimeres.* Barcelona, Altafulla.

1986: P*edagogia de la imaginació poetica.* Barcelona, Altafulla.
Tr. al castellano, Barcelona, Aliorna. 1987

1988: *Escola i cultura, el territori com a projecte.* Barcelona, Edicions 62. Rosa Sensat.

1990: *Fuentes orales y educación.* Barcelona, Pirene.

1991: *L'educació de l'home que riu.* Barcelona, Alta Pulla.

1995: *Literatura infantil y experiencia cognitiva* Pirene. Barcelona,

1996: *Com una rondalla, Els treballs i la vida de Mossen Alcover.* Palma Mallorca, Public. de la UIB.

1999: *L'infant selvatic de Sierra Morena 1999* Barcelona, Portic. Enc. Cat.

NARRATIVA

1969: *L'abisme.* (Premio "Ciutat de Palma" de novela, 1967). Palma de Mallorca, Moll.

1970: *El silenci.* Palma de Mallorca, Moll.

1971: *Han plogut panteres.* Barcelona, Nova Terra.

1972: *La capitulació.* Palma de Mallorca, Moll.
El cementiri de les roses. (Premio "Víctor Catala" de narración corta 1971). Selecta. Barcelona, Edit.
Els alicorns. (Premio "Josep Pla" de novela 1971), Barcelona, Destino.

1973: *L'agonia dels salzes.* Barcelona, Destino.

1977: *Tango.* (Premio de narrativa breve de las "Pestes de Cultura Pompeu Fabra"), Barcelona, Galba.
La cerimonia. Barcelona, Edic. 62.

1980: *La meva terra.* (Crònica d'enamoraments i penitencies). Palma de Mallorca, Caixa d'Estalvis.

1984: *Angeli musicanti.* Barcelona, Edic. 62.
Els rius de Babilonia. (Premio "Sant Joan" de novela). Barcelona, Edic. 62.

1987: L*a dama de les boires.* Barcelona, Plaza y Janés.

1988: *Palma, la ciutat i les ombres.* Palma de Mallorca, "La Caixa".

1990: *Satan estima Berlin.* Valencia, Tres i Quatre.

1992: *Paradís d'orquídies.* Barcelona, Columna.

1993: *Lluna creixent sobre el Tamesi.* Barcelona, Columna.

1996: *La vida, tan obscura.* Barcelona, Columna.

1987: *Els jardins incendiats.* (Premio "Caelemany" de novela). Barcelona, Columna.

1999: *Les pestes lluny anes.* (Tradició i llegenda dels mallorquins). P. de Mallorca, J.J. de Olañeta.

2000: *Estatues sobre el mar.* Barcelona, Columna.

Libros con emoción

En abril, la editorial cumple nueve años de existencia con 23 álbumes publicados y bien colocados en hogares, librerias y bibliotecas...Lo que comenzó como un tímido y silencioso proyecto personal, sacando a la luz, poquito a poco, libros ilustrados para los más pequeños- el primer fue "Los niños de las raíces", en 1992-contó enseguida con la entusiasta complicidad de muchos padres, educadores, bibliotecarios y libreros. Aunque hubo unos años difíciles, pues la década de los 90 se había iniciado cuesta arriba y fue necesario pedalear duro y casi en solitario. Muchas editoriales, que estaban en la carrera del álbum ilustrado, se retiraron de ella porque "la afición" no respondía y los costes se disparaban. El equipo Kókinos –es decir, Esther Rubio y cuatro amigos entusiastas, aguantó como pudo la subida de las rampas más duras y continuó en la brecha. Ahora ha entrado en terreno llano y espera que la carrera sea tranquila hasta la primera meta volante, en abril del 2002, fecha del 10º aniversario que celebrarán con fiesta y al menos una treintena de libros en su catálogo. Libros que llevan en sus tripas eso que engancha al lector de cualquier edad: la emoción.

JORGE RIOBÓO, Periodista, Y M.ª CRUZ DELGADO, Profesora

JUGAR AL ROJO

¿Por qué el nombre de Kókinos, cuál es su origen?

Kókinos significa rojo en griego. Es curioso, mi apellido es Rubio pero también me llaman Esther Kókinos, y hace poco me enteré de que rubio significa rojo en gallego. Creo que no sólo me atraen las palabras por su significado, sino también por cómo suenan y por todo lo que ese sonido nos evoca. Para mí la palabra kókinos tiene música, suena a juego, es alegre.. Y también me suena a un lugar y a un color.

¿Cuáles son las señas de identidad, las características que definen el estilo de la editorial?

A mí me gustaría que la principal característica de esta editorial fuese precisamente no tener características, al menos preestablecidas.

Detrás de Kókinos no hay ninguna directriz previamente marcada o estudiada. Las cosas se han ido haciendo, se van haciendo, bastante sobre la marcha. Quizá las características, si las hay, las podría trazar mejor quien mire desde fuera.

Mi principal referencia y punto de apoyo a la hora de escoger un libro son los niños. En ese sentido, mis hijos, los hijos de mis amigos, u Olmo, mi vecinito de abajo, han constituido un filtro importante.

¿Qué criterios sigues para seleccionar los álbumes que publicas?

En relación con los contenidos y con los estilos, intento publicar aquello sobre lo que me parece que vale la pena detenerse, porque me gusta, porque me remueve alguna fibra por dentro. Yo no puedo, no sé

definir cuáles son esos ingredientes. Lo ves, lo sientes y enseguida lo sabes. Las cosas te llegan o no te llegan. Por supuesto, también pienso en que pueda haber o no un determinado número de gente a quien le pueda interesar.

Cuando editas ¿en qué tipo de lector piensas, sólo en los niños o también en los adultos?

Evidentemente, nos movemos en el peculiar y vasto mundo de la infancia; se trata de situarse dentro de la mirada con que el niño capta todo lo que le rodea y en su peculiar forma de percibir las cosas. También intento comprender el ánimo, la ilusión del adulto cuando desea presentarle, regalarle al niño algo muy especial. Y, por supuesto, rescatar ese niño que todo adulto lleva dentro.

¿Qué tipo de sentimientos crees que recogen tus libros?. El mundo animal protagoniza gran parte de las historias ¿A qué se debe?

Lo del recurso al animal o la personificación de los animales creo que es algo que viene de muy antiguo. Ya el griego Esopo recoge toda una tradición oral de épocas remotas. En realidad, todas las culturas han simbolizado mediante animales (sus tótems, sus dioses), la mayoría de las pasiones humanas. Pero luego ha venido Walt Disney y lo ha explotado de mala manera, haciendo trampa, empobreciendo esos arquetipos. Supongo que somos herederos de todo eso. Pero es curiosa la relación entre las palabras ánima y animal. Quizá es que, desde siempre, nos da menos pudor expresar sentimientos si los personificamos en animales, cada uno de ellos con su simbología ….

Los niños deben de entender algo de eso.

LA MAGIA AZUL DE LA INFANCIA

¿Caben por igual en tus álbumes la fantasía y el realismo?

Sí, pero en el mundo de la infancia ambos conceptos no están tan diferenciados. Gracias a la magia que aún pervive en la mente del Niño, y lo digo con mayúsculas, porque incluye también el Niño Interno que hay en el adulto, realidad y fantasía se mezclan y confunden preciosamente.

¿Qué importancia tiene para ti el aspecto formal de los libros: impresión, tipografía, formato, encuadernación, colores...¿Huyes de la uniformidad?

El aspecto formal es importante. Para que el contenido, que es muy visual (pero también táctil, en el caso del libro) sea bien apreciado, se requiere un buen soporte, buen papel, buena encuadernación, buen diseño… Todo ello contribuye a que el álbum para niños, además de ser un mensaje codificado en dos lenguajes, verbal y analógico, sea un objeto bello.

En Kókinos, predominan los autores y títulos extranjeros, ¿por qué? ¿Es obligado- por cuestiones económicas- hacer coediciones?

Las coediciones facilitan la edición de estos libros, tan caros de producir. He trabajado, trabajo, compro derechos, con editoriales de diferentes nacionalidades. También desde hace relativamente poco estoy produciendo obra propia, aunque lentamente, con artistas de aquí. Actualmente compagino las dos opciones, y

en ambos casos lo que me motiva es el valor intrínseco de cada propuesta. La nacionalidad de sus autores no tiene nada que ver con la calidad de un libro.

¿De qué medios te has servido para dar a conocer la editorial y conseguir que tus libros tengan prestigio?

Al tratarse de una editorial tan pequeña, no contamos con presupuesto para hacer publicidad. Sus costes son tan altos que invertir en ella supondría dejar de editar unos cuantos títulos más, o de reeditar algunos. Incluso, a veces, la demanda de libros gratis para promoción nos llega a abrumar. Nos movemos dentro de márgenes económicos muy estrechos.

Solamente nos queda ese tipo de publicidad espontánea (en el fondo es la más valiosa), que se da cuando la calidad de algo se transmite por sí sola. Eso sucede cuando haces las cosas lo mejor que puedes, con todo el primor posible y con las mejores intenciones.

EL AMARILLO CÁLIDO DE LAS GENTES

¿Qué experiencias de animación a la lectura conoces relacionadas con tus libros? Las exposiciones, ¿son un buen camino?

En este mundillo de la literatura infantil hay un buen puñado de gente increíble que pone una energía enorme en la animación a la lectura. Gentes que van a lugares recónditos con su maleta llena de libros, una especie de contadores de cuentos sin fronteras, cuya labor es admirable y de agradecer. Hay bibliotecarios y libreros que han hecho de su lugar de trabajo un punto de referencia importante para la promoción de la lectura. Me llegan noticias de maestros que movilizan a todo su entorno escolar y que, a partir de las propuestas de un libro, realizan actividades y talleres estupendos.

Las exposiciones constituyen también una iniciativa magnífica, que los colegios saben apreciar.

Y esta labor que hacéis desinteresadamente "algunos" (muy pocos) medios, de crítica y promoción, también es muy valiosa.

Bueno, todo eso constituye un apoyo enorme. El mejor, porque va cargado de cariño y de entusiasmo y nos impulsa a muchos a seguir en esto.

¿Qué títulos y autores publicados en otras editoriales te gustaría "fichar" para el sello Kókinos?

A mí me hubiera gustado editar *Donde viven los monstruos* y *Vacaciones en la cocina* y *Winie de Puh*, entre otros. Y me gustan mucho los libros de Media Vaca.

¿Porqué te hiciste editora de libros para niños? ¿Cómo nació Kókinos?

Pequeña biografía de Esther Rubio

Soy andaluza por nacimiento aunque he vivido o he estado vinculada con muchos sitios de la geografía española, así que arrastro acentos, olores y sabores de variado origen. También he vivido largas temporadas en el extranjero y me defiendo en algún que otro idioma. Comencé la universidad en Madrid y me licencié en Zaragoza. Siempre me ha gustado pintar, pero un día decidí que o te dedicas de lleno a ello o mejor lo dejas. No obstante, tengo muchos amigos pintores. La literatura me ha acompañado toda mi vida, de pequeña yo quería ser escritora, ahora estoy casada con un escritor. Tengo tres hijos. Uno de ellos, escribe muy bien. Vivo en Madrid, hace ya tiempo que decidí que es mi ciudad.

Tengo el privilegio de disfrutar con mi trabajo, y es que pienso que si lo que haces no te divierte, entonces tienes que pensar en dedicarte a otra cosa. De el mundo editorial, aparte de los libros, me quedo con la gente a la cual suelo llamar "la buena gente del libro".

Me he interesado por los libros desde muy pequeña. Fui niña lectora, e incluso escribía historias y poemillas que encuadernaba cosiendo las hojas y que regalaba a mi madre. Creo que en un momento determinado decidí meterme en este tinglado de la edición partiendo de algo que echaba en falta: algunos libros para mis hijos, incluso para mí, que buscaba en las librerías pero que no encontraba. Así fue como se me ocurrió que podía crear un pequeño espacio dentro de un panorama que por aquel entonces me parecía un poco pobre. Después han ido surgiendo una serie de pequeñas editoriales especializadas en lo mismo y cada una ha encontrado su sitio, aportando su propia propuesta, y eso nos enriquece a todos.

PARA SOÑAR, EL VERDE

¿Qué lecturas infantiles recuerdas con placer? ¿Cuáles han influido en tu labor como editora?

Lo que leía de pequeña se me agolpa en la memoria como una maraña desordenada. Leía todo lo que pillaba, desde tebeos a historias de Andersen (cómo no) Dickens, Louise May Alcott, Stevenson, Kipling, Verne... mezclado con gran cantidad de cuentos de hadas que leía o que me contaban. Y me tragué todo lo de Enid Blyton y Richmal Crompton, y me encantaban las libros de Mitología y las historias bíblicas, y Asterix, y el Quijote, y recuerdo que tenía un libro con fotos del fondo del mar que miraba durante largos ratos, y también me pasaba horas con el Atlas Universal, mirando mapas…

Pero creo que mi primera heroína literaria fue, sin duda, Pipa Calzaslargas.

Para finalizar, ¿Cuáles son los proyectos de Kókinos para los próximos meses, año, siglo y milenio...?

Acaban de salir de la imprenta tres títulos nuevos: "La Siesta", de Silvia Nanclares, ilustrado por el Equipo Elático, "Dentro del sombrero" de Juanjo Sanz, y "Muy bien Osito", de Martín Waddel. Después tendremos "Mamá fue pequeña antes de ser mayor" de Valérie Larrondo. Y luego vendrá "De verdad que no podía", de Gabriela Keselman, con ilustraciones de Noemí Villamuza. Más adelante, ya iremos viendo.

Quien quiera estar al día, puede consultar esa guía mundial de Páginas Amarillas que es Internet. Estamos en www.editorialkokinos.com.

LOS LIBROS

Saltar de piedra en piedra en los riachuelos resulta un juego divertido y placentero, del mismo modo hacer un recorrido por algunos libros de Kókinos es una fabulosa aventura para disfrute de nuestra sensibilidad lectora.

La Luna, escrito e ilustrado por **Anne Herbauts,** es el libro que tiene el formato más grande de Kókinos. Partimos desde lo más alto, la luna para descubir qué hace ésta por la noche. La historia responde a ese interrogante inicial. De una forma poética, surgen las respuestas: la luna dibuja estrellas o planta sueños. Aparece un satélite muy humanizado, tanto en el texto como en las ilustraciones. Las imágenes ocupan una doble página y presentan a La Luna durmiendo en la cama o encerrando pesadillas. En su recorrido por la noche predominan los colores oscuros. Al final, cuando llega la mañana y La Luna se duerme, el blanco inunda

las páginas . Son textos breves, con una estructura cíclica que empieza con el amanecer y termina cuando la luna se va a dormir.

Es difícil contestar a la pregunta *¿Qué prefieres...* de **John Burningham.** Álbum cuadrado de grandes dimensiones que va proponiendo al niño alternativas disparatadas mediante el hilo conductor de esta pregunta. La obra permite jugar y potenciar la imaginación del lector. Después de un recorrido imaginativo, se regresa a la realidad y tal vez lo que de verdad le gustaría al niño es "dormir en su cama".

De la duda saltamos a la "seguridad" en el mundo subterráneo de *Los niños de las raíces*, escrito e ilustrado a principios del siglo XX en Alemania por **Sibylle V. Olfers.** El libro es la manifestación de un mundo infantil completamente distinto, natural y entrañable. Los niños se despiertan y salen al exterior de la mano de "la madre naturaleza", viven las estaciones y cuando llega el otoño regresan. Canto a la vida y presentación de los ciclos naturales.

En *La Torre de Zoe,* escrito por **Paul** y **Enma Rogers,** la niña Zoe se da un largo paseo por bosques y praderas pintados con mimo por **Robin B. Corfield,** para ir a refugiarse en los huecos de su torre solitaria. Zoe salta barreras y recorre un camino en el que va observando la naturaleza. Llegada a la torre, asciende por la escalera, dejando atrás los inconvenientes y observando el camino recorrido. En la torre, escucha la voz de su madre y decide regresar a casa. Libro de gran simbolismo sobre el recorrido que se hace en la vida, en la que, para crecer, hay que salir del "nido" y volver al hogar con las experiencias vividas. En casa permanece el afecto de la familia. Ilustraciones difuminadas en tonos ocres.

Otro salto nos conduce a la estación de la primavera con *El pequeño rey de las flores* de **Kveta Pacovská,** premio Hans Christian Andersen de ilustración en 1992. Libro lleno de colorido, predominan los tonos alegres: amarillo, rojo, verde. Ilustraciones atrevidas, originales, modernas, que al lector no le pasarán inadvertidas. Por otro lado, el asunto rebosa ternura: el príncipe sale en busca de su amor para no sentirse solo, lo encuentra y lo convierte en "la princesa de las flores".

Después de un salto en el tiempo, casi diez años, en 1997 **John Burningham** reaparece en la colección con *Las estaciones.* Con una gran sencillez y bellas ilustraciones dentro de un gran formato se define cada una de las estaciones con frases breves, pero con un gran poder de simbolización. Se empieza y se termina el libro por la primavera, época de esperanza y continuidad.

Y a través del espacio y el tiempo nos trasladamos al lejano Oeste con *Pequeño Cowboy* de **Sue Heap.** Ilustraciones suaves, claras, sencillas que representan la

complicidad entre el papá y el niño mediante el juego. Desde la fantasía del juego a la realidad, la cama, en la que duerme el niño y su papá le desea "buenas noches". Tierno y conmovedor nos recuerda otros títulos de la colección como *¿No duermes, osito? Bajo las estrellas, La siesta* ... donde el sueño es el gran protagonista..

Y de sueño a sueño, llegamos a un libro realizado por **Kathy Trevelyan** y **Haydn Corner,** titulado precisamente *El sueño del rey Iván* . El personaje, igual que el pequeño rey de las flores, busca a su amada en sueños. Se enlaza lo onírico y lo musical (pájaro Lira, gato Acordeón..) para ofrecernos el triunfo del amor por encima de los conflictos entre clases sociales . Ilustraciones peculiares con imágenes alargadas y predominio de los tonos dorados. Poético y fantástico.

Tal vez el sueño del rey David sea recogido por los porteadores de sueños que aparecen en *Bajo las estrellas*, de **Sandra Barrilaro**, primer libro de la colección realizado por una autora española. Con esta obra, llena de lirismo, nos adentramos en la noche, en su oscuridad y leyendo soñamos. Imágenes oníricasde color azul van apareciendo en un fondo negro repleto de estrellas. Y al lado, las letras grises como un sendero por el que se viaja a un mundo de ensueño . Cerrar el libro es despertar.

Otra forma de despertar puede ser a través de los ruidos. En *¿Qué pasa ahí arriba?*, de **Elisabeth Stiemert** y **Karoline Kehr,** se plantea el tema del silencio, que ya había aparecido en *El grillo silencioso* de esta misma colección. Se cuenta la fantástica historia de la señora De Abajo que se queja de los ruidos de sus vecinos, y cuando éstos guardan silencio a ella le empiezan a crecer las orejas de forma desmesurada. Realidad y fantasía se funden en una hipérbole sorprendente para defender una vez más la alegría de los niños. Final feliz con un canto a la espontaneidad y a la vida.

Pero *Como todo lo que nace,* llega un fin. Con este libro la editorial Kókinos presenta el tema de la muerte de una forma sutil, elegante y natural. **Élisabet Brami & Tom Schamp** plantean un tema tabú en la literatura infantil y juvenil de una forma sencilla tanto desde el texto como desde la ilustración. Hacen un recorrido por la naturaleza, relatando el nacimiento de las hojas, las flores, las truchas, el gato o un conejillo, y su posterior desaparición. Todos elementos muy cercanos al niño que sirven de símiles para llegar al interrogante más profundo: ¿qué pasará después con nosotros? Libro simbólico, profundo y a la vez sencillo que conduce a la reflexión.

El siguiente salto lleva al reposo: *La Siesta*, de **Silvia Nanclares,** e ilustrado por el **Grupo Elático**. Este libro sorprende por la ternura que se desprende al compartir este ratito de sueño con la mamá. Pasa del detalle a lo general. El formato es cuadrado y en una página aparece la ilustración fotográfica y muy realista . En la contigua, el texto en grandes letras. La primera parte del libro describe la casa, el ambiente sosegado, el silencio, en suma la protección. La segunda narra las sensaciones tan agradables que se producen cuando se duerme con la madre, se llega a una unión espiritual que ofrece mucha seguridad y resulta muy satisfactoria para el niño.

Finalmente, hay que saltar al exterior y abandonar la protección. Esto mismo propone **Juanjo Sáez** en *Dentro del sombrero*. Libro de pequeño formato con ilustraciones cercanas al cómic. La forma de expresión elegida en esta ocasión es la narración poética, lo que introduce ritmo y musicalidad a la historia. . Se parte de la magia del sombrero (fantasía, seguridad) y se llega al mundo exterior (realidad, aventura) para crecer y conocer al otro (en este caso una vaca y un pájaro); y

aunque a Miguelito, el protagonista, al principio esto le asusta, al final descubre que en el mundo existen muchas cosas que le gustan.

Como debe gustarle el mundo de los ánimales a la editora de Kókinos quien les ha dedicado una decena de álbumes, convirtiéndoles en protagonistas de sus historias.

ANIMALES CON MUCHO SENTIMIENTO

Tres libros de osos. Dos de los mismos autores **Martin Waddell,** de los textos y **Bárbara Firth,** de las ilustraciones que dan vida a los protagonistas, Oso Grande y Oso Pequeño y narran sus relaciones cotidianas. Dibujos a la cera con fondos de acuarela que reflejan muy bien los sentimientos paterno-filiales de cariño, protección, ternura... *"¿No duermes osito?"* habla de los miedos infantiles a la oscuridad de la noche y como la compañía y el afecto de los mayores da confianza y hace desaparecer el temor .

En *"Tu y yo osito"*, los mismos personajes viven un jornada de trabajo y juegos en el bosque, subrayando la necesidad de atender a los pequeños y volcarse plenamente en ellos a la vez que éstos han de respetar la s ocupaciones de los padres. Siempre hay momentos para estar juntos y compartir las alegrías que proporciona el juego.

En *"Una nube"*, **Anne Herbauts** emplea también la pintura de cera en tonos cálidos y rojizos para presentar el "mal día" que sufre el oso Edu por culpa de una pesadísima nube que le impide disfrutar del sol. La pena y la tristeza le invaden y no hay forma de que Edu escape de su presencia. Corre, grita, se esconde entre las flores, se atiborra de miel, se enfada con ella. Y llora apenado consiguiendo que la nube le acompañe en su llanto y se evapore. Un álbum de gran formato que juega con los espacios en blanco y las ilustraciones recortadas sobre este fondo. La rotulación mecánica, a veces encajada en los dibujos, no se ajusta con el tono jovial de la historia y las imágenes.

Una liebre que vende mucho. El álbum va ya por su sexta edición y se ha convertido en el más vendido de la editorial. *"Adivina cuanto te quiero"*, con texto de **Sam McBratney** y unas deliciosas acuarelas, perfiladas a plumilla, de **Anita Jeram,** es un encendido canto al amor entre madre e hija, como en tantos libros de Kókinos. En esta ocasión, los personajes son dos preciosas liebres color avellana, que se empeñan en demostrar cada una que su cariño es el mayor del mundo. Y ponen en marcha su imaginación para intentar medir sus cariños recíprocos con gestos y movimientos de sus patas, con saltos, juegos y abrazos. Dibujos a doble página y otros como viñetas salpicadas de textos compuestos en cuerpos de buen tamaño, muy adecuados a la lectura de niños, se alían para contar un relato vivo y entrañable. A las liebres les coge la anochecida mientras discuten y a la pequeña la vence el sueño mientras le dice a su madre que la quiere "de aquí a la luna"...

La ratita del revés. También de **Anita Jeram** –en esta ocasión autora asimismo del texto– es el libro, en formato pequeño, *"Inés del revés"* que tiene como protagonistas de nuevo a madre e hija, pero esta vez de la

familia ratonil. La ratita se levanta con el paso cambiado y se empeña en hacer todo al revés para desesperación de su señora madre, que no tiene más remedio que aceptar sus pequeñas travesuras y seguirle la corriente. Tras pasar la jornada haciendo todo al contrario de lo habitual, Inés se va a la cama feliz y satisfecha, pero su madre ha encontrado la solución para "enderezar" su comportamiento de un modo original. De nuevo el cariño y la tolerancia entre madre e hija en un tono de humor y con obligado final feliz. Cuatro ediciones avalan la aceptación de este álbum por los lectores.

Un pez, un pájaro y un grillo. Con una cuidada edición de estampación en oro y azul, se rinde homenaje al gran ilustrador austríaco **Jozef Wilkon** para quién escribió una historia de amistad entre un pájaro y un pez, la también ilustradora, española, **Paz Rodero.** El título *"Dos amigos"* hace referencia al encuentro de dos animales de especies diferentes que viven en habitats tan distintos como el agua y el aire, pero tienen curiosidad por conocer sus respectivos ambientes y formas de vida. Grandes láminas doradas con detalles de la vida de los diferentes animales que pueblan los ríos y los bosques cautivan la mirada del lector.

En *"El grillo silencioso",* su autor el estadounidense **Eric Carle,** narra el nacimiento y primeros pasos de un diminuto grillo que no es capaz de producir ni siquiera un ruidito por mucho empeño que ponga en frotar sus alas. El silencioso grillo va encontrándose en su caminar diario con otros muchos insectos –cigarras, libélulas, gusanos, mosquitos, mariposas– que le saludan con sus cantos. Pero él permanece mudo, sin responder. Hasta que una noche se produce el encuentro con una grilla que consigue arrancarle la canción más bonita que había oído nunca .Y el canto del grillo brota de las páginas de este precioso libro con sorpresa sonora.

Bichos muy creciditos. Los animales grandes, también tienen cobijo en la colección, siempre de la mano de preciosas niñas. En *"El canto de las ballenas",* la protagonista es Lilí, quien escucha fascinada los relatos sobre estos enormes mamíferos marinos que le cuenta su abuela quien asegura haber oído sus cantos. El abuelo, por su parte, prefiere hablarle de cosas útiles sobre las ballenas. Pero Lilí prefiere soñar y se acerca cada día al muelle de la bahía esperando escuchar las voces de sus amigas. Y lanza al mar su regalo para ellas: una flor amarilla .Esa noche, Lilí despierta y corre junto al mar en calma. Las ballenas juegan y brincan bañadas por la luna. Y pronuncian su nombre. Un texto de **Dyan Sheldon** en el que palpita la emoción servida por unas hermosas pinturas hiperrealistas de **Gary Blythe.**

Coco es un cocodrilo muy tímido al que le gusta columpiarse por las noches en el parque, cuando nadie le observa. Luego regresa a casa y se duerme en su hamaca. Pero alguien ha descubierto sus huellas y su afición. Paula es una niña muy parlanchina que ha decidido conocer a Coco y convertirse en su amiga. *"¿Qué hace un cocodrilo por la noche?".* Una historia breve, llena de encanto, escrita por **Kathrin Kiss** e ilustrada con muy alegres, cálidos y divertidos dibujos de **Emilio Urberuaga.**

En *"Mi dinosaurio",* de **Mark Alan Weatherby,** otra niña –en esta ocasión sin nombre– comparte protagonismo y amistad con un gran diplodocus que habita la noche y los sueños de la niña, convirtiéndose en su compañero de aventuras. A lomos del dinosaurio viajará por cielos, ríos y bosques imaginarios saludando a cuantos seres encuentren a su paso. De nuevo un poético canto a la amistad . Las ilustraciones combinan con acierto los pasajes fantásticos –con fondos crómaticos muy diluídos– y los momentos reales del despertar de la niña.

Una veintena larga de álbumes ilustrados, rebosantes de sentimientos y emociones, en los que aparece con inusitada frecuencia un personaje redondo y blanco: la Luna. Quizá una "atracción fatal" de la editora...

LECTURA EMOTIVA, EL CAMINO DE UNA AFICIÓN

ISABEL MORUECO, Especialista en literatura infantil y juvenil

1. LOS PASOS PREVIOS

Toda afición surge de una necesidad. Necesidad que, inicialmente, no se presenta como algo concreto y definido sino como un impulso que se materializa en una actividad asidua y gratificante. Se trata de la tendencia innata de la persona a establecer relaciones vinculares con el mundo exterior.

Existe, naturalmente, una andadura que facilita la elección, la inclinación por uno u otro objeto (entendiendo el objeto en sentido amplio, no como cosificación o materia, sino como todo lo que constituye realidad frente al sujeto).

La afición a la lectura es un claro ejemplo. Además, bien podría ser una afición universal, común a todos, si no fuera por las dificultades que entraña su «descubrimiento». Estos obstáculos, que se traducen en limitaciones del propio individuo pero que también se deben a la sociedad, suponen, a veces, trabas insalvables, que vienen a marcar la separación frontal entre «aquellos que leen y los que no leen». Evidentemente, la lectura implica un proceso intelectual y un esfuerzo. Se necesita un período de aprendizaje, que, curiosamente, se va ejercitando con la propia lectura. No me refiero al hecho de aprender a leer en la escuela, sino a la lectura elegida libremente como actividad, con la consiguiente interpretación subjetiva. Leer un libro, lo mismo que escuchar un concierto o contemplar obras de arte en un museo, requiere un determinado proceso previo. La afición a la lectura se consolida, por razones obvias, en la edad adulta, si bien

Asun Balzola en *Denboraren Kanta-Kontuak, de* Yolanda Arrieta (Madrid, S.M., 1995).

durante la infancia pueden existir períodos de tiempo más o menos largos en que existe una determinada inclinación por algo, que semeja una afición.

La etapa previa a ese feliz «descubrimiento», es decir la infancia –porque es indudable que se produce, como pronto, en la adolescencia, cuando la persona ha adquirido un considerable grado de madurez–, está salpicada de diversos avatares en donde la lectura no siempre ha sido una tarea voluntaria y satisfactoria.

Desde niños se escuchan cuentos, se aprende a leer, se desarrolla el lenguaje, se adquiere una mínima destreza en el manejo de la palabra... y transcurre un tiempo, en el que, paralelamente, se educa la sensibilidad. Sin un cierto grado de sensibilidad, tampoco es posible aficionarse a leer. Entre otras cosas, porque la lectura permite una conexión entre la realidad interior de la persona y el mundo externo a través de lo que podríamos denominar «proceso de identificación». El lector disfruta con un libro porque hay aspectos en ese libro que conectan con algo muy íntimo y profundo de su ser, aunque él mismo no sea consciente de ello.

2. LA IDENTIFICACIÓN EN LA LECTURA

El mecanismo de identificación es el origen de toda preferencia. De ahí que los libros que entusiasman a unos, no tengan la misma acogida por parte de otros. Razones socioculturales, intenciones de avivar el prestigio, de aumentar la estimación por parte de los demás, a la larga, no propician el deseo de leer habitualmente. Pueden llevar a formar opiniones, a obtener un cierto bagaje intelectual que en más de una ocasión se puede sacar a relucir. Y ello no es negativo, pero tampoco es en sí mismo el origen de una afición. Porque la opinión nace de la

cabeza, no es un sentimiento. En el fondo, sólo aquello que verdaderamente emociona puede llevar a ocupar «por voluntad propia» el preciado tiempo de ocio, que en absoluto es un tiempo desperdiciado o inservible sino aquel tiempo que siempre se hace corto.

El ocio es un tiempo primordial en el que cada uno escoge hacer aquello que más satisfacción le produce. A este respecto, el tiempo destinado al ocio es la circunstancia idónea para desarrollar la actividad que resulta más gratificante, pues, aun en aquellos privilegiados casos en que el ejercicio de la profesión «coincide», por así decir, con el «divertimento», siempre existirá un matiz, por sutil que sea, que marque una dinámica diferente en ambos casos.

Leer es una de las actividades cuya afición no se abandona jamás. Lo sabemos muy bien los que solemos llevar un libro en el bolso o tenemos siempre uno en la mesilla de noche (y hacemos uso de él, claro está). De lo contrario, parece que nos falta algo. De las excelencias y bondades de la lectura, prácticamente todo el mundo está convencido: los que han tenido acceso a la cultura, los que no han tenido medios para acceder al conocimiento... en fin, es un valor consensuado colectivamente. Pero, precisamente por eso, padres, maestros... intentan inculcar el valor de la lectura desde los primeros años, conscientes y seguros de que el placer de la lectura está al alcance de todos, lo cual es enteramente cierto. Ahora bien, ¿por qué lo que es placer para unos resulta una tarea engorrosa para otros? ¿Es posible influir en los niños para que en un futuro se aficionen a leer? ¿Merece la pena?

3. OPORTUNIDAD DE LA INFLUENCIA

Sin duda, la influencia no sólo es posible sino recomendable, y de hecho es lo único que puede hacerse. Lo que ocurre es que ni la buena intención ni el mejor de los métodos garantiza el logro de nuestras aspiraciones. Podemos querer que otro haga algo, en este caso concreto, que los hijos o alumnos lean. Para ello, utilizamos unos recursos más o menos adecuados, más o menos persuasivos, o más o menos autoritarios (cuando «nos hallamos en las últimas»), según nuestro grado de ansiedad, y también de nuestra capacidad de tolerancia y relativización. Hay que distinguir entre los estudios «curriculares», que comportan una obligación, y una actividad que, pretendemos, tenga el signo de voluntaria, aunque muchas veces, muy a nuestro pesar, los lectores resultan ser «voluntarios a la fuerza».

Es cierto que, incluso tratándose de un libro, es inevitable prescindir por completo de esa «ansiedad» que subyace en todo «deseo de educar» –o de «recomendar»–, tal vez porque este deseo no está desprovisto de afecto y, además, revierte en la propia realización personal del educador, en su prestigio profesional o en el logro de un propósito.

Cada cual quiere que sus pupilos aprendan, sepan... y no tienen en cuenta que, en lo que respecta a la lectura, se trata de un camino diferente y, a buen seguro, largo, que requiere pasos lentos pero firmes. Quizá el resultado de un esfuerzo tenga lugar en un futuro, cuando ya el maestro no tiene contacto con esos mismos alumnos. Sólo queda, pues, la autoconfianza y la tranquilidad de haberlo intentado.

4. ENSEÑANZA «OBLIGATORIA», LECTURA «VOLUNTARIA»

En la enseñanza hay que alcanzar unos objetivos, los chicos y chicas tienen que finalizar la escuela con un nivel de madurez y aprendizaje de contenidos, en los que la lectura en absoluto está excluida. Pero, repito, hablamos de suscitar una afición, y ahí es donde surge el proble-

ma. Por supuesto que se leen libros, que se recomiendan lecturas, al margen (y en muchos casos como complemento) del libro de texto, pero siguen siendo lecturas «prescritas», con más o menos amabilidad, como un mandato soterrado; en la mente del alumno está muy claro que ese libro hay que tenerlo leído en una determinada fecha, y esto para muchos en nada se diferencia de una tarea escolar, de los deberes de rigor.

Tampoco quiero decir que haya que dar al traste con esta actitud, porque muchas veces el maestro siente que algo hay que hacer... y algo quedará. Pero conviene tener muy claro lo que se pretende conseguir. Por muy bien que lo hagamos –en el supuesto caso de que lo hagamos realmente tan bien como pretendemos–, hay que tener presente que la experiencia subjetiva es lo que cuenta. Pueden darse experiencias transitorias. Habrá alumnos que durante un curso hayan dado muestras de disfrutar con sus lecturas, porque el profesor de ese año es un lector asiduo y les haya animado a leer, teniendo en cuenta, además, una magnífica relación afectiva, aspecto primordial en la enseñanza. Cuántas veces, por ejemplo, empieza a gustar una asignatura, y se termina estudiando la carrera correspondiente, porque hubo un buen entendimiento –intelectual y, sobre todo, afectivo– entre alumno y profesor.

Con la lectura puede ocurrir lo mismo. De ahí la importancia de la labor en la propia escuela. Pero, claro, a veces se llega al curso siguiente, en el que el profesor ni lee ni se preocupa excesivamente de que sus alumnos lo hagan. Entonces, esa relación de continuidad, necesaria en todo período de aprendizaje, se ve lamentablemente truncada. Aun así, solo podrán, en un futuro, aficionarse a la lectura los que disfrutaron profundamente con el libro y no leyeron por

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

dar gusto al profesor u obtener su aprecio.

En cualquier caso, existe una evolución progresiva durante la infancia y la adolescencia que no podemos pasar por alto. Durante la infancia es relativamente fácil influir en los niños, sobre todo en los más pequeños. Ahí es cuando más conviene acercarlos a los libros para que de mayores puedan aficionarse a leer. Insisto en que, por mucho que un niño lea, el concepto de afición atañe al adulto (o adolescente con cierta madurez) ya que en la infancia, con la cantidad de cambios que se experimentan y el crecimiento tan rápido que se produce, cualquier gusto o amago de afición tiene visos de pasajero.

Lo que sí es cierto es que aquellos que de niños han leído mucho y con gusto están mucho más predispuestos (aunque sufran el bache de la adolescencia) a aficionarse a la lectura, si bien también pueden aficionarse aquellos que leyeron con menos interés o sencillamente no «leyeron», porque, como decíamos anteriormente, el «descubrimiento» de la lectura es un acto íntimo, muy profundo, que surge en un momento determinado de la vida, ante «ese» libro que produce una emoción especial, que hace experimentar la lectura de manera diferente e incluirla entre las actividades y «necesidades» cotidianas. Esto debería tranquilizar a los adultos cuando ven frustrados sus propósitos con niños que lo primero que hacen es preguntar cuántas páginas tiene un libro para calcular, más o menos, el tiempo que les llevará leerlo.

Pero eso es lógico, independientemente de que luego el libro les entusiasme. Porque la lectura requiere un esfuerzo, cuando menos inicial, un «ponerse», además de dos requisitos indispensables y, en principio, poco apetecibles: reposo y silencio. Si no, no es posible leer. Para muchos niños, muy activos, estarse quietos ya supone un «contratiempo», y estar callados, no digamos. Y en la adolescencia, lo más difícil. Véase cómo los adolescentes realizan muchas tareas con los auriculares en las orejas, y a un volumen que incluso se percibe desde el exterior, o el nivel de ruido presente en los concurridos lugares de reunión y conversación.

La adolescencia es la edad más complicada para recomendar la lectura o intentar crear una afición. Está claro que no es lo mismo un niño de cuatro o cinco años, cuya curiosidad por aprender está en plena efervescencia, con una fantasía desbordante y una imaginación a prueba de todo, que un adolescente «a la contra», que tiene que luchar por autoafirmarse y vencer sus propias contradicciones, que no es poco. Contar cuentos a los niños es y será siempre una delicia. A todos los niños les gustan los cuentos. De ahí que sea más que razonable pensar que podría continuarse en todos los casos una experiencia que, de no ser por la corta edad, se parece en todo a una afición. En los primeros años, el cuento maravilloso ocupa un lugar privilegiado de manera generalizada y «de generación en generación», pero también cabe mencionar los libros ilustrados con sencillas historias, que representan lo que sienten y viven en su entorno inmediato.

Durante la llamada segunda infancia, a partir de los seis años, las cosas toman un rumbo muy diferente. Decodificar el mensaje -puesto que el niño es cuando aprende a leer- supone un considerable esfuerzo, aunque el resultado sea muy satisfactorio. Cuando el niño lee, y entiende lo que lee, supone para él uno de los mayores logros. Estos niños siguen siendo muy permeables a la influencia del adulto, circunstancia que debería aprovecharse par ofrecerles libros que puedan llegar a interesarles verdaderamente. Pero he aquí otra dificultad: es el adulto quien se encarga de seleccionar un libro para que el niño lea.

5. LA INTERCOMUNICACIÓN EN LA LECTURA COLECTIVA

En el caso de la escuela, a veces el maestro elige un libro para toda la clase, no sólo como lectura en sí misma sino como punto de partida para una serie de actividades colectivas de carácter creativo y de intercomunicación, que en la actualidad se enmarca en el contexto de «animación a la lectura». Dicha animación viene a ser una experiencia positiva, por el tipo de actividades y los resultados concomitantes.

Pero elegir un libro que guste a toda la clase no es fácil. Todos los niños no tienen los mismos gustos ni les apetece leer lo mismo en un momento determinado. Así pues, aunque las actividades resulten divertidas, si no todos disfrutaron durante la lectura, el docente no tiene por qué desanimarse. También, del mismo modo que ocurre con los adultos, cada libro tiene su momento y ocasión. A veces nos apetece más un tema que otro, en función del tiempo disponible o la circunstancia personal que nos rodee. Hay libros que queremos leer y que requieren un tiempo de espera en la estantería de la biblioteca... La llamada «biblioteca de aula» permite una mayor libertad de elección –según cómo esté establecido su funcionamiento– pero, aun así, al niño le resulta difícil muchas veces acertar en su elección. Lo recomendable, en cualquier caso, es permitir que el niño pueda abandonar la lectura si lo desea, y poder elegir cualquier otro título. Establecer un número razonable de páginas para saber hasta qué punto puede interesarle sería una medida adecuada por nuestra parte.

6. CONOCIMIENTO DEL LIBRO INFANTIL POR PARTE DEL ADULTO

Lo que sí podemos hacer los adultos es procurarnos una cierta información sobre el argumento, etc., así como acompañar a los niños a librerías y bibliotecas. Existen en la actualidad libros de literatura infantil que quizá están muy bien escritos, pero que resultan ser libros «planos». Un libro plano es aquel cuya acción transcurre de una manera monótona, sin altibajos, con una estructura sencilla pero que no suscita ningún interés en el lector para «pasar a la página siguiente».

Los personajes tampoco ofrecen caracterizaciones muy perfiladas, por lo que el niño empieza y acaba aburriéndose. No deben analizarse los libros desde el punto de vista del adulto sino «ponerse en el lugar del niño».

De esta forma, seguramente cambiaríamos nuestros baremos. Es interesante, al respecto, «conocer» un poco a los niños para recomendarles libros que, en nuestra opinión, puedan captar su interés.

Al niño no le interesa, o no puede captar, si el autor escribe rememorando sus recuerdos de infancia, desde lo más hondo de «ese niño que todos llevamos dentro»; al niño sólo le importa lo que está escrito, lo que él lee y con lo que él se identifica. Si tenemos en cuenta todo esto, estrecharemos bastante el cerco para ayudarles a elegir. También hay libros muy vacíos de contenido, como escritos al buen tuntún, utilizando cualquier pretexto. Y no digamos los que rezuman moralina o humor «tontorrón»... (como el camino que no lleva a ninguna parte) o aquellos que encierran un mensaje subliminal que incita a la «perversión». Prescindir de este tipo de obras tampoco está nada mal.

Tal vez habría que seleccionar libros con mucha acción, aventura, con cierta dosis de intriga... Un libro no es más corto o más largo por el número de páginas, depende del interés creciente que suscite en el lector. Tampoco es especialmente representativo la cantidad de libros que se lean. No es el aspecto cuantitativo sino el cualitativo el que interesa. Depende de otras

actividades que se realicen (música, deporte...). A lo mejor, igual que los adultos, un chico lee menos pero aprende a tocar el violín, por ejemplo, que también es muy interesante. Es decir, se trata de facilitar el camino para que un libro cause tal emoción que el lector, tras esa lectura, sienta el deseo de otro libro. Ello podría ser un buen objetivo para un educador.

No es el momento adecuado para comentar la clasificación de libros infantiles y su relación con las diferentes edades. Baste con señalar que para cada edad hay títulos especialmente indicados, de acuerdo con la manera de sentir, las inquietudes, ilusiones y conflictos propios de cada etapa.

7. LA LECTURA EN LA ADOLESCENCIA

La llegada de la adolescencia rompe, prácticamente, todos los moldes. Por ser la edad en que los límites con la literatura de adultos se hacen en cierto modo imprecisos, y por constituir la etapa de transición a la madurez, y por tanto, la más propicia para fomentar aficiones duraderas, le dedicaremos un poco más de atención.

Cualquier actitud en esta etapa puede presentarse como un brusco contraste. No es de extrañar que, con respecto a la costumbre de leer, el niño lector, al que le «gustaba» la lectura, muestre una desidia inhabitual en él y, por así decir, no abra un libro. Más de un padre hay que se extraña del hecho: «Mi hijo, que era un lector empedernido, ahora no coge un libro. me tiene desesperado. ¿Qué puedo hacer? Realmente es un problema». O sea, ¿está desesperado? El problema lo ha hecho suyo, ya que el adolescente muy probablemente no pensará lo mismo. ¿Un problema? No leer no es precisamente un problema. Problemas en la adolescencia... podríamos enumerar unos cuantos, pero en absoluto figuraría la lectura entre ellos. Naturalmente que es una lástima que el adolescente sienta tanta pereza o desgana para adentrarse en un libro, porque aquello que le impide leer –su gran problemática de adolescente– podría solucionarse en gran parte con la lectura.

De cualquier forma, tendrá que acceder a la lectura por sí mismo. De otra suerte, sentirá que lo hace por satisfacer los deseos del adulto y no los propios, precisamente lo contrario de lo que persigue y necesita en su camino hacia la madurez.

Recomendar la lectura a un adolescente es una ardua tarea. Si no, que se lo digan a los profesores de ESO y bachillerato. No por ello habrá que dejar de intentarlo, pero habremos de inventar tretas muy sutiles y sin esperar grandes logros. Con esto no quiero decir que todo texto que vaya a caer en las manos de un adolescente tenga que tener necesariamente el carácter de voluntario.

La materia curricular debe seguir siendo una «obligación», aunque con ciertos matices propios de quienes ya tienen cierta independencia de pensamiento y voluntad. Porque, por ejemplo, si le diéramos el temario de una asignatura a los alumnos con la consigna de que estudiaran sólo lo que voluntariamente eligieran, ¿en qué quedaría el temario? Y hay lecturas adscritas al tema de la asignatura. Pero, insisto de nuevo, una cosa son las lecturas que sirven de estudio complementario de un tema y otra, las lecturas elegidas libremente.

Puede que en la enseñanza reglada haya que realizar algunas modificaciones. Establecer una selección de lecturas –totales o parciales– en la asignatura de literatura, que agradará a unos más que a otros, como también ocurre con la química, la historia, las matemáticas, la filosofía..., puede paliar esa actitud tan negativa que lleva a hacer afirmaciones tales como: «a mí me obligaron a leer tal obra... y por eso odio leer».

En fin, siempre será oportuno investigar en la enseñanza, pero es otro tema diferente al que nos ocupa ahora. Para que los adolescentes elijan leer como una actividad de ocio -cosa no frecuente-, tenemos que tener en cuenta en qué y por qué invierten su tiempo de ocio. El ocio representa, en la etapa adolescente, no un porcentaje de tiempo de descanso que se produce una vez cumplidas las obligaciones, sino una clara tendencia a la inactividad. Es como si el adolescente tuviera que vencer una fuerte resistencia para cumplir sus tareas, o cualquier otro cometido que le suponga un esfuerzo. La imagen del adolescente metido en su cuarto, que sólo abandona con gusto para salir con su pandilla, para practicar deporte (en este caso, mejor como participante que como espectador) es verdaderamente costumbrista. Sienten en general un cansancio físico, a veces justificado por el deporte que practican, que es la actividad compensatoria en la mayoría de los casos y la única capaz de liberar el gran monto de energía que se acumula en el organismo.

Otras actividades son las relacionadas con los medios audiovisuales. A lo que hasta hace unos años suponía ir al cine o jugar al billar y poco más, hay que añadir las salas de juegos recreativos, en esta época más atractivos y en constante renovación, con correspondiente alternativa doméstica: la vídeo-consola y el vídeo. Ignoro cuáles son los vídeo-juegos más solicitados últimamente, ya que en seguida se quedan antiguos y dan paso a otros en que se puede apreciar el avance de la técnica.

Con respecto al contenido, predomina la acción, el acto reflejo, la velocidad, el sexo... Las películas con efectos especiales cada vez más perfeccionados, con una buena dosis de acción y, en el mejor de los casos, intriga. No quiero dar a entender que estas actividades sean negativas. Ello dependerá de otras razones, por ejem-

Asun Balzola en *El árbol de mi patio,* de Olga Xirinasch (Barcelona, Edebé, 1994).

plo del guión o del argumento, o de las funciones que cumplan. Un vídeo-juego que sirva para consumir energía, para potenciar los reflejos en el dominio de un artefacto no tiene nada de despreciable. El problema sería, en todo caso, el «mono» que pueda producir. Todo aquello que afecte al sentido de la vista y que exija poco esfuerzo mental suele fomentar la inercia. Es el caso, por ejemplo, de la televisión, que, por desgracia, no capta sólo a los adolescentes.

La discoteca y los lugares de reunión para beber y charlar (con ruido) constituyen el resto de actividades preferidas. Cabría hacer una distinción entre sexos, por ejemplo en los primeros años, pero sería tema largo que a la postre nos conduciría al interminable «lo que es más propio del hombre o de la mujer, si la diferencia se debe a la genética, al cerebro o a la educación recibida».

La lectura difícilmente podría incluirse entre las actividades de ocio preferidas por los adolescentes, aunque, claro está, habrá sus excepciones. Además, dada la rebeldía propia de la edad, existe una mayor resistencia a las recomendaciones por parte de los adultos. Otra cosa son las propias recomendaciones entre los adolescentes, pero, por desgracia, la lectura no es una actividad en la que participe la mayoría, ni siquiera en pequeñas dosis, lo que hace que la minoría lectora guarde su experiencia ¿en este caso, su rareza? para la intimidad.

No obstante, un dato curioso a tener en cuenta es el grado de satisfacción que puede producirles una lectura (si la elección ha sido acertada, cuestión nada fácil) hasta el punto de dejarles completamente abstraídos e inmersos en la trama.

¿Qué ocurre, pues, en el hecho lector? ¿Qué grado de interacción se produce entre lector y escritor para que un libro sea quizá capaz de transformar una vida, de generar una actitud o de producir un cambio importante? Si en la adolescencia el principal cometido es la búsqueda de la identidad, de la personalidad individual, el proceso de identificación juega un papel relevante. Dicho proceso es muy complejo y variado (existen varias clases y formas de identificación), pero el personaje de un libro, o aspectos de la trama, pueden servir de modelo para que el adolescente proyecte sobre ellos sus emociones, deseos y, también, por qué no, sus frustraciones.

La afirmación de que «un libro ayuda a crecer» o «leer es conocerse a sí mismo» (y por tanto, a los demás, emulando a los griegos) tendría estrecha relación con lo que estamos diciendo. Pensemos, por un momento, en la influencia que han tenido y tienen determinadas lecturas en nuestra vida. Por otra parte, el libro es una importante fuente de alimentación de la fantasía. Y la fantasía es tan necesaria como el sueño, en todas las edades. Ahora bien, la fantasía y el sueño también existen, aunque la persona no sea lectora. ¿Qué papel le daríamos entonces a la lectura? Hay quien afirma que la lectura hace a las personas más felices. ¿Son más felices aquellos que leen? Este interrogante sería un buen punto de partida para un debate, sobre todo entre los educadores, porque, cuando se recomienda algo, conviene conocer sus excelencias de manera objetiva. Pese a que todos estamos de acuerdo en que la lectura es algo esencialmente bueno, no tenemos muy claro que sea el elixir de la felicidad, ni el remedio a todos los problemas. El adolescente puede disfrutar con su lectura, puede «crecer» a través de ella, puede ejercitar la introspección, pero la lectura no le barre de un plumazo su problemática.

De ser así, el ser humano se convertiría en un devora-libros y sobraría cualquier otro aliciente. Además, como en todo acto creativo, y la lectura de algún modo también lo es, conlleva una cierta dosis de sufrimiento, de enfrentamiento con la propia realidad interior...

El problema, como siempre en la lectura, es encontrar el libro adecuado para cada momento y tener libertad para elegir, y lo que es más, para proseguir una lectura una vez iniciada. Es mejor dejar el libro en la página x que continuar una lectura que no produce ninguna emoción.

8. LIBROS CLÁSICOS Y LIBROS ACTUALES

En cuanto a la temática, los libros preferidos por los jóvenes varían según la edad del lector. Hay mucha diferencia entre un lector de 14 años a otros de 16, o 18... y hay libros preferidos por chicas o por chicos, como ocurre también con las películas. La temática gira en torno al amor, la amistad, el riesgo, el descubrimiento (mundo futuro, ciencia ficción), intriga, problemas sociales, psicológicos, relación con adultos...

Una cuestión muy debatida es si deben leer libros clásicos o libros actuales. Hay quienes piensan que los clásicos son indiscutiblemente mejor literatura. Esto nos llevaría a definir qué entendemos por «mejor», y tal vez no tuviéramos otro remedio que relativizar ciertas afirmaciones un tanto categóricas. Porque a veces lo mejor es enemigo de lo bueno. Así mismo, hay quienes defienden a capa y espada la literatura juvenil actual y descartan la otra por considerar que no se adecua a los tiempos actuales y que los chicos se aburren. En este sentido, tendremos que hacer una salvedad acerca del aburrimiento. Como decía al principio, hay cosas que necesitan un aprendizaje (lo que hoy aburre, al cabo de unos años puede ser puro deleite). Pongamos como ejemplo la música clásica, que se llega a disfrutar cuando se ha oído mucho y suena a conocido, y eso empezando por pequeñas dosis...

Una persona, sea joven o adulta, no habituada a la lectura, tendrá que empezar por libros de mucha acción o intriga y desechar en un principio aquellos que son más pródigos en descripciones y recreación del lenguaje. Es cierto que los clásicos abundan en esto último y, aun tratándose de libros de aventuras, terror, etc., tienen una parte introductoria lenta, que requiere cierta paciencia por parte del lector no avezado. A veces, si se consigue pasar de la página 70, lo demás es «coser y cantar».

Quizá convenga empezar por libros más actuales, que pueden servir de puente para luego adentrarse en los clásicos. La literatura juvenil actual ofrece un amplio panorama y está muy cercana a la realidad del adolescente de hoy, con lo cual «el proceso de identificación» es mucho más fácil. Es así como, en un futuro no muy lejano, algunos clásicos compartirán el lugar preferente en la biblioteca personal de cada uno. En conclusión, la afición a la lectura no surge sólo por influencia externa. Las características de cada individuo y, sobre todo, el grado de sensibilidad serán determinantes para consolidarle como lector.

¿Qué hay en los libros? Esto me preguntaba yo cuanto tenía tres o cuatro años, mientras permanecía acurrucada en mi sillita en la librería de mis abuelos. Tras la caja, estaba sentada mi abuela; al otro lado del mostrador, mi madre esperaba a los compradores. Detrás de ella, los estantes llegaban hasta el techo y había una escalera larguísima, sujeta por dos ganchos a una barra de hierro, que se deslizaba de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, para que se pudieran alcanzar los libros colocados en los estantes de arriba. ¡No vayáis a pensar que yo me aburría! Cuando entraba un cliente a la tienda, yo trataba de adivinar si iba a escoger un libro de los estantes inferiores, o bien iba a interesarse por alguno colocado arriba. Mi madre, joven, ágil e inteligente sabía dónde se encontraba cada libro, subía por la escalera si era necesario, bajaba con un libro de cubierta azul, roja o morado, y lo colocaba delante del comprador. Yo estaba orgullosa de mi madre, y cada vez me interesaba más y más lo que pudiera haber en los libros. En las filas de abajo también había libros de cubierta azul, roja o morada, llenos de letras negras muy pequeñas, ¡pero ninguno tenía dibujos de colores bonitos como los míos!

En mi casa todo el mundo leía. Mi madre, mi padre, mis abuelos. Al observar sus rostros inclinados sobre algún libro, al ver que a veces sonreían, que otras se ponían serios, y que a veces daban la vuelta a la página con una tensa atención, me preguntaba ¿por dónde andarán? No me oyen, si les hablo, y cuando por fin me prestan atención, parece recién salidos de algún lugar lejano. ¿Por qué no me llevan con ellos? ¿Qué hay en los libros? ¿Cuál es el secreto que no me quieren contar?

Más tarde, aprendí a leer. Y descubrí el secreto de los libros. Descubrí que en ellos estaba todo. No había solamente hadas, gnomos, princesas y brujas malvadas, sino que también estábamos tu y yo, con todas nuestras alegrías, nuestras preocupaciones, nuestros deseos, nuestras tristezas; en ellos están lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, la naturaleza, el universo; todo esto cabe en los libros. ¡Abre un libro! Compartirá contigo todos sus secretos.

Éva Janikovszky